



LIBRO-1
GÉNESIS

ALEXYY

MARICELA
GUTIÉRREZ

ALEXYY

GÉNESIS

LIBRO-1

MARIÇELA
GUTIÉRREZ

Título: ALEXY
© 2018Maricela Gutiérrez
©Todos los derechos reservados
1ªEdición: Marzo, 2018

Diseño de Portada: China Yanly
Maquetación: China Yanly
chinayanlydesign@gmail.com

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor.

Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.



SINOPSIS

PRÓLOGO

EL INICIO

1

ALEXY

2

ALANA

3

ALEXY

4

ALANA

5

ALEXY

6

ALANA

7

ALEXY

8

ALANA

9

ALEXY

10

ALANA

11

ALEXY

12

ALANA

13

ALEXY

14

ALANA

15

SASKIA

16

ALEXY

17

RAZVAN

18

ALANA

19

ALEXY

20

ALANA

21

ALEXY

22

ALANA

Epílogo

ALEXY

PRÓXIMAMENTE

AGRADECIMIENTOS

SOBRE LA AUTORA

Para mi hermana Odi,

quien se emocionó con esta historia más de lo que lo hice yo misma,
gracias por amar mis locuras y ser parte de ellas,
por acompañarme en cada viaje que hago por mi mundo de fantasía.

En el interior de cada ser humano,
habitan en perfecta armonía un ángel y un demonio;
pero depende solo de nosotros mismos
decidir a cuál de ellos le permitiremos gobernarnos.

SINOPSIS

Alexy no es el típico héroe que lucha por salvar a la humanidad, después de todo, tiene sus propias batallas que librar. Para él no existe nada más que su búsqueda de venganza, aquella que ha perseguido durante siglos, hasta que apareció ella, un ángel en medio de la oscuridad.

Abandonada por sus padres y criada en hogares de acogida, Alana ha visto lo peor del mundo, así que aquella noche, cuando ingresó a un caótico y ruidoso bar de moteros, solo buscaba una oportunidad. Entonces lo encontró a él, era la mezcla perfecta entre lo sexy y lo oscuro, todo en él gritaba peligro, pero ella estaba dispuesta a perderse.

Un mundo de luces y sombras, donde todos tienen algo de ángel y de demonio.

PRÓLOGO

EL INICIO



En el principio de los tiempos, aun antes de la tierra, creó Dios a los ángeles, criaturas celestiales cuyo propósito estaba vinculado a la humanidad; su trabajo consistía en dar a conocer los mandatos del eterno y hacer cumplir su voluntad. Entre ellos, uno destacaba, poseía una personalidad y encanto que arrebatava la admiración de las huestes del cielo; solo Dios estaba por encima de él. Pero entonces, un día, todo cambió, pues no es raro para aquellos que están dotados de una belleza excepcional que adquieran un deseo desordenado por la admiración de otros. Fue así como deseó ocupar el lugar de quien lo había creado y dado poder, quiso ser él quien dominara los cielos y la tierra, oponiéndose activamente a todos los planes de Dios. «Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad». De esta manera, fue expulsado del cielo, sin embargo, allí no terminó todo, él quería más, quería el poder, quería dominar el mundo. Buscando la esencia de todo lo oscuro, la miseria, la venganza, la destrucción y la maldad, creó su propio ejército para comenzar así la eterna lucha entre el bien y el mal.

Ylahiah era un ángel de luz cuya misión consistía en llevar las almas de los muertos hacia su lugar de paz. A pesar de su trabajo, amaba observar a los humanos, pues cuando estaban muertos, solo eran espíritus con los que no podía interactuar. Le parecían criaturas fascinantes y algunas veces quería ser como los ángeles guardianes, quienes podían estar cerca de ellos. Se pasaba horas embelesada viendo cómo estos seres vivían su día a día, y estaba tan concentrada en ello que nunca se percató de la mirada que permanecía puesta en ella desde un oscuro rincón del infierno. Makhale era un demonio de la destrucción y la guerra, sin embargo, cuando podía apartarse de sus labores, se dedicaba a observarla. Ella era la criatura más hermosa que alguna vez había visto, con su cabello tan rubio que casi parecía blanco, la piel pálida y esos ojos de un extraño color violeta, un halo de luz la envolvía y parecía brillar, esperaba cada día a que apareciera, sabía que lo hacía siempre. Desde su lugar en el cielo, ella se sentaba a mirar la tierra. Él no entendía qué veía en esas criaturas inferiores y débiles que eran los humanos, pero ahí estaba ella viéndolos durante horas, como si se tratara de algo digno de observar. Desde hacía mucho tiempo, él no perdía el tiempo en ellos, lo único que merecía su entera atención era el ángel, el ser de luz al que sabía que nunca iba a poder alcanzar, pues no tenía acceso al lugar en el que ella vivía.

Ylahiah se encontraba escondida detrás de un árbol, sabía que había desobedecido las reglas al aventurarse a bajar a la tierra, pero su curiosidad por esas criaturas había sido más grande que su sentido común, así que, sin que nadie la viera, se escabulló para observarlos más de cerca, y eso era lo que estaba haciendo en ese momento. Desde una distancia prudente donde no pudieran notar su presencia, se empapaba de cada cosa que sucedía a su alrededor, de todo menos de quien se acercaba muy despacio, sin hacer ruido. No fue hasta que escuchó su voz que se percató de que no estaba sola.

—¿Qué es lo que te parece tan atractivo de ellos? —Esas palabras la hicieron dar un respingo y girarse rápidamente. No tenía permitido dejarse ver por los humanos, pero ella recordaba que tampoco hablaban usando ese lenguaje, así que este no podía ser uno de ellos, como comprobó cuando se encontró de frente con una alta figura vestida con una túnica negra. No sabía qué decir, estaba totalmente paralizada, él desprendía un halo oscuro que solo

podía significar que era un demonio, aunque también era hermoso, pero ¿acaso no lo eran todos? Era eso de lo que se valían para embaucar a los humanos. Su cabello que le llegaba hasta los hombros era tan negro como la más oscura noche, al igual que sus ojos que en ese momento la observaban con una mezcla de fascinación y algo más que ella no supo descifrar, ¿por qué estaba un demonio justo ahí? Y peor aún, ¿qué buscaba dirigiéndose a ella? Sabía que eran criaturas despiadadas, incapaces de sentir nada bueno.

Comenzó a retroceder tratando de apartarse, tenía que regresar a su lugar lo antes posible, si se enteraban de que había salido y hablado con él, seguramente sería castigada de la peor manera.

—No te voy a lastimar —dijo él acercándose lentamente.

—Eres un demonio.

Él se quedó mirándola un momento, como si le hubiese sorprendido escucharla hablar, pero al poco tiempo se recuperó de la impresión.

—Y tú eres bastante observadora —habló con una sonrisa que muy a su pesar logró cautivarla.

—¿Qué quieres? —preguntó suspicaz

—Solo quería verte de cerca —respondió encogiéndose de hombros.

—¿Llevas mucho tiempo espiándome?

—Podría decirse que siglos.

Ylahiah no estaba segura de sí lo decía de verdad, aunque en el cielo, el tiempo era relativo, sabía que la palabra siglos para otros podía significar un periodo muy prolongado.

—No te entiendo —dijo mientras daba de nuevo un paso atrás.

—Sueles sentarte durante horas a ver el mundo, entretanto yo te miro a ti.

—¿Por qué? —preguntó y siguió retrocediendo.

—¿Por qué no? —Le devolvió la pregunta dejando escapar una sonrisa.

Ylahiah tuvo miedo de que él quisiera llevarla al infierno, estaba a punto de desaparecer cuando él habló de nuevo.

—Por favor, no te vayas, te prometo que no quiero lastimarte.

—¿Por qué habría de creer en las promesas de un demonio? Ustedes son seres viles que aman engañar.

—¿Eso lo sabes porque te lo enseñaron o por experiencia? ¿Cuántos demonios te han engañado? —preguntó girando la cabeza y dándole una mirada condescendiente.

—No voy a caer en tus juegos, ¡apártate!

—¿Si tanto quieres irte por qué no lo haces? Yo no te estoy reteniendo.

Era cierto, no lo hacía, sin embargo, había algo que la mantenía ahí, quería seguir hablándole.

—No me has dicho qué quieres.

—Saber tu nombre.

—¿Y por qué habría de decírtelo?

—Haces muchas preguntas, pero hagamos un trato —propuso dándole una sonrisa.

—¿No sabes que no hay que hacer tratos con el demonio?

—Tal vez con otros, pero conmigo estás a salvo. Mi nombre es Makhale, ¿y el tuyo?

«Makhale», repitió el nombre mentalmente y enseguida lo supo, significaba destrucción y guerra.

—Ylahiah. —No entendió que la había impulsado a decírselo, pero ya que estaba hablando con él no le pareció que fuera tan malo hacerlo.

—Ylahiah —dijo él en un susurro—. Me gusta, es un hombre hermoso... como tú —habló mirándola directamente a los ojos, y eso logró que un escalofrío recorriera la espalda de ella, no estaba muy familiarizada con los sentimientos, así que no supo descifrar lo que sintió en ese momento.

—Me tengo que ir —dijo dispuesta a desaparecer.

—¿Volverás? —preguntó con voz esperanzada. Ella decidió no responder, era mejor no hacerlo, pero justo en el momento en que se desvanecía, lo escuchó decir—: Te voy a esperar aquí mismo.

De vuelta en su hogar y más tranquila, Ylahiah se cuestionó lo que había pasado, no solo desobedeció bajando a la tierra, sino que, además, había tenido una conversación con un demonio. Su castigo si la descubrían iba a ser grande, ella no tenía permitido aventurarse al mundo de los humanos, pero se había dejado llevar por su curiosidad.

Los siguientes días, escondida, observaba a Makhale mientras la esperaba en el mismo lugar, como le había prometido. Ella no quiso volver a bajar, no quería arriesgarse a recibir un castigo, más algo la empujaba a buscarlo, era más fuerte que ella, quería simplemente olvidarlo, pero no

podía. Cada día a la misma hora sabía que él estaría allí esperando.

Algo en su corazón se removía cada vez que lo miraba. Recordó cuando él le había dicho que llevaba siglos observándola y se preguntó si se sentiría igual que se sentía ella en ese momento. Pasado un tiempo y después de mucho pensarlo, tomó la decisión de bajar, sería solo para decirle que no la esperara más, eso no tenía nada de malo, ¿verdad? Después de convencerse a sí misma de que lo hacía por bondad, miró a su alrededor para asegurarse que nadie la estuviera viendo. Finalmente, cerró los ojos y se materializó en la tierra, justo en el momento en el que él se iba. Pareció sorprendido de verla, pero luego le regaló una sonrisa.

—Por fin has venido.

Ylahiah lo observó un momento, algo en él la hacía sentir diferente, pero sabía que no debería estar ahí, era una desobediencia, no podía volver a verlo.

—Solo vine para decirte que no me sigas esperando.

—¿Y cómo sabías que te esperaba?, ¿no me digas que me estuviste espiando tú también?

—No te espié, solo fue curiosidad.

—Me alegra escuchar que al menos despierto tu curiosidad.

Ella no podía dejar de mirarlo, algo en él le resultaba supremamente cautivador.

—Yo... solo quería decirte eso, ahora tengo que irme. —Estaba a punto de desaparecer cuando sintió que la tomaba de la mano; nunca la habían tocado y fue una sensación bastante extraña, una especie de corriente recorrió su brazo.

—No te vayas —le dijo sin soltarla, y ella se quedó paralizada sin saber qué hacer, podía simplemente desaparecer, pero él ejercía una especie de poder sobre ella, y su corazón se aceleró cuando la miró directamente a los ojos—. Quédate un momento más, por favor. —Mientras hablaba acercó su boca hasta casi tocar su oreja, sus latidos se hicieron aún más rápidos y un extraño sentimiento se apoderó de ella, tuvo miedo, pues pensó que el demonio usaba algún truco para retenerla—. No tengas miedo, no te haré daño —dijo como si hubiese leído sus pensamientos.

—¿Por qué quieres que me quede? —preguntó con voz temblorosa.

—Porque llevo siglos esperando para poder tenerte cerca —respondió mirándola a los ojos. Entonces hizo lo impensable, acercó sus labios a los de ella y la besó. Al principio, Ylahiah se quedó paralizada sin comprender lo

que sucedía, no era algo que hubiese experimentando nunca y tampoco lo había visto hacerlo a otros, sin embargo, la sensación era tan agradable que se dejó llevar, sintió la lengua de Makhale entrar en su boca, y esto, lejos de parecerle desagradable, hizo que algo se removiera en su interior. Él la abrazó para acercarla más, y ella se lo permitió. Instintivamente, levantó los brazos para rodear su cuello y sus pechos quedaron aplastados contra el duro torso del hombre que parecía devorarla mientras acariciaba su espalda—. No sabes cuánto he deseado esto —dijo él con sus labios todavía pegados a los de Ylahiah. Ella se dejó llevar por la sensación más maravillosa que había sentido, se preguntó si esto la llevaría a la perdición, pero en el fondo de su corazón supo que no le importaba.

Makhale comenzó a besar su cuello y, muy despacio, bajó la manga de su túnica para dejar al descubierto uno de sus pechos, luego se inclinó y tomó su pezón en la boca. Ella había visto hacer esto a las madres humanas cuando alimentaban a sus bebés, pero supo enseguida que la situación era totalmente diferente, esto no era nada maternal, sino carnal. Gimió, acercando más su pecho a la boca de Makhale; reconoció enseguida el deseo, un sentimiento que, si bien hasta el momento le era desconocido, podía percibirlo en cada fibra de su piel. Mientras seguía succionando su pezón, él comenzó una lenta caricia por su cadera al tiempo que levantaba su túnica para tener acceso a su parte más sagrada; por un momento, se tensó.

—Calma, no te haré daño, solo siento lo que te ofrezco.

Y sin estar segura de estar haciendo lo correcto, simplemente se dejó llevar, separó sus piernas y permitió que él llevara su mano hasta su centro. Sintió uno de sus dedos entrando lentamente en ella y se estremeció, se aferró a él porque sentía que sus rodillas no la sostendrían durante mucho tiempo y dejó que la explorara hasta que algo explotó en su interior. Cuando por fin recobró la compostura, él la estaba mirando fijamente, de una forma que ella no comprendía, entonces una lenta sonrisa se extendió por sus labios y luego la besó nuevamente.

A partir de ese momento, sus encuentros se hicieron más frecuentes, cada vez sus besos y caricias iban más lejos. Aquel día, Ylahiah decidió que le daría un poco del placer que él le daba, así que, cuando comenzaron a besarse y acariciarse, fue ella quien introdujo la mano bajo la túnica de Makhale para tomar su gruesa erección, lo acaricio despacio y lo vio cerrar los ojos mientras dejaba salir un suspiro de satisfacción. Supo que lo estaba haciendo bien y aumentó la velocidad, acercó su boca a la de él para besarlo

mientras continuaba con sus caricias. De pronto, él se aferró más a ella, estrechándola fuertemente con sus brazos, mientras un suave y caliente líquido se escurría por la mano de Ylahiah. Ella se sintió feliz de poder satisfacerlo de la forma en que él lo hacía con ella.

—Creo que ha llegado el momento —dijo él unos minutos después, con su frente pegada a la de ella; sus palabras sonaron confusas a sus oídos.

—¿El momento de qué? —preguntó ella de forma inocente.

—De que te tome, de que por fin esté en tu interior, de que te haga mía de forma definitiva. —Ella ladeó la cabeza sin comprender, él la había tomado muchas veces, había bebido de sus pechos y su mano la había acariciado de todas las formas, ¿acaso había algo más? Él pareció darse cuenta de su confusión y trató de calmarla—. No tengas miedo, no te haré daño, nunca lo haría, te amo demasiado. —Su corazón se infló ante esas palabras, ella conocía el amor fraternal, de donde venía era muy común, pero este tipo de amor era diferente, era algo que la hacía sentir especial, y supo que ella también lo amaba de esa forma, así que estuvo dispuesta a todo. Dejó que él la desnudara completamente y luego lo vio desnudarse a él, era tan hermoso, una criatura digna de apreciar. La belleza para ellos no significaba nada, sin embargo, no podía dejar de mirar a Makhale y pensar en lo magnífico que era ahí delante de ella, gloriosamente desnudo. Él se inclinó y extendió su túnica en el suelo, luego le lanzó una mirada invitadora. Sin pensarlo, ella caminó hasta estar a su lado, él la ayudó a recostarse y luego se acomodó a su lado, bajó la cabeza y comenzó un lento beso, mientras sus manos recorrían el cuerpo de Ylahiah. Ella se perdió totalmente en las sensaciones que él le causaba hasta que lo sintió acomodarse en medio de sus piernas, su erección se apretó contra su centro y las separó para permitirle el acceso. Muy lentamente él entró en ella, llenándola completamente, demostrándole que había más de lo que habían hecho hasta ese momento, dándole un placer inimaginable. Sus movimientos fueron lentos al principio y luego más rápidos, llevándola a la cúspide, mientras ella gritaba su nombre.

Quando regresó al lugar que llamaba hogar, fue convocada ante el ser supremo. En todos los siglos que tenía de vida, pocas veces estuvo en su presencia, y sabía que solo eran llamados por dos motivos, porque tenían una misión o porque habían infringido la ley y recibirían un castigo. Cuando las

puertas se abrieron y le permitieron pasar, un brillo cegador llenó el lugar, luego lo vio, parecía hecho de la más pura luz, incluso para un ser angelical como ella resultaba abrumador. Él la miraba con una mezcla de pesar y decepción, y enseguida supo que estaba ahí porque habían descubierto su secreto.

—Acércate, Ylahiah —dijo la voz que tenía un tono indefinible, era poderosa y al mismo tiempo tranquilizadora. Ella caminó despacio y, cuando consideró que estaba lo suficientemente cerca, se detuvo con la cabeza baja—. Durante siglos seguiste el camino y cumpliste tu misión, no hubo en ti maldad ni ningún otro sentimiento corrupto, pero decidiste desobedecer, te corrompiste. —Enseguida se sintió avergonzada, ella no era mejor que aquellos que también habían seguido el camino del mal, aunque sus razones fueran menos indignas a su modo de ver—. Por ello, serás castigada. —Esa palabra le dio mucho miedo, sabía lo que significaban los castigos, solo esperaba poder sobrevivir lo suficiente al suyo para poder despedirse del hombre que tanto amaba—. Serás enviada a la tierra, donde vivirás por el resto de tus días, se te despojará de tu divinidad, tu don de luz será arrebatado de ti, estarás condenada a vivir en las tinieblas, tanto tú como tu descendencia. —Cada palabra cayó sobre ella como una gran piedra que la aplastaba, lágrimas que nunca supo que podía derramar resbalaron por sus mejillas. Asintió sin decir nada, pero el ser supremo tuvo compasión de ella—. Que el amor que te guio a desobedecer te sirva para sobrellevar tu castigo. —Levantó la cabeza para preguntarle a que se refería, pero de pronto se vio de pie en medio de la nada, giró en redondo tratando de ver dónde estaba, pero todo era de color blanco. Entonces, como si se tratara de una revelación, lo comprendió, no estaba en medio de la nada, simplemente no podía ver el lugar donde se encontraba. Escuchó de nuevo las palabras «estarás condenada a vivir en las tinieblas»; un nuevo sentimiento acudió a ella, uno más fuerte que los otros que había experimentado: el terror, sintió terror de no saber lo que pasaba, terror de estar perdida. Cayó de rodillas y se abrazó a sí misma mientras lloraba desconsolada.

De pronto, una mano cálida y muy conocida se posó en su hombro y la atrajo hacia un pecho duro que la consoló.

—Tranquila, amor mío, yo estaré contigo, dedicaré mi vida a cuidar de ti —le dijo mientras repartía suaves besos sobre su rostro.

Y así fue, el amor de Makhale se convirtió en el sustento de Ylahiah, él fue sus ojos cuando los suyos no tenían luz.

Algún tiempo después, en un alejado castillo, en algún lugar desconocido para todos, se escuchaban los gritos de una mujer que se encontraba en trabajo de parto. Makhale limpiaba la frente de su amada mientras la ayudaba a traer su hijo al mundo. Varias horas después por fin nació el pequeño, con una piel tersa y suave, tan delicado como cualquier criatura que acaba de nacer, pero entonces abrió los ojos de un profundo color rojo. Fue así como nació una raza conocida como los Demonials, seres mitad ángel y mitad demonio, capaces de irradiar la más potente luz o de abrazar la más absoluta oscuridad.

1

ALEXY



Biertan, Rumania, 1504

—Mira, madre, puedo volar —grité mientras corría por el campo agitando los brazos. Ella me miró con sus bonitos ojos marrones llenos de amor y sonrió mientras seguía trabajando en sus flores. Amaba las rosas que tenía en su jardín, eran de un color rojo intenso que parecían brillar a la luz de la luna llena, el viento agitaba su cabello tan negro como el mío. Ese día vestía un sencillo vestido de un color rojo como el de sus rosas. Ahí, en medio de sus rosales, parecía fundirse con el paisaje como si ellas fueran una parte de sí misma; cada vez que la miraba pensaba que era la mujer más hermosa que existía en la tierra.

Vivíamos en una pequeña cabaña de madera, apartados de la gente del pueblo. Mi madre me había prohibido que me acercara a las personas y sabía que allí no éramos bienvenidos porque pensaban que había algo malo con nosotros. A mis diez años no entendía muy bien por qué, pero igual obedecía. Tampoco comprendía por qué solo podíamos salir durante la noche, hasta que un día, de tanto insistirle, me lo permitió y fue tal mi decepción cuando

comprobé los motivos, que nunca más quise hacerlo. A la luz del sol, mis ojos se nublaban totalmente y lo único que veía era sombras blancas. Le pregunté por qué pasaba eso, y ella, con una sonrisa triste, respondió que estábamos malditos, que por ello no se nos permitía ver el sol. Cuando dijo «nosotros», pensé que se refería solo a ella y a mí, además, me resultaba confuso eso de ser maldito, la palabra no tenía ningún significado para mí, pero un tiempo después comprendí que no se trataba solo de los dos, sino que habían más que eran iguales.

Dejé de correr y me acerqué para ayudarla con sus flores, besó mi cabeza y, con mucha delicadeza, comenzó a cortar algunas y a ponerlas en una canasta. Siempre hacía eso para adornar la casa, me gustaba el aroma dulce que desprendían y que daban un agradable olor al interior de nuestro humilde hogar. De pronto, el ambiente cambió, un viento muy frío comenzó a soplar y mi madre se puso nerviosa.

—Alexy, entra a la casa, ahora. —En su voz había un tono de urgencia que hizo que me alarmara.

—¿Qué pasa, madre? —pregunté comenzando a sentir miedo.

—No preguntes, corre.

Enseguida obedecí y corrí a la casa con ella siguiéndome; las flores quedaron olvidadas en algún lugar. Cuando estuvimos dentro, puso seguro a la puerta y nos llevó a un rincón, hizo que me acurrucara y se acomodó a mi lado mientras me abrazaba. La escuché hablar en un lenguaje que me resultaba desconocido, era como si estuviera haciendo una especie de oración. Entonces el caos se desató, un fuerte ruido se escuchó y la puerta explotó en mil pedazos. Por ella apareció una figura siniestra, vestido todo de negro, con su cabello largo que se agitaba con el viento, pero lo que más me impresionó fue ver que sus pies no tocaban el piso, estaba levitando. Una risa malvada brotó de sus labios, de su frente sobresalían unos cuernos y sus ojos brillantes tenían un color rojo. Yo estaba aterrado mientras me aferraba más a mi madre.

—¿Madre, quien es él?

—Shhh, tranquilo, mi niño, no tengas miedo —me dijo y siguió su letanía de palabras.

—Tus oraciones no te ayudarán, Lenuta —escuché al extraño decir el nombre de mi madre; ella lo ignoró y siguió orando.

De pronto, un fuerte ventarrón comenzó a tirar todas las cosas de la casa, los platos caían de sus estantes y la mesa y sillas volaban por todos

lados, la madera crujía como si se fuera a derrumbar en cualquier momento. Mientras tanto, yo solo podía observar todo presa del pánico, miré hacia la entrada y vi la figura que se acercaba rápidamente a nosotros, sus pies seguían sin tocar el piso, era más bien como si volara. Cuando llegó a nuestro lado, tomó a mi madre del cabello y la apartó de mí, ella lanzó un grito de terror y supe que tenía tanto miedo como yo.

—Madre, no, déjala. —Él me miró enseñándome unos largos dientes, y pronto me di cuenta de que las manos con las que sostenía a mi madre se habían convertido en garras. Yo lloraba tratando de llegar a él, pero era apenas un niño y él, más fuerte que yo; sin siquiera moverse, me lanzó contra una de las paredes.

—Por favor, no le hagas daño a mi niño —pidió ella en medio del llanto. La criatura soltó una fuerte risotada que pareció salida del mismo infierno.

—Eres tonta, Lenuta, ¿pensaste que te esconderías de mí?

—Déjanos tranquilos. —Me sorprendió ver que los ojos de mi madre brillaron y adquirieron un color rojo, su cuerpo comenzó a cambiar y entonces ella también tuvo garras y cuernos como la criatura, pero además tenía unas alas de color negro. Nunca había visto algo como eso, no entendía qué estaba pasando. Atacó a la criatura con una de sus garras, y este la soltó. Ella le gruñó y se lanzó sobre él de nuevo, pero la criatura era más rápida, así que la atrapó y rodeó su cuello con un brazo; mi madre no dejaba de luchar.

—Vas a pagar el haberme desafiado —le dijo este mientras ella trababa de alcanzarlo. La vi inclinar la cabeza y morder el brazo de su captor hasta sacarle sangre, él gruñó de dolor, sin embargo, no la liberó—. ¿Ves, niño? —dijo dirigiéndose a mí—. Mira y aprende lo que hago con los traidores.

—No le hagas daño, él también es tu hijo —escuché que dijo mi madre, «¿su hijo?». Yo era hijo del monstruo, nunca había conocido a mi padre, ella nunca lo había mencionado.

—¿Y crees que eso me importa y me disuadirá de matarlo también? No tengo corazón y lo sabes.

—Maldito, te pudrirás en el infierno.

Las carcajadas resonaron en todo el lugar.

—¿Te olvidas qué ahí vivo?

Tomé fuerzas y me levanté para tratar de ayudarla; él la seguía sosteniendo de su cuello mientras la levantaba en el aire. Cuando estuve

cerca, me lancé a su espalda, traté de morderlo y arañarlo, tenía que salvarla.

—Pobre chico, no eres más que un molesto mosquito del que me puedo deshacer cuando quiera.

De pronto, se giró con una rapidez que me sorprendió y clavó sus largas garras en mi estómago; caí al suelo mientras escuchaba a mi madre gritar.

—No, mi niño, no —su voz sonaba desesperada.

Me obligué a mantener los ojos abiertos, pero hubiese deseado no hacerlo, el monstruo me lanzó una sonrisa y, con un solo zarpazo, cortó la cabeza de la mujer que más amaba en el mundo, quien me había dado la vida y había cuidado de mí. Su cuerpo sin vida cayó a un lado mientras borbotones de sangre que se mezclaba con la mía inundaban el piso. Su cabeza quedó cerca de mí, con los ojos abiertos, parecía como si me estuviese mirando. Las lágrimas mojaban mi rostro, en mi mente le pedí perdón por no ser más fuerte y haberla salvado.

—Búscame cuando seas un verdadero hombre —me dijo el asesino y, luego, sin más, desapareció de mi vista. Me quedé ahí, llorando, mientras esperaba que la muerte me llevara con ella.

San Francisco, Estados Unidos, 2016

Abrí los ojos y miré al techo, no era una pesadilla, nosotros no las teníamos, era el maldito recuerdo que se reproducía una y otra vez. Aparté las sábanas, me levanté de la cama y caminé desnudo hasta la ventana; afuera, el cielo seguía oscuro. Miré hacia el invernadero iluminado por luces artificiales, era lo único que tenía para recordar a mi madre, allí tenía plantadas cientos de rosas rojas, aquellas que cuidaba celosamente porque siempre la imaginaba en medio de ellas; a veces cerraba mis ojos y la veía bailar con los brazos abiertos en medio de los rosales. Busqué el reloj y vi que eran las nueve de la noche. «Hora de ponerme en marcha», pensé. Me di un baño y luego busqué en mi armario unos pantalones de cuero y una camiseta negra, me puse mis botas de combate y recogí mi cabello en una trenza, salí de mi habitación y caminé por el largo pasillo. A veces me preguntaba que me había llevado a comprar ese lugar, era tan lúgubre y silencioso que estaba seguro de que, si dejaba caer una aguja, haría un ruido ensordecedor al chocar con el piso. Mi hermano me había insistido para que

me mudara, pero ya era suficiente con el ruido del bar. En ocasiones, cuando estaba ahí, extrañaba el silencio, eso sin contar con que quería estar solo, era una especie de seguridad. Salí y me encontré con Balaur, mi perro rottweiler, acaricié su cabeza cuando pasé por su lado y esperé que entrara antes de cerrar la puerta, me dirigí a mi motocicleta y conduje hasta el club, dejando atrás mi dulce y oscuro hogar.

Era una antigua casa de estilo victoriano, en las afueras de la ciudad, que había sido construida en el siglo XVIII, estaba rodeada de altos muros de piedra que me daban la privacidad que necesitaba, así nadie sospecharía que había algo diferente en mí. Seguramente, de tener vecinos, se habrían dado cuenta de que no había cambiado nada en los últimos cincuenta años que llevaba viviendo ahí. Dejé que el viento acariciara mi rostro mientras me acercaba a mi destino, ese día sería uno más para buscar a Razvan. Llevaba siglos planeando mi venganza, pero el hijo de puta era bastante escurridizo, aunque eso no me importaba; si tenía que ir al infierno por él, lo haría.

Llegué unos minutos después, El Club era nuestro lugar de encuentro, lo habíamos fundado varios años atrás. Tarek, Marcus y yo éramos un equipo, los tres perseguíamos la misma meta, la muerte de Razvan, la venganza por habernos robado todo. Decidimos que este sitio sería una buena idea para pasar desapercibidos. Le di el nombre de la Rosa por mi madre, «no es que este sitio de perdición le hiciera mucha justicia». Caminé en medio de borrachos, drogados y mujeres a medio vestir, quienes se apartaban a mi paso; si hubiese sido creyente, tal vez me habría sentido como ese tipo, Moisés, quien apartó las aguas del mar Rojo para hacer pasar un montón de gente. Llegué hasta la mesa donde nos sentábamos siempre, y ellos ya me esperaban. La gente sabía que éramos peligrosos, así que nadie osaba acercarse a nosotros a menos que buscaran la muerte.

—¿Qué tenemos para hoy? —pregunté, sentándome. Tarek me miró con su eterna sonrisa, mientras que Marcus apenas si levantó la cabeza, no solía hablar mucho y nosotros preferíamos dejarlo solo, no queríamos despertar su ira, a veces no la controlaba y no queríamos mierda esparciéndose por todos lados; si no fuera por las pocas veces que lo habíamos escuchado hablar, habríamos jurado que era mudo.

—Raven está de casería, espero que nos tenga algo más tarde —respondió Tarek y dio un trago a su whisky; aún no entendía por qué seguía tomando esa basura, no era como si pudiera emborracharse o algo.

—Bien, vamos a esperar entonces. —Iba a decir algo más, pero lo

olvidé en cuanto levanté la cabeza y me topé con un pequeño ángel. Ella brillaba en medio de la oscuridad, caminaba detrás de Cassy, una de las mujeres que trabajaban en el bar. Miraba a todos lados como si estuviera perdida, un aura de inocencia la envolvía. Reí para mis adentros de lo contradictoria que resultaba la situación: un ángel en una guarida de demonios. Parecía un conejo asustado; si supiera la pobre donde se había metido...

2

ALANA



Caminaba rápidamente al lado de Cassy, estaba muy nerviosa, necesitaba este trabajo desesperadamente. Por un momento, me fijé en su ropa y me pregunté en qué clase de lugar trabajaba, esa noche tenía un ajustado y muy corto vestido de cuero negro y unas botas con tacón de aguja que le llegaban más arriba de sus rodillas. Aunque ella me había asegurado que no se dedicaba a la prostitución, su vestimenta me hacía dudar un poco. De todos modos, se suponía que mi trabajo sería de la limpieza, así que por ese lado estaba tranquila, pero por si acaso decidí ponerme una ropa que dejara claro que yo no haría nada más allá de limpiar. Traía unos jeans, converse rojos y una camiseta blanca con un estampado de una calavera con ojos en forma de corazón, mi largo cabello que siempre me recogía en dos trenzas estaba peinado en una cola de caballo; no quería parecer infantil y que no me tomaran en serio. A pesar de tener solo dieciocho años, me consideraba una adulta responsable. A mi edad ya había visto demasiadas cosas. Suspiré y pensé en Abby, quería ayudarla a salir de ese lugar, pero aún le faltaban unos meses para cumplir la mayoría de edad, solo esperaba que las cosas no se

estuvieran poniendo muy feas para ella, odiaba imaginar que Logan se aprovechara y la hiciera hacer algo de su basura. Demasiadas veces lo intentó cuando quiso prostituirnos con sus asquerosos amigos; algunas de las chicas no pudieron evitarlo y terminaron vendidas a esos desgraciados. Abby y yo nos las arreglamos para mantenernos fuera, una de esas veces en que Logan nos pidió que fuéramos cariñosas con sus amigos lo amenazamos con cortarle las bolas mientras dormía y, luego, incendiar su maldita casa si nos obligaba a dormir con alguno de esos despreciables. A partir de esa vez dormíamos con un cuchillo debajo de nuestra almohada, aunque eso no nos salvó de tener que vestirnos con ropa incluso más corta que la que traía Cassy, maquillarnos como rameras y tener que servirles tragos cuando se aparecían en sus fiestas. Solo de recordar las veces que, mientras estábamos descuidadas sirviendo tragos, sentí la mano de alguno de ellos colarse debajo de mi diminuta falda hacía que mi estómago se revolviere. Cuando intentaban algo más, nos defendíamos como podíamos, Abby tenía experiencia en ello, su madre había sido una prostituta, así que había visto demasiados hombres desagradables, incluso alguna vez uno de ellos le había hecho daño. Ella aún tenía pesadillas y odiaba que la tocaran, por eso, tener que acercarse a un montón de borrachos desesperados por aprovecharse de nosotras era un trabajo incluso más duro en su caso.

—Recuerda que no debes ponerte nerviosa delante del dueño, es un tipo duro y difícil de convencer. Si te ve asustada, no te va a contratar.

Sus palabras me sacaron de mis oscuros pensamientos y, por supuesto, no ayudaban nada para que me sintiera mejor. Ella siempre hablaba de su jefe como un tipo complicado, casi como si le temiera, solo esperaba que no fuera igual que el desgraciado de Logan.

—No te preocupes, voy a hacerlo bien, ya sabes que necesito el empleo y no me puedo dar el lujo de que me rechacen.

Cassy y yo nos habíamos conocido en uno de los muchos hogares de acogida donde estuve durante toda mi vida, ella era cuatro años mayor que yo, así que había salido de ese infierno mucho antes. En cuanto cumplí la mayoría de edad, también pude salir, y Cassy era la única persona a la que conocía, así que recurrí a su ayuda; nunca conocí a mis padres, solo sé que fueron un par de drogadictos que me abandonaron cuando nací.

—Ya sabes, no lo mires fijamente, odia que se queden viéndolo, y no hables más de lo necesario. Por último, mantente alejada de Saskia, puede ser una perra cuando se lo propone.

—¿Y quién es esa?

—Es solo la aventura del jefe, pero eso hace que se crea la dueña del lugar, solo espero que se aburra de ella pronto, es una verdadera hija de puta.

Me quedé pensando en lo que me decía, el tipo de verdad debería ser un hombre bastante desagradable por todas las descripciones que me había dado mi amiga, aunque también noté en su voz cierto rastro de resentimiento por la tal Saskia, ¿estaría Cassy celosa de ella?

Llegamos y, por un momento, me quedé parada en la puerta observando todo a mí alrededor, había un sinnúmero de motos, algunos hombres vestidos de cuero y con tatuajes se encontraban pululando por ahí. Debí pedirle más especificaciones a mi amiga sobre su lugar de trabajo, este parecía el típico bar de moteros, de esos que ves en las películas donde el alcohol y las drogas van de un lado a otro como si de dulces y agua se tratara. En un letrero grande con luces de neón se podía leer CLUB LA ROSA. Un nombre bastante singular para un lugar frecuentado por un montón de tipos rudos vestidos con ropas negras y múltiples tatuajes, cuya expresión gritaba problemas; a lo mejor se lo habían puesto como una especie de broma. Me sequé las palmas de mis manos sudorosas en mi ropa y seguí a mi amiga al interior, era oscuro y el olor a licor y tabaco inundaban el ambiente, lo que hacía casi imposible respirar, ¿cómo lo soportaban? Cassy se detuvo un momento para inspeccionar el lugar, seguramente tratando de dar con su jefe. Al final pareció encontrarlo no sé cómo, porque era bastante difícil distinguir algo en medio de la oscuridad, o tal vez era que ella ya estaba acostumbrada. Se acomodó bien su vestido y con sus manos levantó más sus pechos, casi sacándolos de su escote; de nuevo, algo me hizo sospechar que había algún tipo de interés de ella por su jefe. Siguió caminando conmigo detrás. Durante el trayecto, me percaté de que había otras mujeres vestidas con ropas de cuero que dejaban poco a la imaginación, algunas bailaban solo con un pequeño tanga sobre una barra mientras los hombres silbaban. Estaba tan distraída observando todo que estuve a punto de chocar con mi compañera cuando esta se detuvo frente a una mesa. Despacio, me acomodé a su lado, no sabía qué esperaba encontrarme, pero definitivamente no lo que vi. En la mesa, se encontraban tres hombres, cada uno más intimidante que el otro. Desde mi posición no podía calcular su estatura, pero podría asegurar que estaban cerca de los dos metros. Los miré uno por uno tratando de descifrar cuál sería el temido jefe; uno era muy rubio, con el cabello casi blanco, parecía un dios nórdico, con sus ojos de un azul translúcido y, aunque tenía dibujada una

gran sonrisa, algo me dijo que era peligroso. El siguiente me dio miedo en cuanto su mirada chocó con la mía, tenía unos ojos color avellana que te miraban como si te quisieran arrancar el alma, pero no era eso lo que lo hacía intimidante, sino las feas cicatrices que desfiguraban el lado izquierdo de su rostro. Finalmente me encontré con él, era la mezcla perfecta entre lo oscuro y lo sexy, sus ojos negros como el ala de un cuervo me observaban interrogantes, pude notar que su cabello estaba recogido en una trenza que llegaba hasta su cintura, vestía completamente de negro y por debajo de las mangas de su camiseta y en su cuello se podían apreciar algunos tatuajes. Me quedé mirándolo embobada, nunca en mi vida había visto un hombre como él, tampoco es que hubiera tenido muchas oportunidades, pero estaba segura de que no era común encontrar a alguien así y enseguida pensé en algún ser mitológico.

—Señor Moldoveanu —dijo Cassy dirigiéndose al dios oscuro—, ella es mi amiga Alana, la que le comenté que podría ser buena para el puesto de la limpieza.

—Nunca me dijiste que fuera una niña, esto es un bar, no un jardín infantil —respondió sin apartar su mirada de la mía, su voz era casi hipnótica y con un fuerte acento que no supe distinguir.

—Ya sé que Alana puede parecer joven, pero le aseguro que es mayor de edad.

—¡No!

Su «no» rotundo me hizo sentir desesperanzada, llevaba un mes buscando trabajo en todos lados y en ninguna parte había tenido suerte.

—Por favor, señor, le juro que no le voy a causar problemas, puedo hacer lo que sea, limpiar el piso, los baños, lo que usted quiera. De verdad que necesito mucho este empleo —intervine tratando de convencerlo.

—Dije no.

En ese momento entendí a lo que se refería mi amiga cuando aseguró que era un tipo duro y difícil de convencer; acababa de perder mi última oportunidad, tendría que seguir intentando por otro lado. Bajé mi cabeza, desanimada, ese tampoco había sido mi día de suerte.

—Entiendo, se lo agradezco mucho. —Miré a mi amiga, quien me dio un gesto de disculpa, y me dispuse a salir de ahí. Decirlo fue más fácil que hacerlo, la multitud que abarrotaba el sitio hacía complicada la tarea. Estaba a punto de llegar a la puerta cuando sentí un fuerte tirón en mi brazo. Me giré para encontrarme con un tipo gordo y calvo que olía mucho a alcohol,

además, se veía sucio y con su cabello grasiento.

—¿Por qué tan sola, preciosura? Ven, vamos a divertirnos.

—No, suélteme, déjeme tranquila —intenté zafarme, pero el tipo parecía tener grilletes en lugar de manos.

—No te resistas o te va a ir peor.

—Por favor, déjeme ir. —Comenzaba a asustarme, nadie parecía darse cuenta de lo que estaba pasando o, más bien, no les importaba. El tipo me arrastró a un lugar oscuro. Mi corazón estaba acelerado, intenté luchar, lo arañé y di patadas, pero el hombre estaba tan borracho o tan drogado que ni siquiera lo notaba, esa era la desventaja de ser pequeño, no le causaba ningún daño, mi uno cincuenta y cinco no jugaba a mi favor esta vez, tenía mucho miedo. Sin siquiera darme tiempo a reaccionar, me aprisionó contra una pared; el golpe fue tan fuerte que por un momento sentí que no podía respirar. El tipo intentó besarme y, como pude, aparté mi rostro, mi estómago se revolvió, iba a vomitar. No entendía por qué nadie estaba ayudándome, ¿qué clase de sitio era ese donde una mujer era violada en medio de una multitud y nadie hacía nada para detenerlo? Comencé a gritar pidiendo ayuda, pero estaba segura de que en medio de la ruidosa música era imposible que alguien me escuchara. De pronto, el aire volvió a mis pulmones, entonces me di cuenta de que había sido apartado de mí, respiré agitadamente mientras levantaba la cabeza para ver que mi salvador era nada más y nada menos que el dios oscuro. No supe si sentir miedo o alivio al ver como retorció el brazo de mi captor hasta que hizo un sonido que estuve segura de que era el del hueso roto, cosa que confirmé un momento después cuando vi que colgaba de una forma extraña y que este parecía que se iba a salir de la piel. El hombre se retorció y gritaba de dolor, pidiendo clemencia, pero no había en el dios oscuro el más mínimo asomo de piedad. En ese momento me pareció siniestro. Luego, puso su bota sobre la garganta del tipo en el suelo y comenzó a ejercer presión; estaba convencida de que iba a acabar con su vida sin importar que el lugar estuviera lleno de gente que podría verlo, era como si matar fuera algo que hacía con regularidad.

—Señor —hablé lo más fuerte que pude para que pudiera escucharme en medio del ruido, aunque mi voz se perdió por culpa de la música. Aun así, él me escuchó, su mirada enseguida se encontró con la mía y me pareció ver que sus ojos negros habían cambiado a un tono rojo, pero enseguida desvió su atención a su presa y supe que en medio de la oscuridad y las luces de neón me había confundido; era imposible que a alguien le cambiara el color

de ojos de esa forma. Sin embargo, había en él un aire asesino, y eso sí que no lo estaba imaginando—. Por favor —le dije tratando de que entendiera que no quería que matara a ese hombre, no valía la pena ensuciarse las manos. Sin decir nada, se alejó de él para acercarse y tomarme en brazos. Lo escuché hablarle al rubio que lo acompañaba antes de alejarse de ahí llevándome como un niño pequeño.

—Encárgate de él.

Su amigo asintió sin decir nada más, no sabía a qué se refería con eso, pero preferí no preguntar, me daba miedo la respuesta.

Estando en sus brazos, pude constatar que efectivamente era un tipo enorme, le sacaba por lo menos una cabeza y media a la mayoría de los hombres que estaban ahí. Se adentró en un oscuro pasillo en el cual era imposible ver nada, pero él parecía conocerlo muy bien porque en ningún momento titubeó mientras caminaba. Se sentía frío, algo tenebroso en realidad, la única luz salía por debajo de las puertas cerradas que se encontraban a ambos lados. Me pregunté por qué habrían tantas habitaciones en ese lugar, de algunas salían ruidos similares a gemidos. Al final, abrió una puerta que daba a una oficina que, muy contraria a lo que se podía apreciar afuera, estaba bastante ordenada. Me sentó en un sofá de cuero negro y, luego, se alejó para regresar con un vaso de agua que me tendió; lo recibí con manos temblorosas y lo bebí todo.

—No debiste venir aquí, este no es un lugar para una niña como tú —me dijo en tono de reproche.

—Lo siento, señor, yo solo vine porque necesitaba el empleo, en realidad no sabía qué tipo de sitio era este, Cassy no me lo explicó.

—¿Por qué necesitas trabajar?, ¿acaso tus padres no te pueden mantener?

—Yo no tengo a nadie.

—¿Dónde está tu familia?

—No lo sé, nunca los conocí, me crié en hogares de acogida, pero hace un mes y medio que cumplí los dieciocho, así que tuve que irme. Por eso estoy buscando empleo. Cassy me recibió en su casa, pero ella no puede sola con los gastos.

Se quedó mirándome por un largo rato, me estaba poniendo nerviosa bajo su escrutinio.

—¿Sabes ordenar documentos?

—No estoy muy segura de cómo hacerlo, pero le prometo que puedo

aprender.

—Está bien, puedes trabajar aquí, pero escúchame bien, nunca, pero nunca debes salir de esta oficina, ¿te queda claro? —A medida que hablaba se iba acercando a mí, hasta que sus ojos estuvieron a solo centímetros de los míos. Me quedé perdida en ellos durante un momento, había en su mirada algo que se escapaba de mi comprensión, una mezcla entre luz y oscuridad, hasta que él se apartó y rompió la conexión.

—Claro, señor, le prometo que voy a hacer todo lo que usted me pida, no se va a arrepentir.

—Alexy.

—¿Perdón?

—Mi nombre es Alexy, puedes dejar de llamarme señor.

Me pareció extraño que me pidiera que lo llamara por su nombre cuando mi amiga siempre se dirigía a él como el señor Moldoveanu, nunca la había escuchado decir su nombre de pila, aunque, pensándolo bien, decirle señor era bastante extraño, ya que no aparentaba tener más de treinta años.

—Entiendo, se... Alexy.

Lo vi acercarse a una estantería para tomar una serie de documentos que luego me tendió.

—Son facturas, debes ordenarlas por fecha.

Me animé un poco, hasta el punto de casi olvidar que hacía unos minutos lo había visto a punto de matar a un hombre.

—Claro, no se preocupe, le doy mi palabra de que no va a tener quejas de mí.

Sin decirme nada más, se alejó para sentarse en su escritorio. Yo decidí que era más cómodo estar en el piso, así que me senté con las piernas cruzadas y la espalda apoyada en el sillón. Me dispuse a hacer mi trabajo, podía sentir su mirada clavada en mí, pero supuse que solo estaba vigilando que lo hiciera bien, así que comencé a tararear una canción para olvidarme de su presencia, aunque eso era algo imposible de hacer, su aura llenaba todo el lugar.

3

ALEXY



Me senté en mi escritorio a observar a la pequeña criatura rubia con los ojos del color que debería tener el cielo; eso suponía, ya que nunca lo había visto, solo en la televisión. Sentada al estilo indio, tarareaba mientras ordenaba los papeles. No era necesario que lo hiciera, siempre tenía un orden estricto para todo, sin embargo, sentí la necesidad de ayudarla, aunque algo me decía que la chiquilla me traería muchos problemas. Oí pasos y enseguida supe que se trataba de Saskia; una de las ventajas de nuestra especie era que teníamos la capacidad de escuchar casi cualquier cosa a una distancia considerable, eso había sido lo que ayudó para que pudiera oír los gritos de la chica mientras pedía ayuda. Había dado la orden a Tarek de encargarse del malnacido, lo hice porque, a pesar de su eterna sonrisa y cara de niño bueno, mi compañero podía ser un verdadero hijo de puta sanguinario. Lo vi muchas veces despedazar a sus oponentes sin borrar su gesto alegre, era el único que podía sonreírte mientras te sacaba las tripas. Los pasos se escuchaban cada vez más cerca, sabía por qué venía, la perra ya me tenía hartado, se creía mi dueña solo

porque le permitía hacerme una mamada de vez en cuando. La puerta se abrió con gran estruendo, así era ella, siempre tan teatral. Vi a la chiquilla saltar y mirar asombrada a Saskia, sabía lo que veía: una mujer llamativa, con su metro ochenta y cinco de estatura, figura curvilínea, cabello rubio muy corto y ojos verdes. Era la belleza personificada, vestía unos cortos shorts de cuero rojo y un sostén negro que apenas si le cubría los pechos, sus zapatos demasiado altos solo ayudaban para que fuera más llamativa, pero eso solo era una apariencia, pues tenía el corazón tan negro como su alma. Era despiadada y no le importaba pasar por encima de quien fuera para conseguir lo que quería. Aún no comprendía cómo era que no se había pasado totalmente al lado oscuro, aunque sabía que no estaba muy lejos de ello.

—Escuché que ordenaste a Tarek deshacerse de un cliente.

Maldita mujer, ¿por qué no medía sus palabras?

—A ti no te importa lo que haga.

—Vaya, veo que tienes una nueva mascota —dijo acercándose a la pequeña, quien la miraba con una mezcla de admiración y miedo—. ¿La puedo probar? —preguntó levantándole la barbilla.

La chica se alejó rápidamente, mostrando un gesto de fastidio. Verla ponerle sus manos encima me enfureció. Olvidándome de ocultar mi velocidad, me levanté de mi silla y, antes de que ella pudiera reaccionar, la tenía contra la pared, apretando su cuello. Sabía que así no la iba a matar, pero al menos iba a aprender que conmigo no se jugaba. Dejé que viera mis ojos rojos que denotaban mi furia, esa era otra de nuestras características, nacíamos con un color de ojos definido, pero este podía cambiar de acuerdo a nuestro estado de ánimo.

—Escúchame bien, no te atrevas a volver a tocarla porque entonces me voy a ver obligado a ordenarle a Tarek que también se encargue de ti, eso si no decido hacerlo yo mismo.

—No lo haré —habló con dificultad. En cuanto la solté, se pasó la mano por el cuello, luego le lanzo una mirada de odio a Alana y salió con la misma rapidez con la que había llegado.

Tenía que controlarme, era la primera vez que perdía la paciencia en frente de un humano. Respiré profundo tratando de calmarme, para que mis ojos regresaran a la normalidad. Me giré despacio y vi que la joven seguía en el piso presenciando la escena con los ojos muy abiertos; un momento después pareció recobrar la compostura.

—Su novia sí que es intimidante, ahora entiendo por qué Cassy me

advirtió sobre mantenerme alejada de ella. Por cierto, ¿a qué se refería con probarme? No me mal entienda, ella es bonita, pero a mí no me gustan las mujeres. Además, ¿cómo hizo eso de levantarse tan rápido?

—Hablas demasiado, pequeña.

Ella bajó la cabeza, avergonzada.

—Lo lamento, suelo hablar más de la cuenta cuando me pongo nerviosa. Le prometo que voy a intentar mantenerme callada.

—No me molesta que hables. —Y era cierto, por alguna razón, me gustaba escucharla, tenía una voz angelical, era una lástima que la pobre hubiese caído en un hueco de demonios. De nuevo, ella levantó su cabeza y me sonrió, era una criatura fascinante.

Unos minutos después unos pasos diferentes se acercaron a mi oficina, la puerta se abrió y dio paso a Tarek, quien solo me hizo un ligero asentimiento, y supe que era momento de comenzar nuestro verdadero trabajo. Me puse de pie y tomé mi chaqueta de cuero que estaba en el respaldo de la silla, caminé hasta la puerta y, antes de salir, me detuve. Sabía que ella seguía todos mis movimientos con la mirada, así que me giré para quedar de frente.

—No salgas de aquí en ningún momento, Cameron te traerá algo de comer.

—¿Quién es Cameron? —preguntó extrañada.

—Es el encargado de la barra.

—Entiendo, no se preocupe, no saldré de aquí.

—Mas te vale, si me desobedeces, tendrás muchos problemas. —Me di vuelta y salí.

Tecleé el código de seguridad de la puerta, no quería a Saskia entrando ahí mientras yo no estuviera, quien sabía de lo que era capaz la perra.

—¿Así que te la quedaste? —preguntó Tarek, sacándome de mis pensamientos.

—No sé de qué hablas, solo le di trabajo —hablé de manera despreocupada.

—¿Y ese trabajo será dentro de tu cama? —Tarek era demasiado directo, generalmente decía lo que pensaba, nunca me había molestado hasta ese momento.

—Eres un imbécil, ¿acaso no te diste cuenta de que es apenas una niña?

—Una niña muy bonita, que tiene muy celosa a Saskia. Estoy seguro de que tendrás problemas con ella, cree que la harás tu compañera.

—Pues puede irse a la mierda, no es mi problema si no sabe la diferencia entre echar un polvo o unirse definitivamente; obviamente para mí, ella es solo lo primero.

—Ya veremos, amigo, ahora vamos, que Marcus nos está esperando. Raven nos informó que está por llegar un gran cargamento.

—Sí, solo dame un momento, tengo que encargarle algo a Cameron.

Me dirigí a la barra donde se encontraba este y, en cuanto me vio, se acercó.

—¿Algún problema? Vi salir a Saskia muy furiosa —me preguntó.

—Saskia me importa una mierda. Ahora quiero que le lleves algo de comer a la chica que está trabajando en mi oficina.

—Vaya, la última vez que revisé esto era un bar, no un restaurante.

—Deja de ser imbécil y haz lo que te digo.

—Como ordene, jefe, ¿le puedo echar una ojeada a la mercancía? —interrogó dándome una gran sonrisa. Cameron era mi hermano pequeño, por eso le permitía hacerse el gracioso, aunque a veces igual quería retorcer su cuello. Lo había encontrado siendo un niño, perdido y casi muriendo de hambre; desde entonces había cuidado de él, aunque para mi él era más un hijo, seguía insistiendo en que nunca me trataría como un padre, pues no se iba a poner en ridículo diciéndole padre a un tipo que parecía de su edad, así que acepté el papel de hermano mayor.

—Si quieres quedarte sin ojos, puedes intentarlo, y asegúrate de que Saskia no entre ahí mientras no estoy, o patearé tu culo.

—Qué agresivo, ya entendí, es toda tuya, y por la perra no te preocupes, la mantendré controlada, aunque sigo pensando que nos harías un favor a todos si te deshaces de ella de una puta vez.

—Ya veremos.

Me giré para salir de ahí sin decirle nada más, confiaba en él y sabía que no se acercaría a la chica más de la cuenta.

Salimos por la parte trasera como siempre hacíamos, ahí nos esperaban nuestras motocicletas Harley. Marcus, con su semblante siempre serio, solo nos hizo un pequeño gesto, y los tres emprendimos la marcha hacia el muelle. Al llegar, nos aguardaba Raven, él había sido el último en unirse al grupo. El tipo era todo un misterio, nadie sabía de dónde venía. Simplemente, un día apareció en el bar y, después de ponerlo a prueba y

saber que era de confianza, le permitimos ayudarnos en nuestra tarea. Desde entonces lo habíamos considerado un hermano más. En ese momento, como siempre, vestía sus habituales jeans desgastados y camiseta sin mangas, que dejaban al descubierto sus brazos totalmente cubiertos de tatuajes. Tenía varios *piercings* en su nariz y labios, y expansiones en el lóbulo de sus orejas, sin embargo, lo más llamativo del sujeto era su cabello, totalmente rapado a los lados y con una enorme cresta de color verde brillante.

—¿Qué ha pasado? —le pregunté en cuanto estuvimos a su lado, a una distancia segura de quienes en ese momento descargaban de un bote unas cajas que sabíamos que contenían armas.

—No mucho, llevan unos quince minutos con eso, parece que Razvan está intentado armar a todos los humanos de la ciudad, por la cantidad de cajas que han descargado.

El hijo de puta se encargaba de la venta de armas y narcotráfico, y yo me preguntaba si alguno de sus compradores sabía que literalmente estaban haciendo negocios con el demonio. Observamos durante unos minutos a los cinco demonios que cargaban cajas como si fueran hormigas, sus ojos totalmente negros incluida la esclerótica delataban su alma negra entregada a la oscuridad. Una alta figura que se encontraba apartada de ellos llamó mi atención.

—¿Conoces al sujeto que está allá? El de traje —pregunté señalando el lugar.

—Es Aidan McKenna, no he podido obtener mucha información sobre él, solo que es escocés y que se dedica a los negocios inmobiliarios. A simple vista es solo un millonario más, pero parece que en las noches le gusta convertirse en el perro faldero de Razvan.

Había escuchado hablar de McKenna, pero nunca lo había visto personalmente, lo que me sorprendía era verlo involucrado con el bajo mundo.

—¿No les parece extraño que Razvan use un solo hombre para cuidar de su cargamento? —preguntó Tarek.

—Puede ser que nos esté subestimando —respondí—, es mejor que nos pongamos manos a la obra, que comience la fiesta —dije, y los demás se prepararon para lo que se venía. Todos nos quitamos nuestras chaquetas y camisetas, era un hábito que habíamos aprendido tras saber que nuestras alas y la ropa no eran una buena combinación. Así que luego de muchas camisas destruidas, comenzamos a quitarla antes de alguna batalla, o simplemente

traíamos una de repuesto por si no nos daba tiempo para sacarla antes.

Nos acercamos más, tratando de que no nos vieran, teníamos que tomarlos por sorpresa; aunque eran solo cinco de ellos, no queríamos correr ningún riesgo.

—Podemos acabar con todos, pero quiero a McKenna vivo, él nos tiene que llevar donde sea que se esconda la rata de Razvan.

En pocos segundos, todos tomamos nuestra forma Demonials y nos lanzamos al ataque. Los demonios, en cuanto nos vieron, se pusieron en alerta; un fuerte olor a azufre se extendió en el ambiente, lo que nos indicó que estaban cambiando de forma ellos también. En apariencia, eran similares a nosotros, solo que ellos no poseían las alas, un distintivo que indicaba que se habían entregado totalmente al mal y que habían renunciado a su parte angélica. Los cinco corrieron en nuestra dirección, sin embargo, me di cuenta de que McKenna permaneció alejado, sin involucrarse. El primero me atacó, pero fui más rápido, le clavé las garras en su brazo y se lo desprendí de su cuerpo. Gritó de dolor, pero de nuevo se giró para atacarme. Por el rabillo del ojo vi a Tarek luchando con uno mientras otro se acercaba por su espalda, estaba a punto de gritarle cuando vi a Marcus rebanar su cabeza. Me enfoqué de nuevo en mi atacante, quien me enseñaba los colmillos mientras una baba negra salía de su boca. Le permití acercarse y, cuando se lanzó a mi cuello, me di la vuelta y corté su cabeza desde atrás. En ese momento sentí un dolor agudo en mi brazo. Cuando miré en esa dirección, apenas tuve tiempo de apartarme antes de que las garras de otro demonio pasaran rozando mi cara, me incliné y enterré una de mis garras en su abdomen mientras levantada la otra y la enterraba debajo de su mandíbula. Este lanzó un fuerte chillido y retrocedió, lo que me dio tiempo de decapitarlo.

De pronto, todo se quedó en silencio, miré a mi alrededor para ver que mis amigos habían acabado con los otros. Tarek sonreía mientras ponía su bota sobre el cuerpo de uno de los demonios; Marcus simplemente observaba sin ninguna expresión. Busqué a Raven y lo vi más alejado escrutando la oscuridad, luego maldijo y se volvió; poco a poco recuperamos la forma humana.

—El cabrón de McKenna desapareció, ni siquiera se involucró en la pelea, un momento estaba ahí y al siguiente se había ido como por arte de magia —dijo molesto.

—No te preocupes, ya tendremos tiempo de tratar con él. Ahora es mejor terminar con esto y largarnos de aquí.

Asintió ante mis palabras y, luego, nos pusimos manos a la obra, tiramos los cuerpos decapitados en la barca donde estaba el cargamento de armas, cada uno de nosotros extendió su mano sobre ellos y pronto comenzaron a arder. Raven corrió a traer un tarro con gasolina y lo lanzó sobre las llamas, nos alejamos y a nuestras espaldas se escuchó una fuerte explosión. Un día más sin atrapar a Razvan. Al menos habíamos destruido uno de sus cargamentos. Hacíamos esto con frecuencia, rastreábamos sus descargas y luego atacábamos y destruíamos.

—¿Vas al bar? —preguntó Tarek cuando nos subimos a las motos.

Asentí, claro que iría, algo me llamaba hacia la chica rubia que había dejado en mi oficina.

—Entonces, tal vez, deberías curarte antes —me dijo señalando mi brazo herido.

Hasta ese momento lo había olvidado completamente y maldije cuando vi el feo corte que sangraba profusamente.

—No tengo tiempo para eso. —Rasgué mi camiseta y envolví una gruesa tira sobre la herida, ya me limpiaría cuando estuviera seguro de que el pequeño ángel estaba bien. La herida curaría sola, pero sabía por experiencia que tardaría algunas horas.

—Seguramente la chica se asustará de verte sangrando.

Odiaba cuando Tarek se ponía razonable, especialmente porque casi siempre acertaba, tomé la decisión de ir a casa y llamar a Cam desde ahí para decirle que la acompañara cuando fuera su hora de irse. Me despedí de mis hermanos y conduje por las oscuras calles de la ciudad.

4

ALANA



Eran pasadas las dos de la mañana cuando decidí que mi trabajo estaba terminado, parecía que el jefe no iba a regresar, y llevaba dando vueltas varias horas sin saber qué más hacer; ordenar documentos no me llevó mucho tiempo, era algo demasiado fácil. Me preguntaba por qué necesitaba a alguien para que hiciera un trabajo que perfectamente podía hacer él mismo. En fin, no era mi problema, además, necesitaba el dinero que iba a pagarme, así que no me preocuparía por eso. La puerta estaba cerrada y no tenía idea de cómo abrirla, tal vez se habría olvidado que estaba ahí. Comencé a preocuparme al pensar que todos iban a irse del bar y que me dejarían encerrada, no estaba segura si Cassy se había dado cuenta de que me había quedado a trabajar, pues no tuve tiempo de avisarle.

Estaba perdida en mis pensamientos, ideando una forma para salir, cuando la puerta se abrió y dio paso a Cameron, el chico que horas antes me había traído comida, Era bastante simpático, aparentaba uno veinticinco años, aun así, tenía un carácter un tanto infantil, especialmente para alguien que

trabajaba rodeado de tipos rudos.

—Hola, chica rubia —dijo guiñándome un ojo, esperaba sinceramente que no quisiera coquetear conmigo, aunque era muy guapo, demasiado guapo diría yo, no me inspiraba nada romántico.

—Hola, estaba pensando que me iban a dejar aquí encerrada.

—Lo siento, estaba un poco ocupado en el bar, pero me escapé un rato para saber si se te ofrece algo.

—Se me ofrece irme a mi casa.

Me miró por un momento, frunciendo el ceño.

—Lo siento, pero mi hermano no me dijo que te podía dejar ir.

—¿Tu hermano? —pregunté confundida.

—Sí, Alexy, ¿lo recuerdas? —inquirió con una sonrisa.

—No seas tonto, claro que lo recuerdo. —Lo miré durante un momento buscando las similitudes entre ellos. Aunque ambos tenían el cabello de color negro, los ojos de Alexy eran oscuros y los de Cameron, de un verde intenso; los dos eran demasiado altos para el promedio normal, estaba segura que median cerca de dos metros; tenían caracteres totalmente diferentes, mientras Alexy era serio, Cameron sonreía todo el tiempo. De seguro, cada uno había salido con rasgos de uno de sus padres, por ello no se parecían mucho—. ¿Cuánto mides? —pregunté curiosa.

Él enarcó una ceja como si no se esperara mi pregunta y, luego, sonrió.

—Mido dos metros —respondió y sonó orgulloso.

Vaya, entonces estaba en lo cierto, era muy probable que eso de ser demasiado guapos y altos era genético, pero entonces pensé en los dos amigos que estaban en la mesa, ellos también eran realmente atractivos a pesar de la fea cicatriz que tenía en la cara uno de ellos. Además, estaba segura de que sus estaturas estaban a la par de las de Alexy y Cameron; no, definitivamente no era algo genético.

—Ustedes son tan altos —dije.

—En realidad, Alexy es unos tres o cuatro centímetros más alto que yo, pero eso es suficiente para que siempre se burle y me llame pequeño. —Abrí la boca y luego la cerré sin saber qué decir—. En verdad, no somos hermanos de sangre, soy algo así como su hermano adoptivo —continuó explicando.

Vaya, seguramente los chicos habían crecido en algún lugar donde los gigantes fueran normales.

—Entiendo. Volviendo a lo de irme, no creo que le moleste que lo haga, mi trabajo ya está terminado.

Dudó un momento hasta que finalmente asintió.

—Está bien, no creo que haya problema en que te vayas, pero déjame ir a pedirle a alguien que se encargue de la barra para poder acompañarte a tu casa.

—No es necesario que me acompañes.

—Mira, en eso no voy a discutir contigo, mi hermano fue enfático en que tenía que cuidar de ti, y lo que Alexy dice, se hace. Te aseguro que no querrás cabrearlo.

Lo miré frunciendo el ceño, lo que decía no tenía sentido para mí, Alexy solo me había contratado para un trabajo, no tenía que convertirse en mi salvador.

—De verdad que no tienes que acompañarme, puedo irme con Cassy, de todos modos, vivo en su casa.

Me miró durante un momento y luego se encogió de hombros, caminé a su lado y salimos de la oficina. Me encontré de nuevo en el oscuro pasillo y, esta vez, mi curiosidad ganó.

—¿Qué hay en esas habitaciones? —pregunté muy intrigada.

—Te aseguro que no quieres saberlo —fue su respuesta.

—Lo siento, no quería ser entrometida, solo me causó curiosidad que haya tantas.

Lo escuché suspirar.

—Son para que los clientes se diviertan, tú me entiendes.

Pero no entendía, su respuesta era aún más confusa. Iba a preguntarle de nuevo cuando una de las puertas se abrió y la luz se derramó por el pasillo, vi salir a un hombre vestido con pantalones y un chaleco de cuero, sus brazos estaban cubiertos de tatuajes y en su cabeza totalmente rapada había uno en forma de ojo en la parte trasera; en su mano, sostenía lo que parecía ser una correa, esta estaba atada a un collar que una chica llevaba en el cuello. Abrí mucho los ojos ante la escena que tenía frente a mí, ella caminó detrás de él, con la cabeza baja, como si se tratara de una mascota. No había salido totalmente de mi asombro cuando vi acercarse a tres personas, dos hombres y una mujer. Ella caminaba en medio de ellos y se turnaba para besarlos; mientras uno levantaba su top y acariciaba sus pechos, el otro introdujo su mano en los cortos shorts de la chica.

—A eso me refería con divertirse —comentó Cameron.

—¿Tu hermano usa estas habitaciones para divertirse? ¿Y comparte las chicas con sus amigos? —me encontré preguntando antes de poder detener mi lengua. Él rio y me sentí tranquila de ver que no lo molestaba mi pregunta.

—No, mi hermano no se divierte mucho de esa forma, pasa mucho tiempo con Saskia y, a pesar de que ella es una perra, dudo que se dejara poner un collar de esos. En cuanto a sus amigos, estoy seguro como la mierda de que Tarek prefiere cortar sus bolas antes de permitir que Saskia le ponga un dedo o cualquier otra parte de su anatomía encima, y Marcus, no estoy muy seguro de que el sujeto tenga sexo, está demasiado ocupado gruñendo y asustando a todo el mundo. Diablos, si ni siquiera puede mirarse en un espejo sin gruñirse a sí mismo, no hay una sola persona en el bar que no esté asustado como el infierno de él.

No pude evitar reír de sus palabras, de verdad me gustaba el chico, a pesar de sus jeans desgastados, camiseta negra con estampado de lo que parecía ser un demonio y los tatuajes de sus brazos. Él no era rudo como los demás, tenía un carácter afable que no encajaba del todo en ese lugar.

—Nosotros tenemos habitaciones privadas aquí, pero están detrás de esa puerta que está al final del pasillo. Estas son solo para los clientes. A veces, mi hermano se queda ahí, pero normalmente va a su casa. Los demás la usan de forma ocasional, especialmente Tarek, a quien sí le gusta mucho divertirse.

Para cuando terminó su explicación nos encontrábamos de nuevo en el bar y, una vez más, me inundó el olor a humo y licor, parecía incluso peor a esa hora que cuando había llegado. Cameron me acompañó a la salida y justo en ese momento vi a Cassy, quien caminaba al tiempo que se ponía su chaqueta. Le di las gracias a mi acompañante y corrí para alcanzarla.

—Cassy —grité para que me escuchara.

Ella se paró y me miró por encima del hombro; por alguna razón parecía molesta.

—Vaya, hasta que te dignaste a salir, parece que el jefe te mantuvo muy ocupada —me dijo en tono de reproche.

—En realidad, llevo varias horas sin hacer nada, pero estuve encerrada en la oficina hasta que Cameron fue a abrirme.

—¿Y dónde estaba él? —Pareció realmente interesada cuando preguntó por el jefe.

—Salió poco después de que me diera instrucciones sobre lo que tenía

que hacer y no regresó.

—No puedo creer que te haya llevado a trabajar con él a su oficina, ¿sabes cuántas de las que trabajamos en el bar quisiéramos tener esa oportunidad? —Negué—. ¿Qué le dijiste para que te contratara? No me digas que usaste esa táctica de la chica huérfana y jodida.

Comenzaba a molestarme su actitud.

—No entiendo cuál es tu problema, tú misma me trajiste a este lugar.

—Claro, pero no te dije que te metieras enseguida con Alexy, llevo más de un año trabajando aquí y ni una vez se ha dignado mirarme, y entonces llegas tú con tu cara de mosca muerta y consigues que te ponga a trabajar junto a él.

—Deja de insultarme, Cassy, yo no puse ninguna cara de mosca muerta. Mírame y luego mírate, ¿crees que tengo más posibilidades con él de las que tendrías tú? Por supuesto que me contrató, pero porque le doy lástima.

Por un momento pareció avergonzada; estaba claro para mí, ella estaba enamorada de su jefe.

—Lo siento, no debí comportarme así contigo. Es verdad, él solo te debe ver como una niña.

Sus palabras, en lugar de calmarme, hicieron que me sintiera peor.

Hicimos el resto del camino a su casa en silencio. En cuanto llegamos, ella se encerró en su habitación, y yo decidí darme un baño, me puse mi pijama y me recosté en el sofá donde dormía. No lograba conciliar el sueño, pues cada vez que cerraba los ojos la cara de Alexy aparecía en mi cabeza. Me dije que era una tonta, no podía permitirme hacerme ilusiones con él, pues estaría tanto o más perdida que Cassy. En ese momento, la puerta se abrió y una figura se materializó. Me asusté pensando que se trataba de un intruso, pero entonces reconocí a Dan, el novio de mi amiga, que entró tambaleándose y caminó a trompicones hasta la habitación de ella. Escuché la puerta cerrarse con un fuerte ruido y, unos minutos después, murmullos. Finalmente, comenzaron los quejidos y gritos propios del sexo. Me tapé las orejas con mi almohada, tratando de alejar el sonido que hacía la cama al chocar con la pared; lo malo del apartamento de Cassy es que era tan pequeño y las paredes tan delgadas que se podía escuchar cada cosa, incluidas las palabras sucias que Dan le decía.

Me desperté temprano, apenas si había logrado dormir tres horas, di vueltas en el estrecho sofá hasta que al fin me di por vencida y me levanté.

Preparé café y luego me senté a leer un libro que había pedido prestado en la biblioteca; al medio día hice algo de comer. Mi amiga y su novio seguían sin salir de su habitación, dejé el libro y decidí salir a dar una vuelta hasta que fuera hora de regresar al trabajo. Estaba a punto de irme cuando la puerta de la habitación se abrió, Cassy salió con la camiseta de tirantes y el tanga que usaba para dormir y Dan estaba vestido, ninguno se fijó en mí cuando se dirigieron a la cocina.

—¿Hiciste algo de comer? —me preguntó ella.

Asentí señalando el plato que había dejado tapado sobre la encimera.

—Esto apenas si alcanza para mí —gruñó Dan, molesto, mientras tomaba el plato y se sentaba a devorar lo que yo había dejado, ella se giró y sirvió una taza de café—. Necesito que me des algo de dinero —escuché que le decía a mi amiga mientras hacía una pausa con la cuchara en el aire.

—Sabes que no tengo dinero todo el tiempo, Dan, en el bar aún no nos han pagado.

—No me vengas con esa mierda, Cassy, yo sé muy bien que te acuestas con algunos de los clientes y que ellos te dan dinero a cambio, no olvides cómo nos conocimos y cuánto te pagué la primera noche.

Me quedé ahí, de pie, escuchando la conversación sin atreverme a moverme para salir, aunque ella seguía diciendo que no era prostituta las palabras de su novio daban mucho que pensar.

—No seas cabrón, Dan, soy yo la que se abre de piernas para ellos, no serás tú quien disfrute de lo que consigo. —Cada vez me asombraba más mi amiga, no era nada como la chica que conocí en el hogar de acogida.

—No te pases de lista conmigo, puta, no creas que voy a calentar tu cama gratis.

—Eres un jodido imbécil —gritó ella arrojándole el contenido de la taza en la cara, él se levantó enfurecido y la empujó contra la encimera, luego levantó el brazo y le propinó una fuerte bofetada, entonces decidí intervenir, me acerqué a él y tomé su brazo cuando lo levantaba para golpearla nuevamente.

—¡Ya basta! Déjala tranquila. —Era un tipo grande y yo no era rival para él, me sacudió como un mosquito y me lanzó contra el refrigerador.

—Alana, no te metas en esto —me chilló Cassy.

—Par de perras estúpidas —escupió él y salió hecho una furia.

—Tienes que dejar a ese tipo, él no es bueno —le hablé tratando de hacerla entrar en razón.

—Y tú tienes que dejar de meterte donde no te han llamado.

Me quedé ahí parada, mientras ella se encerraba de nuevo en su habitación, y dejé caer los hombros sintiéndome derrotada; las cosas nunca serían sencillas. Busqué mi bolso y retomé mi plan inicial de dar un paseo, necesitaba alejarme del entorno asfixiante en que se estaba convirtiendo mi vida.

Estuve toda la tarde dando vueltas sin querer regresar al apartamento, hasta que me di cuenta de que ya era hora de ir al trabajo, así que me dirigí al bar. Entré sintiendo un poco de temor, el lugar me resultaba intimidante. Mientras estuve encerrada en la oficina de Alexy, me fue fácil olvidarme de los borrachos y las mujeres casi desnudas, pero en ese momento la realidad me golpeaba fuerte. Me abrí paso en medio de la multitud, rezando por que no apareciera nadie interesado en meterme mano. Cuando por fin divisé la barra, sentí un alivio recorrer mi espalda, Cameron se encontraba ahí atendiendo los clientes y justo en ese instante levantó la cabeza y su mirada se encontró con la mía, me dedicó una sonrisa y continuó con su trabajo. Yo seguí caminando hasta dar con el pasillo, algo había cambiado, todo estaba completamente iluminado; un alivio más que sumar a la noche, no tendría que ir a tientas hasta mi lugar de trabajo. Cuando llegué junto a la puerta, llamé esperando que el ruido de la música no amortiguara el sonido, pero esta se abrió y me encontré mirando un pecho cubierto por una camiseta negra ajustada que hacía resaltar unos grandes músculos. Levanté la cabeza y ahí estaba él. Me quedé mirándolo embobada, llevaba su cabello suelto y pude verlo bien, era completamente liso, ni una sola hebra se levantaba de forma desordenada, llegaba justo hasta su cintura. Quise estirar la mano y tocarlo para ver si era tan suave como se veía, en cambio la puse en mi bolsillo tratando de parecer normal, no quería que me viera como la chica tonta que se sentía atraída por un hombre mayor que estaba lejos de mi alcance; además, seguramente, ya tenía suficiente con Cassy obsesionada con él.

—Hola —Saludé con lo que pretendía ser una sonrisa.

Él simplemente asintió y se hizo a un lado para dejarme pasar.

—Bonito peinado —dijo con su fuerte acento cuando entré.

¡Mierda! Tenía que dejar de hacerme las trenzas, solía peinarme así porque me resultaba más cómodo, pero sabía que me hacía parecer infantil.

Nunca tuve a nadie que me ayudara con mi cabello, así que siempre iba por la ruta más fácil. Abby solía bromear y decirme que me veía como Laura, la pequeña niña de la pradera; no estaba segura a qué se refería, pues nunca tuve tiempo para ver dibujos animados.

—Lo lamento, Cassy siempre dice que debo dejar de peinarme con si estuviera en el jardín de infantes. —Me disculpé y me llevé las manos a las trenzas para deshacerlas; esas no eran realmente las palabras de mi amiga, más bien decía: «debes dejar de peinarte como si estuvieras en el puto jardín de infantes», pero no consideré necesario mencionar las palabras desagradables.

—Déjalo —habló tomando mi mano para evitar que continuara con mi tarea. Algunas tontas mariposas revolotearon en mi estómago por su toque, y nos quedamos ahí un momento, sin decir nada, hasta que pareció darse cuenta de que me seguía tocando y se apartó—. Era en serio lo de que me parece bonito.

—Gracias..., supongo —le respondí encogiéndome de hombros.

—Voy al bar. —De nuevo regresó a su posición seria—. Sobre el escritorio están todas las facturas que necesitan ser ordenadas hoy. En un rato mandaré a Cameron para ver si necesitas algo.

Asentí y me quedé viendo cómo salía.

Pasadas dos horas, me sentí sedienta y mi estómago gruñó de hambre; eran las diez de la noche y no había comido nada desde la mañana. Dejé lo que estaba haciendo y salí para buscar un refresco, esperaba que Alexy no se molestara, había quedado de enviar a Cameron, pero este aún no venía. Al cerrar la puerta, el ruido proveniente del bar me envolvió, alguna banda ruidosa sonaba a todo volumen. Cuando llegué al final del pasillo, me detuve y lo busqué con la mirada; me sentí como si lo acosara, pero no podía evitarlo. Un momento después por fin lo encontré, estaba sentado en una mesa con sus amigos. Estaban acompañados de otro sujeto y parecía que había salido del mismo mundo de los gigantes, vestía una camiseta sin mangas y sus grandes músculos resaltaban, sus brazos y cuello estaban totalmente cubiertos de tatuajes, además tenía varios piercings en su rostro. Su cabello era otra historia, estaba rapado a los lados y una enorme cresta de color verde sobresalía de su cabeza; detrás de ese aspecto de chico punki se escondía una mirada fría. Me quedé ahí observándolos, los cuatro formaban un cuadro fascinante, y me di cuenta de que las personas a su alrededor también los observaban; las mujeres, con deseo, y los hombres, con recelo.

Hasta que vi a Saskia acercarse, traía un vestido negro tan corto y tan escotado que dejaba poco a la imaginación, y unos zapatos tan altos que sus piernas se veían incluso más largas de lo que eran. Se inclinó casi poniendo sus pechos en la cara de Alexy, entonces él la tomó y la puso en su regazo, ella rio y luego lo besó. Se veían perfectos, ambos poseían una belleza que no parecía de este mundo, seguramente más de uno tendría sueños húmedos después de ver esa escena.

—Apuesto a que estás soñando que eres tú quien está sentada en su regazo.

Escuché la voz de Cassy y me giré para encontrarla detrás de mí. Aunque me estaba hablando, sus ojos estaban fijos en la escena que se desarrollaba en la mesa. Estaba a punto de decirle que parecía que era ella quien fantaseaba con estar cerca de él, pero decidí no ahondar más en el asunto, en el fondo, sabía que le dolía verlos así.

—No estaba soñando con nada, aunque no lo creas, tengo los pies en la tierra y estoy completamente convencida de que no hay espacio para mi ahí, solo pensaba que ellos se ven bien juntos.

—No digas estupideces, Saskia no es más que una puta que se da aires, él no está realmente interesado en ella, solo le sirve para que se abra de piernas, y eso podría hacerlo cualquiera.

Decidí guardar silencio, yo no estaba tan segura de que eso fuera cierto, pero no valía la pena discutir. Me aparté y fui en busca de mi refresco para poder regresar al trabajo. Saludé a Cameron, quien me correspondió con su habitual amabilidad; era bueno ver a alguien amable después de tratar con la amargura de mi amiga. Luego de pasarme lo que le pedí, di un último vistazo a la mesa de Alexy, finalmente me giré y me fui. Pasé por el lado de Cassy, que pareció no darse cuenta de mi presencia, pues estaba bastante ocupada asesinando a Saskia con su mirada. Sin importar que no hubiese sido muy agradable conmigo últimamente, sentí pena por ella, siempre buscó ser aceptada, el problema era que lo hacía en el lugar equivocado, y estaba segura de que su enamoramiento por nuestro jefe tampoco le traería nada bueno.

5

ALEXY



Saskia se inclinó y me dio un buen vistazo de sus pechos, luego se acomodó en mi regazo y movió su culo sobre mi miembro, lo que logró ponerme duro. Un momento después separó las piernas y me permitió ver lo que había debajo o, más bien, lo que no había, nunca llevaba ropa interior, lo que me parecía perfecto porque solía ahorrarme un montón de esfuerzo. La vi esbozar una sonrisa taimada y me giré para ver que Raven también tenía una buena visión de su sexo desnudo. En cuanto notó que lo había pillado, fingió mirar hacia otro lado; sabía que mi amigo tenía una especie de enamoramiento con mi amante y que, si no había hecho ningún avance, era por fidelidad a mí. En cualquier momento tendría que sacarlo de su miseria y decirle que realmente no me importaba si se acostaba con ella, no era como si pretendiera presentar una reclamación de propiedad o algo. En ese momento, Corine, una de las bailarinas, pasó por nuestro lado y me guiñó un ojo, habíamos tenido una aventura una semana atrás. Debía darle crédito, la chica hacía buenas mamadas, sin embargo, dos días después la encontré abierta de piernas con Tarek mientras besaba a una

de sus compañeras. Mi amigo me dio una de sus eternas sonrisas y me invitó a unirme a su *menage*, invitación que decliné amablemente, no estaba particularmente interesado en ver esa parte de la anatomía de mi amigo que desaparecía en el sexo de Corine.

Saskia se movió de nuevo, regresándome al presente, sabía lo que buscaba y, aunque estaba seguro de que no le importaría si la ponía sobre la mesa y la tomaba delante de todo el bar y frente a mis amigos, yo no estaba dispuesto a exhibirme tanto. Así que me puse de pie y casi la arrastré por el pasillo. Pasé de largo por la puerta de mi oficina; por un momento mi mente voló hasta el ángel que se encontraba dentro, pero aparté los pensamientos rápidamente. Llegamos al final, abrí la puerta que conducía a las habitaciones privadas y bajamos por las escaleras hasta el sótano donde estaban los alojamientos de mis hermanos. Yo solía quedarme allí de vez en cuando, pero realmente prefería la soledad de mi hogar, aunque conservaba mi habitación para ocasiones como esta, nunca le permitiría a Saskia ir a mi casa, me la imaginaba apoderándose del lugar como si le perteneciera y no la quería contaminando el sitio que era una especie de santuario para mí. Abrí la puerta y antes de incluso haberla cerrado, ya la tenía contra la pared, subí su vestido hasta la cintura y rápidamente me deshice de mis pantalones para enterrarme en ella, quien gimio con la fuerza de mis embistes.

—Me encanta cuando te pones rudo y salvaje —susurró en mi oído, y era precisamente, así como me sentía en ese momento, totalmente salvaje. Empujé con fuerza varias veces hasta que la sentí venirse mientras mordía mi hombro; un momento después, la seguí, gritando.

Fingía trabajar, pero en realidad tenía la mirada puesta en ella, que en ese momento estaba poniendo en una carpeta las órdenes de los pedidos que hacíamos para el bar mientras tarareaba una canción. La observé detenidamente, vestía unos jeans, camiseta sin mangas, blanca, y unas botas Dr. Martens rojas, su cabello estaba recogido en dos trenzas y esto hacía que se viera realmente como un ángel. Mi cuerpo comenzó a reaccionar, traté de acomodar el bulto que se estaba formando en mis pantalones y me sentí un perverso por excitarme con una niña. En el último mes que llevaba trabajando conmigo, cada día se me hacía más difícil estar cerca de ella, fantaseaba a menudo con tenerla desnuda y poder saborear cada rincón de su

cuerpo. Algunas veces, sin poder evitarlo, me había masturbado imaginando que era su boca rodeando mi miembro. ¿Qué tan enfermo podría ser eso? Molesto conmigo mismo por el rumbo que estaban tomando mis pensamientos, traté de concentrarme de nuevo en mi trabajo, pero su dulce voz dificultaba mi tarea.

—Alana. —Mi voz sonó un poco más ruda de lo que hubiese querido. Ella se giró y me miró con una sonrisa—. Sal —fue lo único que atiné a decir mientras trataba de controlar las ganas de hacer exactamente lo contrario y, en lugar de permitirle que se fuera, desnudarla y tomarla ahí mismo.

—¿Quieres que te traiga algo? —preguntó

—No quiero nada, solo sal, ve a ayudar a Cameron en la barra, lo que sea, pero te quiero fuera ahora mismo. —Su expresión cambió por una de temor y supe que había captado mi mal humor.

—Entiendo, ya me voy. —Dejó los recibos sobre la mesa que estaba a su lado y salió, cerrando la puerta detrás.

Me recosté en mi silla y lancé un largo suspiro. En ese momento, la puerta se abrió de nuevo y, pensando que ella había regresado por algo, me giré, pero a quien me encontré fue a Saskia que me miraba con el deseo reflejado en sus ojos; era la solución a mis problemas. Por alguna razón, ella parecía saber cuál era el momento indicado para hacer su aparición.

—Ven aquí. —No fui amable, no era necesario, ella siempre estaba dispuesta. Caminó moviendo las caderas de esa forma sensual que dejaba a los hombres embobados, vestía una diminuta falda y un pequeño sujetador que apenas cubría sus pezones. Cuando llegó a mi lado empujé mi silla para darle espacio—. Arrodíllate —exigí sin ningún preámbulo. Saskia se arrodilló y comenzó a desabrochar mi bragueta para liberar mi miembro que clamaba por atención. Cuando lo consiguió, me miró de manera sugestiva y, sin más, se lo llevó a la boca y comenzó a chupar y lamer. Cerré mis ojos tratando de alejar los pensamientos sobre el ángel que acababa de echar de mi oficina, pero su rostro era lo único que venía a mi mente, era a ella a quien imaginaba arrodillada, dándome placer. La boca experta de Saskia seguía devorándome mientras acariciaba mis bolas, la tomé de la cabeza y me introduje más profundo en su garganta, moví mis caderas entrando y saliendo de ella. La escuché gemir y seguí bombeando más rápido hasta que ya no pude soportarlo más y exploté; sentí el chorro que salió y llenó su boca. Abrí los ojos y la vi saborearlo, me dio una última lamida y luego se levantó para sentarse en mi escritorio con las piernas abiertas. Debajo de la pequeña falda

no tenía ropa interior, se llevó la mano a la espalda para desabrochar el sujetador y dejarlo caer al piso en una clara invitación, luego lamió su dedo y lo pasó por su sexo. Me levanté rápidamente y, separándole más las piernas, me enterré profundamente en ella, haciéndola gritar. No fui suave, nunca lo era, nuestros encuentros no lo eran, no había nada romántico en ellos. Intentó besarme, pero aparté mi rostro, no quería sus besos en ese momento, así que mordió mi cuello con fuerza, haciéndome sangrar. Supe que era una especie de venganza por haber rechazado su beso, pero no me importó, todo lo que quería era liberarme, trataba de no mirarla porque no era su rostro el que quería ver. Me retiré y la volteé para penetrarla desde atrás, ella extendió sus brazos sobre el escritorio y sus pechos quedaron aplastados contra este. Seguí con mis rápidas embestidas mientras la escuchaba jadear con sus brazos apoyados en la superficie plana, movía su trasero acompañando mis movimientos y, un minuto después, su grito retumbó por todo el lugar. Empujé un poco más hasta llegar a mi liberación, enseguida me aparté y me dirigí al baño para limpiarme, me lavé las manos y la cara y, cuando me miré al espejo, me di cuenta de que en lugar de liberado lo que tenía era un sentimiento de traición.

Cuando regresé, ella permanecía en el mismo lugar, todavía medio desnuda, su falda estaba enredada en su cintura y su sujetador seguía en el piso donde lo había dejado caer antes. Le gustaba demasiado exhibirse, por eso usaba tan poca ropa, le fascinaba ver como los hombres la admiraban y giraban la cabeza cuando pasaba por su lado reclamando un poco de su atención.

—¿Qué te parece si repetimos? —preguntó con una sonrisa lasciva.

Iba a responderle que no estaba interesado cuando la puerta se abrió.

—Alexy, te traje... —Las palabras de Alana se quedaron en el aire en cuanto vio a la mujer cómodamente sentada y muy desnuda en mi escritorio, quien lucía una expresión de triunfo.

—¿Qué pasa, mascota, quieres unirme? —preguntó acariciando sus pechos.

Alana enrojeció y bajó la cabeza.

—Lamento haber interrumpido —dijo y salió rápidamente.

En ese momento, la ira hirvió dentro de mí.

—Escúchame bien, Saskia, nunca la vuelvas a llamar mascota. Ahora vístete y sal de aquí.

—No sé qué es lo que te pasa con esa perra humana, pero desde que

llegó, te comportas como un tonto con ella.

—Lo que me pase no es asunto tuyo, no creas que porque nos revolcamos de vez en cuando tienes derecho sobre mí.

Me miró con odio y, luego, sin molestarse en ponerse su ropa o lo que se suponía que la era, salió, casi chocando con Tarek, Marcus y Raven que llegaban en ese momento. Este último le dio una mirada bastante larga, deteniéndose en sus pechos desnudos, ella los empujó y pasó por su lado echa una furia.

—Vaya, ¿ahora la perra piensa subirse y bailar desnuda sobre la barra también? —preguntó Tarek con una sonrisa socarrona.

Negué y, sin decir nada, salí para buscar a Alana. Llegué a la barra y me encontré a Cam atendiendo a varios clientes, llamé su atención y se acercó mientras se limpiaba las manos en su delantal.

—¿Dónde está Alana?

—No lo sé, hace un momento dijo que iba a llevarte algo de comer, luego regresó y no dijo nada, dejó lo que te había llevado y salió.

—Maldita sea, ¿dejaste que se fuera sola a esta hora? —pregunté con la furia bullendo en mi interior.

—¿Qué querías que hiciera, que le dijera que esperara a que termines de echar un polvo con la perra de tu amante para que luego puedas ir a dejarla a su casa?

Miré a mi hermano con furia, tratando de no retorcer su cuello, pero tuve que reconocer que él tenía razón. Me agarré el puente de la nariz en un intento por calmarme, me giré de nuevo para ir a buscar mi motocicleta y seguir a Alana; era tarde y ella era una chica demasiado inocente para estar sola en las calles.

—Supongo que ahora entiendo lo que pasó con la dulce Alana cuando salió de aquí corriendo como si hubiese visto un demonio. Bueno, esa no sería la expresión correcta teniendo en cuenta que técnicamente sí vio uno o dos para el caso —escuché de nuevo comentar a Tarek cuando pasé por su lado casi llevándomelo por delante. Le gruñí y lo oí reír a mi espalda, el sujeto podía ser un dolor en el culo cuando se lo proponía, era una suerte que lo quisiera como a un hermano, si no, hace mucho tiempo que lo habría matado.

Conduje despacio hasta que por fin la vi. Caminaba lento, con la cabeza baja, sus largas trenzas caían a los lados, lo que la hacía parecer aún más inocente. Detuve la moto y me bajé para alcanzarla.

—¡Alana! —Su cuerpo se tensó, pero no se giró para mirarme—. Déjame llevarte a tu casa, no es bueno que andes sola.

—No se moleste, señor, no es necesario, puedo cuidarme. —Su voz sonaba ronca, como si estuviese llorando, además, me di cuenta de que me estaba llamando «señor»; el formalismo solo me decía que estaba realmente enfadada.

—No digas tonterías, vamos.

Se mantuvo terca sin querer moverse de donde estaba y, aun dándome la espalda, quise estrecharla en mis brazos, pero estaba seguro de que, después de haber visto a Saskia desnuda en mi oficina y saber exactamente lo que estaba pasando, me rechazaría.

—Ya le dije que no necesito su ayuda. —Ahora sonaba molesta, y eso me pareció mejor, no quería verla triste—. ¿Por qué mejor no regresa con su novia? Seguramente no estará muy contenta de que la haya dejado solo para venir a buscarme. —En su voz había algo que se parecía mucho a los celos, y eso hizo que algo dentro de mí se removiera, era un tonto, pero me gustaba que estuviera celosa porque eso significaba que sentía algo por mí, aunque ya lo había sospechado por la forma en que me miraba; ella era demasiado transparente para esconder sus sentimientos, sin embargo, lo atribuí a un enamoramiento de adolescente, pues eso era ella, y yo no debía olvidarlo.

—Saskia no es mi novia, —En ese momento, se giró y en sus ojos había reproche.

—¿Ah, ¿no?, ¿entonces usted anda por el mundo haciendo el amor con mujeres que no son sus novias? —Sin poder evitarlo reí a carcajadas, lo que había hecho con ella no se podía llamar «hacer el amor»—. ¿Y, además, se burla de mí?

Traté de calmarme para no herir sus sentimientos, era obvio que ella asociaba el sexo con el amor.

—Escúchame, pequeña, los adultos...

—Ohh, ya basta. —Me cortó antes de que terminara—. Puedes dejar de tratarme como una niña estúpida, yo soy adulta por si no lo recuerdas.

Al menos volvía a tutearme, aunque estaba seguro de que en su molestia no se había dado cuenta.

—Lo que iba a decir es que no es necesario tener una relación con alguna persona para que haya sexo. —Me fulminó con la mirada y, luego, se volvió para seguir caminando—. Alana, si no subes a la moto, voy a tener que llevarte a la fuerza.

—Lo que me faltaba, además de promiscuo, secuestrador —habló sin detenerse.

De nuevo reí y me acerqué para tomarla en brazos.

—Seré lo que quieras, pero voy a llevarte a tu casa. —Pesaba tan poco que no se me dificultó nada cargarla.

—Ya suéltame, no soy ninguna muñeca de trapo para que me lleves cargada.

—Entonces sé una buena niña y sube.

—No me vuelvas a decir «niña».

Sus hermosos ojos parecían que echaban chispas y tuve ganas de besarla. Sacudí mi cabeza tratando de recobrar la compostura, seguramente estaba enloqueciendo, eso tenía que ser para que me sintiera atraído por una criatura que apenas estaba saliendo de la pubertad. Se cruzó de brazos y se negó a hablarme hasta que llegamos a la puerta de su casa. En cuanto detuve la motocicleta, se bajó corriendo, sin esperar que la ayudara. Un momento después, había desaparecido por las puertas del viejo edificio donde vivía con Cassy, y yo esperé hasta que vi las luces del segundo piso encenderse y luego regresé al bar.

6

ALANA



Abrí la puerta y me quedé apoyada en ella un momento tratando de recobrar la compostura. Sentí deseos de dar cabezazos a la pared, ¿se podía ser más estúpida? Seguramente, Alexy seguía riéndose de mí, ¿de dónde diablos había sacado eso de que tenía que ser novio de Saskia para acostarse con ella? Debía estar pensando que era una tonta mojigata. El sexo no era nada extraño para mí, Dan aparecía cada vez que se le daba la gana y, por los ruidos que se escuchaban en la habitación de Cassy, era seguro que no estaban precisamente durmiendo, eso sin contar con que algunos días ella se iba con algún cliente del bar, pero estaba tan enojada que no pensé en lo que decía. Encendí la luz y decidí que era mejor dormir, aunque no quería cerrar los ojos y recordar la imagen de Saskia desnuda sobre el escritorio de Alexy, especialmente porque me hubiese gustado ser yo la que me encontrara así, aunque, por otro lado, yo desnuda sobre su escritorio, en lugar de sensual, me vería más bien ridícula. Decidí olvidar el asunto, no era mi problema lo que él hiciera, sin importar cuánto me doliera que no se fijara en mí; sí, definitivamente era patética,

comenzaba a parecerme a mi amiga más de lo que quisiera.

A la mañana siguiente me levanté temprano, fui a la habitación de Cassy y su cama seguía sin deshacer, como si no hubiese ido a dormir, cosa que no me extrañó, ya que solía irse con algún borracho del bar que le llamara la atención. Decidí limpiar un poco, su ropa sucia estaba tirada por todas partes, el orden no era una de sus cualidades. Me pasé la mitad del día limpiado y mi amiga no daba señales de vida, no teníamos nada en la cocina, de modo que tenía que ir a comprar algo de comida. Tomé mi bolso y una chaqueta y salí rumbo al supermercado que estaba a tres calles. Una vez terminada la tarea de las compras regresé al apartamento. Entré sin percatarme de la figura recostada en el viejo sofá hasta que este habló.

—Vaya, por fin aparece alguien.

Por la sorpresa, casi dejé caer la bolsa que traía en las manos. Me giré rápidamente para encontrarme con Dan, el novio de Cassy o, al menos, lo más parecido a uno, ya que era al que más tiempo había visto. El sujeto me desagradaba totalmente, no comprendía por qué ella seguía con él si el hombre la golpeaba y le sacaba dinero. Como siempre, iba vestido con unos viejos jeans sucios y una camiseta sin mangas con un estampado de calavera. En uno de sus brazos tenía un tatuaje en forma de serpiente que iba en forma de espiral desde el hombro hasta la muñeca, una barba de tres días cubría su cara y sus ojos estaban rojos, señal de que estaba borracho o drogado, con él era difícil saber en qué estado se encontraba.

—Cassy no está —hablé mientras depositaba las compras sobre la encimera.

—¿Crees que soy estúpido y no me doy cuenta? Llevo media hora aquí esperando.

Quise decirle que más que estúpido me parecía un vividor, pero decidí guardarme mi opinión para mí misma.

—¿Entonces qué haces aquí si sabes que ella no está? —pregunté comenzando a sacar las compras y acomodarlas en los cajones.

—Necesito algo de dinero —dijo como si nada, y yo sentí deseos de golpearlo.

—Entonces sería bueno que te pusieras a trabajar.

Lo escuché resoplar como si la sola idea de buscar un trabajo le

causara urticaria, se acostó en el sofá y tomó el mando a distancia para poner un partido de fútbol. Realmente no entendía qué le pasaba a mi amiga con los hombres, por lo que sabía, lo había conocido seis meses atrás, en el bar. Según ella, Dan era una bestia en la cama y era eso lo que le atraía de él. Me pregunté si ese era un requisito tan necesario para que te quedaras con una persona tan desagradable. Miré el reloj y ya eran casi la seis y treinta de la tarde, comenzaba a preocuparme, ella nunca tardaba tanto, especialmente porque a las ocho teníamos que ir al trabajo.

—Tráeme una cerveza —ordenó el invitado no deseado, y decidí ignorarlo, primero porque no había comprado cervezas y segundo, porque no era su empleada—. ¿No escuchaste? Te dije que me traigas una cerveza.

—Claro que te escuché, pero uno, no soy tu empleada y dos, este no es un bar donde se venga a beber, así que, ¿por qué no te vas? —Comenzaba a inquietarme su presencia, no me sentía segura estando sola con él. Lo vi levantarse del sofá con una mirada asesina.

—Así que eres una pequeña perra desobediente. Creo que necesitas que alguien te enseñe modales. —Empezó a caminar hacia mí, y enseguida me alarmé, Dan medía por lo menos un metro ochenta, así que resultaba intimidante. Me refugié detrás de la destartalada mesa del comedor mientras pensaba cómo defenderme si decidía golpearme.

—Te aseguro que no serás tú quien me los enseñe, ya que tienes los modales de un cerdo —dije mientras ponía una silla en su camino y seguía retrocediendo.

—Ya verás todo lo que este cerdo te va a enseñar cuando me meta entre tus piernas, zorra.

Sus palabras lograron que mi corazón se acelerara y que mi estómago se contrajera; solo de pensar en que me pusiera una mano encima me daba asco.

—No te atrevas a acercarte a mí porque soy capaz de matarte.

Una enorme sonrisa se extendió por su rostro.

—Me gusta tu fuego, eso hará más divertido lo que pasará cuando te tenga en mis manos, muero por probar ese culo dulce que tienes. Desde el primer momento en que te vi supe que te probaría en la primera oportunidad.

Todo lo que salía de su boca era aún más desagradable que lo anterior, nunca en mi vida había conocido un ser más repugnante.

—Eres un asqueroso, me das asco.

Ignoró mis palabras y siguió avanzando como un depredador que

acorrarla a una presa.

—Te comportas como una virgen escrupulosa, dime ¿acaso eres virgen? Eso sería lo mejor, nunca he probado una virgen, todas las que se encuentran por ahí no son más que unas putas, igual que Cassy, que ya debe de haber perdido la cuenta de a cuántos le ha abierto las piernas.

Ignoré sus comentarios ofensivos, tomé otra silla y la empujé en su dirección, luego me giré para correr hacia la puerta. Lo escuché lanzar una maldición y estaba a punto de alcanzar el pomo cuando su cuerpo se estrelló con el mío, lo que nos hizo caer al piso. Como pude, me liberé de él y gateé hasta llegar al lado del sofá. Cuando me apoyé en este para tratar de levantarme, Dan me alcanzó. Esta vez, quedé con la espalda recostada en el piso, y él se acomodó poniendo todo su peso sobre mí. Alcé la mano y rasguñé su cara, sus ojos mostraron una furia asesina.

—Hija de puta, quédate quieta de una maldita vez —dijo dándome una fuerte bofetada; el dolor se extendió por todo mi rostro e hizo que mis lágrimas brotaran. Él tomó mis manos con una de las suyas y las sostuvo por encima de mi cabeza, mientras con su mano libre rompía los botones de mi blusa y dejaba visible mi sujetador. No podía creer lo que me estaba pasando, era la segunda vez en menos de un mes que intentaban violarme; rogué para que llegara Cassy.

—No, no me toques —grité tratando de liberarme cuando acarició mis pechos, luego se inclinó y me dio un fuerte mordisco encima de uno de ellos, el dolor me hizo llorar más fuerte, entonces la mano con la que me estaba acariciando se desplazó hasta mi boca, separó mis piernas y se restregó contra mí. Comencé a llorar histérica mientras luchaba por respirar, ya que su gran mano me lo impedía. En ese momento, la puerta se abrió y escuché la voz de mi amiga, sentí un gran alivio, pero este se esfumó un instante después.

—¿Qué mierda está pasando aquí? —Dan se separó de mí con toda parsimonia como si no estuviera pasando nada, y yo rápidamente cerré mi blusa tratando de cubrirme—. Pregunté qué está pasando. —En su mirada había reproche, pero no estaba dirigido a su novio, quien se había echado en el sofá tranquilamente, sino a mí.

—¿Qué querías? Como tú no llegabas pronto, tu amiga y yo decidimos divertirnos un rato.

Lo miré sin dar crédito a su cinismo.

—Eres un maldito —dije y, luego, me dirigí a mi amiga—. Cassy, eso no es cierto, él estaba a punto de violarme.

—¿Ah, sí? Pues no te escuché gritar pidiendo ayuda.

La miré como si se tratara de una extraña, ella era mi amiga y me conocía, ¿cómo podía dudar de lo que le estaba diciendo?

—No grité porque él estaba cubriendo mi boca para impedirme que lo hiciera. Tú me conoces, somos amigas.

—No, creí conocerte, pero en la primera oportunidad que tienes, te vas de ofrecida con mi hombre.

Entonces, la furia me invadió, eso era demasiado.

—¿Crees que estoy tan desesperada para querer acostarme con un cerdo como ese? Míralo —dije señalando en su dirección—. No hace más que aprovecharse de ti, es un vividor, además de ser un maldito perverso. —Por segunda vez esa noche, fui abofeteada, esta vez, por mi amiga.

—Sal de mi casa ahora, no te quiero aquí. —Pasó por mi lado casi atropellándome y fue a sentarse con su novio, quien enseguida la tomó del cuello y la besó.

En ese momento, más que pena por mí, la sentí por ella. Sin decir nada más, fui al pequeño armario que estaba en un rincón, allí guardaba las pocas pertenencias que poseía, tomé mi mochila y me fui, ya regresaría luego a recoger mis cosas, cuando ellos no estuvieran.

Caminé durante un tiempo hasta que me di cuenta de que estaba llegando al bar, todavía faltaba un rato para que comenzara mi horario laboral, pero no contaba con otro lugar a donde ir, Cassy y Abby eran las únicas amigas que tenía y esta última todavía continuaba en el infierno que era el hogar de acogida. Hacía frío, así que aferré más mi blusa rota tratando de cubrirme. Un ruido proveniente de un callejón me asustó y estuve a punto de gritar hasta que vi una enorme rata correr para esconderse detrás de un contenedor de basura, aspiré aire para calmarme, pero eso no ayudó, así que de nuevo comencé a llorar. Iba tan distraída que no me fijé en la figura alta que se encontraba frente a mí hasta que casi choqué con él. Cuando levanté la cabeza, mi corazón comenzó a latir rápidamente, Marcus me miraba con una expresión inescrutable, el lado de su cara desfigurado estaba casi oculto por las sombras, mientras que el otro quedaba plenamente iluminado por la luz de las farolas de la calle; viéndolo así era un hombre muy atractivo.

—¿Quién te atacó?

No supe qué me sorprendió más, sí que se hubiese dado cuenta de eso enseguida o que me estuviera hablando, nunca lo había escuchado, de hecho, habría podido jurar que era mudo. Intenté responderle, pero las palabras no

salían de mi boca, él siempre me había resultado demasiado intimidante; si era sincera, debería reconocer que le tenía un poco de miedo. Él esperó un momento y, cuando vio que no respondía, hizo algo inesperado, se inclinó y me tomó en brazos. Traté de decirle que no era necesario, pero se negó a escuchar.

—Alexy no va a estar contento con esto —dijo más para sí mismo que para mí, entró por el callejón que daba a la parte trasera del bar, abrió la puerta sin soltarme y, luego, caminó por el pasillo hasta la oficina de Alexy. Este estaba con Tarek y, cuando vio entrar a Marcus llevándome en brazos, apareció una señal de alarma en sus ojos.

—¿Qué pasó? —preguntó acercándose y tomándome él, me sentía como una muñeca que llevan de un lado a otro, caminó hasta el sofá, se sentó y me acomodó en sus rodillas.

—No lo sé, la vi cuando venía caminando por la acera y me di cuenta de que estaba golpeada, además, su ropa está desgarrada —respondió Marcus.

Quise decirles que sería más fácil si me lo preguntaran a mí, pero comprendí que, si hablaba, me derrumbaría y comenzaría a llorar de nuevo.

—Alana, pequeña, dime qué pasó. —La orden salió de un modo tan dulce que entonces sí me derrumbé, apoyé la cabeza en su pecho y comencé a llorar. Él me abrazó y, por primera vez en mucho tiempo, me sentí segura—. Tranquila, todo está bien, solo dime quién te atacó.

—Dan —fue lo único que logré decir, sentí sus brazos tensarse a mi alrededor y su siguiente pregunta salió más como un gruñido.

—¿Dan es tu novio? —Negué sin apartar mi cara de su pecho, se sentía bien estar así. Su cuerpo se relajó de nuevo—. ¿Quién es Dan?

—Es el novio de Cassy, hoy fue a buscarla y ella no estaba. Él... él —intenté decirlo, pero al recordar el horrible episodio, el ataque de llanto volvió.

—¿Te forzó? —Preguntó.

—No, él lo intentó, me tocó, pero ella llegó a tiempo, él le dijo que yo había querido eso, así que ella le creyó y me echó de su casa.

—Lo mataré. —Lo miré y vi la misma furia asesina de la primera vez que estuve en el bar y aquel borracho me atacó—. Dime dónde estás herida. Puedo oler sangre.

Pensé decirle que solo era el golpe de la cara, pero en ese momento recordé el mordisco que tenía en el pecho. Sin pensarlo, llevé mi mano ahí,

donde sentía un dolor palpitante. Cuando vio mi gesto, apartó mi mano y abrió mi blusa, intenté impedírselo, pero me sostuvo con fuerza.

—Quédate quieta, quiero ver qué tan grave es.

Miré a Tarek y Marcus avergonzada porque estuvieran viendo mis pechos, pero respiré tranquila cuando me di cuenta de que ambos se habían girado y miraban para otro lado.

—Hijo de puta.

Giré de nuevo ante las palabras de Alexy y lo encontré con la mirada fija en el feo mordisco que estaba sobre mi seno derecho; un pequeño rastro de sangre había manchado mi blusa. En ese momento, me di cuenta de que él había dicho que podía oler sangre y me pareció algo extraño, pero inmediatamente lo olvidé, pues sentí su mano acariciar la zona lastimada con mucha delicadeza. Comenzó a quitarme la blusa y traté de protestar.

—No te voy a hacer nada.

Confiaba en sus palabras, así que dejé que me la quitara, luego él se sacó su camiseta, me la puso y, con mucho cuidado, me depositó en el sofá.

—¿Quieres que me encargue de él? —preguntó Tarek.

Mis ojos se abrieron y mis manos comenzaron a temblar.

—No, lo haré yo mismo. —En sus ojos había un brillo oscuro que me hizo dar escalofríos—. Cuídenla —fue todo lo que dijo antes de tomar su chaqueta y encaminarse a la puerta.

—Alexy. —De un salto, me levanté y corrí hasta llegar a su lado para tomarlo del brazo—. ¿Qué vas a hacer? —pregunté temiendo la respuesta, Dan era un cerdo, pero no quería que se ensuciara las manos con él.

—No te preocupes, pequeña, ese hijo de puta nunca más te hará daño. —Se inclinó y besó mi frente, luego salió sin darme tiempo a decir nada más.

Me volví y vi a Tarek mirándome con un gesto tranquilizador y a Marcus con el ceño fruncido. Recordé que no le había dado las gracias, lo veía menos intimidante en ese momento, él se había preocupado por mí y me había ayudado. Caminé hasta donde estaba y le di un pequeño abrazo.

—Gracias por aparecer en ese instante. —Cuando levanté la cabeza, él tenía una expresión de asombro, como si mi pequeña muestra de afecto lo incomodara. Sin decir nada, se apartó y salió del lugar, entonces escuché a Tarek reír.

7

ALEXY



Subí a mi motocicleta y aceleré, estaba tan enfurecido que me asombraba que continuara con apariencia humana, apenas registraba el sonido de las bocinas de los autos y las luces que daban justo en mi rostro mientras volaba por las calles haciendo rugir el motor. Llegué al viejo edificio en tiempo récord, fui a la parte trasera, que era una calle solitaria y oscura, había un par de sujetos drogándose, así que me acerqué para espantarlos. Al principio, quisieron resistirse, pero luego de enseñarles mis ojos rojos y gruñirles un poco, ambos salieron disparados del lugar. En ese momento, permití que mi cuerpo cambiara, mis garras crecieron y sentí mis alas desplegarse, el dolor habitual en mi frente por el crecimiento de mis cuernos hizo su aparición. Una vez que tuve mi apariencia de Demonials busqué una ventana para poder entrar, me elevé hasta el segundo piso y esperé en las sombras. La habitación estaba iluminada y pude ver al mal nacido acostado en la cama, cubierto hasta la cintura con una sábana de color azul, el ambiente olía a sexo y sudor. Cassy caminaba de un lado a otro vestida solo con un corto short y un sujetador. Mientras

conversaban, me quedé escuchando lo que decían y esperando a que ella saliera, no quería tener que matarla también si me veía.

—No puedo creer que hubieras estado a punto de acostarte con Alana —escuché que le recriminó a su novio mientras se ponía delante del espejo para revisar su maquillaje.

—Ya te dije que ella se ofreció, la muy perra me provocó, ¿que querías que hiciera? Soy hombre.

Mis dientes rechinaron, el tipo iba a morir lenta y dolorosamente.

—¿Entonces por qué ella dijo que la querías violar? —preguntó inclinándose para aplicarse más lápiz labial.

—¿Por qué crees? Sabía que tú te ibas a molestar con ella.

Mi paciencia se estaba acabando, estaba a punto de traspasar el límite entre el bien y el mal, si la chica no salía pronto, iba a tener que acompañar al bastardo en su paseo al infierno.

—Como sea, tú tampoco eres tan inocente, a la primera oportunidad, te lanzaste sobre ella. Realmente no sé qué le ven los hombres, con su cara de niña buena siempre los conquista, como hizo con Alexy, mi Alexy. —Esto último lo dijo en voz tan baja que el humano no escuchó, sin embargo, yo sí lo hice.

Negué con la cabeza incapaz de creer que siguiera albergando sentimientos románticos conmigo. Un año atrás, cuando ella había comenzado a trabajar en el bar, un día, de pronto, entró en mi oficina, de forma muy coqueta me dijo que yo le gustaba y comenzó a desvestirse esperando que tuviéramos sexo. En aquel momento la rechacé, si bien Cassy era una mujer bastante atractiva, también era humana, y en toda mi existencia nunca me habían interesado las mujeres humanas, pues para mí no eran más que criaturas débiles a quienes no me importaba prestarles atención.

Por fin, la vi terminar de vestirse, se acercó al bastardo y le dio un beso para luego salir. Esperé hasta que la escuché caminar en la calle, para hacer mi entrada. El sujeto comenzaba a cerrar los ojos cuando salté en medio de la habitación, el ruido hizo que los abriera nuevamente y, en cuanto me vio, una expresión de terror apareció en ellos. Sonreí de forma malévola, y él se arrastró hasta la cabecera de la cama tratando de escudarse.

—¿Ahora tienes miedo, humano? —Sabía que mi apariencia era aterradora y nunca me había sentido tan bien de eso como en ese instante.

—Por favor, no me haga nada —suplicó levantando las manos como escudo.

—No voy a tener compasión de ti, vas a pagar el haber puesto tus sucias manos en mi ángel.

—Yo no sé quién es su maldito ángel y seguro como el infierno que no lo toqué, se lo juro.

En menos de un suspiro estuve justo frente a su cara.

—Eres un sucio cobarde. —El hombre me miró con pánico un momento y, luego, se desmayó. No supe si reír o molestarme más, era fuerte con una pequeña niña, pero a la primera se desmayaba como debilucho que sabía que era.

Lo tomé sobre mi hombro, salí al balcón y me elevé en el aire; en pocos segundos estuve en un prado alejado, no quería testigos. Lo solté sin ningún miramiento y cayó al suelo como un saco de patatas, esperé paciente a que despertara y, cuando por fin lo hizo, pareció desorientado, pero entonces me vio y un gesto de reconocimiento se dibujó en su rostro. Gateó por el césped tratando de huir como una rata asustada, y yo, rápidamente, me puse frente a él que, aterrado, se giró en la dirección contraria para de nuevo encontrarse frente a mí. Una mancha apareció en sus pantalones y supe que se había orinado. Decidí que era demasiado patético y no soportaría mucho dolor. Así que lo hice rápido, extendí mis garras y, con un rápido movimiento, las enterré en su abdomen y lo corté de lado a lado. Un grito de dolor escapó de sus labios mientras se llevaba la mano a este, el líquido rojo comenzó a escurrirse entre sus dedos, sus intestinos casi salían por la herida, sus ojos perdieron el brillo y cayó de costado mientras el último aliento abandonaba su cuerpo.

No sentí pena ni remordimiento, era bueno que algunos sentimientos no fueran parte de nuestra naturaleza; la única que lograba despertar algo noble en mí era mi pequeño ángel, así que mataría a cualquiera que la lastimara. Pasé mi mano por encima del cuerpo del humano y este comenzó a arder en llamas, me hubiese gustado déjalo ahí como el sucio gusano que era, pero la policía lo encontraría y no podía arriesgarme a que Alana supiera lo que hice. Me alejé de ahí para regresar a buscar mi motocicleta.

Conduje de vuelta al bar. Cuando llegué, prácticamente corrí a mi oficina, abrí la puerta y me encontré a Tarek sentado, leyendo alguno de los extraños libros que le gustaban, con imágenes de látigos y esposas. Prefería no preguntar sobre los gustos de mi amigo, así que busqué con la mirada a Alana y un suspiro salió de mí cuando la vi acurrucada mientras dormía en el sofá.

—Gracias por cuidar de ella —le dije a mi amigo. Él asintió y, luego, se puso de pie y salió del lugar. Me acerqué a ella despacio y la observé durante un momento, era tan pequeña y tan frágil, cualquier cosa podía lastimarla. Me puse en cuclillas y acaricié su mejilla, era tan suave como la más fina porcelana. En ese momento, ella abrió los ojos y enseguida se sentó, alarmada.

—¿Estás bien? —preguntó poniendo sus pequeñas manos en mi rostro. Ese simple gesto logró ponerme más duro que cualquier otra cosa, además de la sensación cálida que me invadió—. Estaba muy preocupada, Dan es malo, no quería que te lastimara.

Su inocencia me hizo sonreír, si tan solo supiera que el tal Dan no tuvo ninguna posibilidad.

—Estoy bien, pequeña, no tienes de qué preocuparte.

—¿Y cómo está Dan? ¿Lo golpeaste mucho?

Besé su frente y, luego, me puse de pie y le di la espalda.

—Digamos que Dan se fue de la ciudad y no tendrás que verlo nunca más.

La escuché suspirar, como si se sintiera tranquila.

—Eso es bueno, no solo porque no tendré que verlo, sino porque es malo con Cassy, así ella tampoco lo tendrá que soportar más.

Me hubiese gustado decirle que no pensara tanto en su amiga, que esta no le tenía ninguna consideración, pero preferí guardar silencio. La puerta se abrió y Cameron asomó la cabeza.

—¿Puedo pasar? —Asentí y lo vi titubear, luego se acercó a Alana rápidamente y la abrazó—. Tarek me dijo lo que pasó, pequeña. ¿Estás bien?

Vi la preocupación en su rostro, sabía que Cam sentía un cariño especial por ella, no del tipo romántico, sino más bien como un hermano mayor. Si bien era solo otra chica más que trabajaba en el bar, también era obvio que ella era más vulnerable y más inocente que las demás, todas las mujeres que trabajaban ahí eran de nuestra raza, excepto Cassy a quien contraté por guardar las apariencias y ahora Alana, tal vez por eso el deseo de todos por protegerla

—Estoy bien —le respondió con una sonrisa mientras lo abrazaba de nuevo.

Observé el intercambio un momento, pensando que tal vez mi hermano era bueno para ella, pero el solo pensamiento de ellos dos juntos hizo que mi estómago se contrajera de celos; era estúpido estar celoso de mi

hermano pequeño.

—Cassy trajo esto para ti —dijo pasándole una pequeña maleta—. Sé que ella te echó de su casa y quiero que sepas que puedes quedarte conmigo si lo deseas.

—¡No! —Mi explosión los sorprendió a ambos, que parecían haber olvidado mi presencia—. Ella se quedará conmigo.

Mi hermano me lanzó una sonrisa y supe que había caído en su trampa, el hijo de puta solo me había provocado, sabía que yo no permitiré que ella se quedara con él, especialmente porque vivía en el bar. Lo fulminé con la mirada, y se encogió de hombros con fingida inocencia.

—Yo no quiero molestar —Comentó apenada.

Antes de que yo pudiera responder, Cam se adelantó y lo hizo por mí.

—No te preocupes, pequeña, la casa de mi hermano es suficientemente grande para que ni note tu presencia, ¿verdad, Alexy? —preguntó, retándome a contradecirlo, y yo apreté mis labios.

—Por supuesto, no vas a molestar —respondí prometiendo a mi hermano con la mirada que le causaría mucho dolor.

Un rato después, salimos en búsqueda de mi motocicleta, me sentía muy nervioso de llevarla conmigo, verla en el bar todos los días ya era bastante complicado como para que también tuviera que compartir con ella la casa, pero no iba a echarme atrás, me había prometido a mí mismo protegerla y lo haría, tal vez mis razones no eran tan nobles como las de Cameron, pero intentaría hacerlo sin caer en la tentación de tocarla.

—Espera —me dijo cuando me disponía a arrancar—. Olvidé mi bolso.

—¿Quieres que lo traiga por ti?

—No es necesario, voy rápido.

Se bajó y corrió de nuevo a la entrada. Mientras la observaba, escuché los pasos que se acercaban y supe de quién se trataba incluso antes de girarme.

—Así que piensas llevarla contigo —habló Cassy cruzándose de brazos.

—Lo que yo pretenda hacer con Alana no es tu asunto.

—Claro que lo es. Hace tiempo me despreciaste, pero ahora te comportas como si ella fuera importante. Dime, ¿qué tiene ella que la hace tan especial? Primero, mi novio se lanza a sus brazos. —Sentí la furia crecer de nuevo cuando mencionó al mal nacido—. Y ahora tú la llevas contigo.

—Tu novio no se lanzó en sus brazos, él trato de violarla.

—¿Eso te dijo? Yo estaba ahí, lo vi, ella lo estaba disfrutando.

—Tal vez tuviste la impresión equivocada —rebatí su argumento al límite de mi paciencia.

—Con Alana no se tiene la impresión equivocada. No dejes que te engañe, no es la primera vez que se hace la víctima con algún hombre, es así como consigue sus amantes. —La miré perplejo—. ¿Te sorprende? ¿Acaso pensaste que era la inocente virgen?

Sus palabras me estaban afectando más de lo que reconocería alguna vez. Me imaginé a mi dulce ángel en brazos de no uno, sino de muchos hombres. Ella era demasiado dulce, demasiado delicada y seguramente no había caído en la cama de esos hombres por gusto, sabía que su vida había sido complicada, probablemente se habían aprovechado de ello para tomar de ella lo que querían y luego desecharla.

—No te engañes tú, Cassy, yo no estoy intentando meterme entre sus piernas, la ayudo porque me da la gana y punto, no pretendo conseguir nada a cambio. —Su expresión se transformó en una de furia y se alejó de nuevo, haciendo sonar sus tacones en el asfalto. Me quedé ahí apretando la dirección hasta casi romperla, malditos hombres que se habían atrevido a tocar a mi pequeña, si tan solo supiera quienes fueron, los mataría a uno por uno sin el menor rastro de piedad.

—Regresé —gritó Alana mientras corría hacia mí con una sonrisa.

Cuando estuvo a mi lado, me incliné y rocé su mejilla con el dorso de mi mano.

—Nunca más tendrás que hacer nada que no quieras —le prometí. Por un momento, pareció confundida, pero luego asintió y se subió detrás de mí, rodeó mi cintura con sus pequeños brazos y recostó la cara en mi espalda. Supe que sería un viaje largo cuando con ese simple gesto sentí mi erección crecer dentro de mis pantalones.

8

ALANA



La casa de Alexy no era precisamente una casa, parecía más una mansión antigua. Entramos por un largo camino bordeado de enormes pinos que desprendían un agradable olor, el ruido de los insectos nocturnos formaban una cautivante melodía, a los lejos se podían escuchar los ladridos de un perro y, cuando nos detuvimos frente a la puerta, estos sonaron dentro de la casa. Alexy bajó primero y, luego, me dio la mano para ayudarme, tomó mi pequeña maleta, puso su palma en mi espalda mientras me guiaba. Cuando abrió, me encontré con un perro enorme que me miraba curioso; instintivamente me alejé.

—Tranquila, cariño, Balaur parece feroz, pero en realidad es bastante amable.

La palabra me sorprendió, pero no tuve tiempo de asimilarlo cuando el perro se acercó y me olisqueó mientras yo temblaba de miedo y me aferraba más a Alexy.

—Hola —dije en una voz que pareció más un chillido.

El animal pareció decidir que yo no era tan importante y se alejó

camino a su cama, que estaba a un costado de la enorme sala de estar. Me quedé mirándolo todo con curiosidad; los techos eran altos y abovedados, en el centro colgaba una enorme lámpara de araña, la sala estaba decorada de forma sencilla y muy masculina, con muebles en tonos negros, y una gran chimenea que ocupaba la pared principal. Otra cosa eran las paredes laterales donde colgaban cuadros con pinturas de rosas rojas, todos de diferentes formas, pero siempre las mismas flores.

—Parece que te gustan las rosas —comenté mientras me acercaba a uno que llamó mi atención. A diferencia de los demás, este no era una pintura, sino una fotografía.

—Me recuerdan a mi madre —dijo ubicándose a mi espalda—. Eran sus favoritas.

El tinte de dolor en su voz me hizo comprender que ella ya no estaba.

—Tu madre, seguramente, era una mujer muy especial.

—Lo era.

Me quedé observando la foto sin saber qué más decir

—Vamos, te enseñaré tu habitación —dijo cambiando el tono a uno más formal.

Lo seguí por un largo pasillo donde había varias puertas y me pregunté cuántas habitaciones tendría el lugar. Por fin se detuvo frente a una, la abrió y se hizo a un lado. Asomé la cabeza insegura de lo que encontraría, y mis ojos se abrieron como platos. Entré despacio, era de ese tipo de habitaciones que se ven en las películas: las paredes estaban pintadas de un color azul claro, una cama grande con dosel ocupaba el centro, a cada lado había una pequeña mesa de estilo rústico, junto a la ventana habían dos sillones con estampados de flores azules y una mesa de madera de estaba justo en medio de ellos; las puertas del enorme closet y del baño eran de color blanco.

—Nunca había visto una habitación tan bonita, solo en las películas —comenté asombrada.

—Me alegra que te guste, es tuya a partir de ahora.

—¿Quién más duerme aquí? —pregunté de pronto; era extraño, ese lugar no podía estar simplemente sin usarse.

—No duerme ni dormirá nadie más que tú.

—¿Entonces no tendré que compartirla con nadie? —quería estar segura, él negó. Más feliz de lo que se podía pensar que estaría después de un día pésimo, me dejé caer en la cama, de espaldas; era tan blanda que el

colchón se hundió con mi peso—. No puedo creerlo, nunca he tenido una habitación para mí sola. En el hogar de acogida, siempre dormía en la misma habitación con otras chicas y en el apartamento de Cassy, dormía en el sofá.

Se acercó y se quedó de pie mirándome.

—Ahora tienes una que es toda tuya, pequeña, puedes hacer lo que quieras aquí. Descansa un rato y luego ve a la cocina, voy a prepararte algo de comer.

Levanté la cabeza para verlo mientras salía y me dejaba sola. Estaba perdida por ese hombre, no solo me había salvado en varias ocasiones, sino que me daba más de lo que podía soñar; pero de nuevo recordé que no tenía ninguna posibilidad con él, solo me veía como una niña por la que sentía lástima. Al menos debería estar agradecida, pasé de pensar que tendría que dormir en la calle a tener la habitación más lujosa que había visto en mi vida, eso tenía que servirme de aliciente.

Me levanté y caminé hasta la ventana, un poco más allá se podía apreciar un invernadero totalmente iluminado, era de noche, pero estaba segura de que durante el día el jardín sería majestuoso. Abrí el closet y guardé mis pocas pertenencias, era un poco cómico ver como usaba solo un cajón, nunca tendría tantas cosas para llenarlo. En menos de un minuto, mis pertenencias estaban en su sitio, así que decidí salir. Cuando abrí la puerta, asomé la cabeza al pasillo para encontrarme con el perro echado al otro lado, por un momento consideré la posibilidad de encerrarme de nuevo, el animal me daba bastante miedo, pero entonces no quería que Alexy se burlara de mí por tener miedo de su perro, así que tomé una profunda respiración y, luego de cerrar la puerta, caminé despacio tratando de no llamar la atención de la mascota. Sin embargo, él me notó, levantó su cabeza y sus ojos se posaron en mí, me quedé paralizada esperando que me atacara, pero simplemente volvió a dormir. Me sentí más tranquila y comencé a caminar de nuevo, pero otra preocupación apareció, la casa era enorme y no tenía la más mínima idea de dónde estaba la cocina, miré hacia los lados tratando de descubrir su ubicación, entonces vi el comedor y una puerta al final. Bingo, esa tenía que ser. Continué mi recorrido, el comedor era un lugar espacioso ocupado por una larga mesa y doce sillas, ¿para qué querría Alexy tantas sillas si vivía solo? De nuevo, el hombre era un misterio para mí. A un costado había unos grandes ventanales y desde allí se veía más claramente el invernadero; me quedé de pie allí, esperaba ansiosa la mañana para ir a investigar más.

—Te voy a pedir que no abras las cortinas durante el día. —Escuché

su voz detrás de mí y me sobresalté, me giré y tenía la mirada puesta más allá de los ventanales—. Tengo un problema en mis ojos y la luz del sol me molesta bastante, así que prefiero tener las ventanas cerradas.

Eso era algo extraño, nunca había escuchado que alguien tuviera problemas con el sol, tal vez podría simplemente usar lentes oscuros, pero me abstuve de mencionarlo.

—Entiendo, no te preocupes.

—Puedes recorrer la casa a tu antojo e ir a donde quieras, solo no abras las cortinas.

Asentí sin saber qué más decir.

Me llevó a la cocina, donde me sirvió una comida deliciosa y en una cantidad que nunca había visto. No pude evitar pensar en Abby y Kevin; en el hogar, comíamos muy poco y muchas veces mi amiga apartaba de lo suyo para que su hermanito pudiera comer más. Me sentía culpable, yo llevaba más de dos meses fuera y no la había visto ni una sola vez, incluso, aunque le había prometido sacarla de ahí en cuanto pudiera, el problema era que no creía que pudiera conseguir su custodia y la de Kevin, y a Abby aún le faltaban algunos meses para cumplir los dieciocho. Tal vez algo en mi semblante me delató porque escuché a Alexy preguntar:

—¿Está todo bien? Pareces preocupada por algo.

Levanté la cabeza y vi que me miraba directamente, negué sin estar segura de qué responder, nunca le había hablado de mi amiga y su hermanito, que era también como mi hermano pequeño.

—Solo pensaba en mi amiga Abby y su hermanito, ellos siguen en el hogar de acogida y le prometí que la ayudaría a salir de ahí. El problema es que no sé cómo, ellos siguen siendo menores de edad.

—Eres muy joven para hacerte cargo de dos chicos, ¿no crees? —preguntó revolviendo los vegetales que tenía en su plato de forma distraída.

—En realidad, en pocos meses ella cumplirá la mayoría de edad, así que seríamos nosotras dos para cuidar de Kevin.

—Ya veo, ¿por qué no comes y después pensamos en eso? —propuso con una sonrisa tranquilizadora que hizo que mi estómago revoloteara, casi nunca lo veía sonreír y las pocas veces que lo hacía lograba hacer que mi cabeza diera vueltas. Asentí sin decir nada más y continuamos comiendo en silencio. Al terminar, me ofrecí a lavar los platos y, luego, sin nada más que hacer, me despedí y me fui a dormir.

Recostada en la cama me sentía como una princesa medieval, nunca

imaginé a Alexy con un hogar como este, él parecía más del tipo de un apartamento pequeño, con afiches de bandas y algunas calaveras, pero entonces él siempre lograba desconcertarme, Cuando hablaba, parecía que lo estuviera haciendo con una persona mucho mayor de la edad que aparentaba, era como si tuviera un alma vieja. No sabía mucho sobre su vida y algunas veces quise preguntarle por su acento porque aún no lograba saber de dónde era, pero él no daba mucho margen para tratar de ser su amiga, siempre había una distancia autoimpuesta y yo simplemente me limitaba a respetarla.

ALEXY



Eran las dos de la madrugada y seguía paseándome por mi habitación, saber que Alana dormía a unas cuantas puertas de la mía me inquietaba de una forma que nunca nada lo había hecho. Escuché mi teléfono sonar y me apresuré a contestar.

—*Tenemos problemas* —dijo Tarek al otro lado—. *Cameron está de camino a tu casa.* —Mis hermanos me conocían bien y sabían que me preocuparía dejar a Alana sola—. Nos vemos en el distrito Mission.

—Me estoy poniendo en marcha. —Colgué y tomé las llaves de mi motocicleta. Cuando salía de la casa, mi hermano estaba llegando.

—Yo la cuidaré —me dijo cuando pasó por su lado.

Hice un asentimiento de cabeza y me di prisa. Aceleré para llegar lo más pronto posible, tomé la ruta de la calle veinticuatro en el oeste desde Noe Valley hasta la calle Mission en el este; treinta minutos después me encontré a mis hermanos. Tarek, Marcus y Raven estaban medio escondidos en un callejón, cuando escucharon el rugido de mi motor, levantaron la cabeza en

mi dirección. Me bajé y caminé hasta ellos.

—¿Qué pasó? —pregunté, esperaba sinceramente que fuera alguna pista que nos guiara hasta Razvan.

—Pasó eso. —Tarek señaló a los tres cuerpos tendidos en la acera, casi escondidos detrás de un contenedor de basura.

Me acerqué para inspeccionarlos de cerca y lancé una maldición, sus ojos estaban abiertos y tenían un color totalmente negro; los cadáveres no tenían alma.

—Parece que algunas sanguijuelas salieron a alimentarse esta noche —comentó Raven a mi espalda—. La policía tendrá mucho con lo que lidiar.

Todos estuvimos de acuerdo. Normalmente, esto no era algo con lo que lidiáramos, nosotros no nos dedicábamos a salvar a nadie, solo perseguíamos a los esbirros de Razvan buscando llegar a él.

—Seguramente están cerca tratando de buscar más presas —aventuró Tarek.

—Es mejor si nos separamos. —Mientras hablaba ya estaba rumbo a mi motocicleta nuevamente—. Tarek, tú y Marcus vayan al este, Raven y yo iremos al oeste.

Los demás asintieron y cada uno subió a su moto, nos separamos y comenzamos la búsqueda. Odiaba a los putos demonios, no es que me importara una mierda los humanos, simplemente no quería limpiar su basura. Condujimos por las calles, desiertas en su mayoría, a esa hora de la madrugada, pocos se aventuraban a estar fuera. Parecía que no tendríamos éxito, pero entonces los vimos, tres demonios aguardaban entre las sombras, un grupo de chicas caminaban en su dirección, inocentes de lo que les esperaba. Ellas parecían haber salido de alguna fiesta porque reían y se abrazaban mientras cantaban alguna canción desafinada, sus voces hacían eco en el silencio que reinaba. Nos detuvimos a una distancia prudente, pero estaba seguro de que los demonios podían escucharnos perfectamente, así que me sorprendió que no se volvieran a atacarnos.

—¿Qué crees que se siente? —pregunto Raven con sus ojos fijos en ellos.

—No sé de qué mierda hablas, pero espero que no te estés preguntando qué se siente alimentarte de los humanos.

—No es que quiera perderme en la maldad, es solo que me causan un poco de curiosidad —habló tratando de defenderse.

—Ni siquiera quiero pensar en lo que se siente convertirte en una

maldita sanguijuela. —Me bajé y comencé a caminar en su dirección, las chicas estaban bastante cerca, en cualquier momento serían tomadas por sorpresa. Escuché los pasos de mi hermano seguirme, comenzaba a preocuparme por mi amigo, últimamente no parecía estar muy bien, algo en él estaba cambiando y no quería pensar que estaba considerando dejar de estar en el lado bueno.

Me quité mi camiseta y la deposité sobre el asiento de la motocicleta mientras veía que las chicas llegaban al lugar donde se encontraban los tres demonios y que ellos le salían al paso. Al principio, ellas se sobresaltaron, pero luego, cuando se fijaron bien en ellos, esbozaron algunas sonrisas. Quise dar marcha atrás y dejarlas, eran unas pequeñas estúpidas, estaban en medio de la calle, a la madrugada, y cuando veían tres tipos que les parecían guapos, se olvidaban del peligro y reían como tontas. Supe el momento en que los demonios notaron nuestra presencia, enseguida se envararon; las chicas, por su parte, apartaron su mirada de ellos y la posaron en mi amigo y en mí. En cuanto se encontraron con nuestros torsos desnudos, lanzaron risitas tontas y vi a una poner su cabello detrás de la oreja de forma coqueta.

—Eso es algo molesto, ¿sabes? —escuché decir a Raven. No pregunté a qué se refería, pero él me lo aclaró de todos modos—. No entiendo, los humanos pueden ser algo tontos. Míranos, somos unos tipos de más de dos metros, medio desnudos y llenos de tatuajes, yo tengo una enorme cresta verde y, aun así, ellas me están mirando como si fuera un trozo de succulenta carne, y tú, a lo mejor las pone calientes tu largo cabello. Créeme, si fuera ellas y nosotros dos apareciéramos en su camino a la madrugada, seguro como la mierda que estaría corriendo en la dirección contraria.

Sabía lo que ellas veían, ninguno de nosotros era indiferente a la belleza que se concedía a los de nuestra raza, después de todo, teníamos una parte angelical que nos hacía ver atractivos a sus ojos.

—Fuera —les ordené cuando estuve cerca. Por fin parecieron recobrar la lucidez y salieron corriendo, no parecían ser mayores que Alana, tal vez universitarias en busca de diversión, y estuvieron a punto de encontrar la muerte.

—¿Te atreves a espantar nuestro alimento? —La voz del que habló era más un gruñido.

Me crucé de brazos como si no me importara que estuviera enseñando sus dientes.

—Estoy seguro de que ellas no querían alimentarte de la forma que tú

esperabas, no creo que ser la cena de unas sanguijuelas estuviera en sus planes. —Ambos gruñeron y me enseñaron sus colmillos, en ese momento, una espesa baba de color negro comenzó a salir de sus bocas.

Extendí las alas, dejé que mis brazos colgaran a los costados y me quedé de pie esperando que vinieran por mí. Cuando lo hicieron, aguardé hasta el último momento para levantarme del piso y aterrizar justo detrás de ellos, entonces balanceé una de mis garras y logré herir a uno en la espalda. Gruñendo de dolor, este se giró y me vio con más furia que antes. Detrás de mí podía escuchar la batalla que estaba llevando Raven. De nuevo me atacaron y, cuando intenté levantarme otra vez del piso, uno de ellos fue lo suficientemente rápido para tomarme de uno de mis pies y, con mucha fuerza, me arrastró hasta estrellarme con el pavimento; sentí el dolor extenderse por mis alas y maldije. Alcancé a apartarme del camino de sus garras cuando fue por mi cabeza, sin embargo, el otro que seguía sangrando se lanzó por mí y sentí un fuerte dolor en el hombro cuando enterró sus dientes en mi carne.

—Jodido infierno, ¿en serio me mordiste? —pregunté levantando mi puño y estrellándolo en su cara, cuando este se tambaleó hacia atrás, aproveché para tomarlo del pelo y sostenerlo mientras cortaba su cabeza. Mientras tanto, el otro que quedaba fue de nuevo por mí, me levanté rápidamente y lo esquivé, sus garras apenas si rosaron mi piel. Más furioso que nunca por el dolor que me estaba causando el mordisco, lo atacé con fuerza y logré derribarlo, me puse a horcajadas sobre él y, antes de que pudiera reaccionar, su cabeza estaba apartada de su cuerpo. Suspiré y me di vuelta para ver a Raven caminando hacia mí. Me sorprendió ver que traía la cabeza de su atacante en la mano y, en cuanto vio mi reacción, una sonrisa se extendió por su rostro.

—Solo pensé dejar la cabeza bien lejos por si el hijo de puta quería levantarse y buscarla.

Sabía que era una broma, así que me encogí de hombros.

Caminamos hasta nuestras motocicletas, tenía que llamar a Marcus y Tarek para ver cómo había ido su pesquisa.

—Maldición. —Rasgué mi camiseta para limpiar la sangre de mi brazo donde me había mordido—. Las malditas cosas ahora también muerden.

Raven rio, nos subimos y, antes de arrancar, lo escuché hablar.

—¿Sabes? Yo no estoy pensando volverme como ellos. —Guardé

silencio esperando que hablara—. Simplemente, a veces me resulta difícil luchar contra la oscuridad.

Sabía lo que quería decir, todos conocíamos nuestro lado oscuro; aunque no lo mostráramos, estaba ahí.

—Eso nos pasa a todos, es algo que hace parte de nosotros, simplemente tomamos la decisión de serlo o no.

—Es cierto, solo quería que lo supieras. —Parecía avergonzado.

—Escucha, Raven, nosotros no te vamos a juzgar por que te sientas de esa forma, después de todo, somos tus hermanos.

—Lo sé —dijo con un suspiro—. Es solo que... yo no sé cómo hacer esa cosa de los hermanos felices que ustedes tienen.

—Pensé que te llevabas bien con Cam.

Él me miró y luego asintió.

—Lo hago, Cam es mi mejor amigo, de cierta forma, somos iguales, ninguno de nosotros sabe de dónde salimos, pero al menos él tuvo la suerte de que lo encontraras y cuidaras de él, sin embargo, yo no puedo decir lo mismo, tuve que hacer cosas no muy buenas para mantenerme a salvo.

—Todos en algún momento hemos hecho cosas de las que no estamos particularmente orgullosos, te lo aseguro, pero era lo que teníamos que hacer para sobrevivir. Nadie te reprochará las decisiones que tomaste a fin de mantenerte con vida.

—Tienes razón, ahora me siento un poco imbécil, no sé si sabes a lo que me refiero.

—Creo saberlo. Tal vez deberías ver a Marcus, han pasado algunos siglos y él sigue sin querer sacar la cabeza de su culo, así que estamos acostumbrados a los imbéciles. —Traté de que sonara a broma, Raven eran un buen tipo a pesar de lo que creyera. Él nunca hablaba de su pasado, pero sabía por Cameron que había tenido que asesinar a su amante humana y al hermano de esta cuando ellos descubrieron lo que era y le tendieron una trampa para convertirlo en una especie de atractivo de circo, incluso habían logrado mantenerlo encadenado algún tiempo, pero dos humanos no eran rivales para él.

10

ALANA



Me removí incómoda, había intentado dormir, pero no lo había conseguido. Era irónico cómo la primera vez que dormía en la cama más cómoda que había tenido y no era capaz de cerrar los ojos; seguramente, mi cuerpo era masoquista. Sentí la garganta seca, al final me di por vencida y decidí ir a buscar un vaso con agua, no creía que a Alexy le molestara que lo hiciera. Me levanté y caminé descalza, me encantaba la alfombra bajo mis pies; en el apartamento de Cassy, apenas los ponía en el piso, el frío me calaba hasta los huesos. Abrí la puerta despacio y todo estaba en silencio, ni siquiera el perro se veía por ahí, aunque ya había dejado de temerle un poco, no me había atacado antes, así que no creía que lo hiciera en ese momento. Me dirigí a la cocina, pero al pasar por la sala, escuché un ruido y caminé hasta una puerta que se encontraba ligeramente abierta. Me di cuenta de que era una especie de sala de estar, me fijé en la gran pantalla del televisor donde se veían imágenes de zombis y un cazador que lo perseguía. Era un poco extraño que a Alexy le gustaran los videojuegos, no se veía como el tipo de hombre que se interesara

por esas cosas. De pronto, escuché una maldición y supe que esa no era su voz. Estaba a punto de irme cuando vi a Cameron levantarse del sofá y lanzar el control con fuerza sobre este, el objeto rebotó y cayó al piso. Parecía un niño haciendo una rabieta y, cuando se inclinó para agarrarlo, su mirada se encontró con la mía y una sonrisa se extendió por su rostro.

—Oye, chica rubia, ¿me estabas espiando? Ya sé que me amas en silencio y no te atreves a decirlo, pero no es necesario que te quedes ahí solo suspirando por mí, ven a jugar.

Reí sin poder evitarlo, sabía que no hablaba en serio, siempre me hacía bromas.

—Nunca he jugado videojuegos —le dije, abrí más la puerta y caminé hasta donde se encontraba.

—Pues para eso está el maravilloso Cam, o sea, yo, para enseñarte todos los trucos.

Una hora después casi era buena jugando, incluso le había ganado una vez. Estábamos riendo cuando de un momento a otro se puso serio.

—Así que, ¿cómo terminaste en el bar? —preguntó sin que lo esperara.

Me encogí de hombros mientras seguía matando zombis.

—Bueno, es simple, estaba buscando empleo y Cassy me llevó allí.

—¿Puedo saber qué pasó con tu familia?

La pregunta que la gente siempre hacía.

—No lo sé, nunca conocí a mis padres, mi madre me abandonó en el hospital cuando nací. Simplemente se fue y me dejó ahí, ni siquiera sé su nombre.

Lo vi hacer una mueca.

—Lo siento.

—No te preocupes, no me afecta mucho.

—¿Dónde viviste desde entonces?

—En varios lugares —dije y me divirtió la mirada de consternación en su cara—. Luego de ser abandonada, me llavearon a un hogar de acogida, ellos eran una familia buena. El señor Cage trabajaba mientras la señora se quedaba en casa con los niños, éramos tres chicos huérfanos que tenían a su cargo, pues no habían tenido hijos, así que nos cuidaban con mucho amor. Viví con ellos hasta que tuve seis años, cuando al señor Cage los trasladaron a una sucursal que su empresa tenía en Sudamérica. Como no podían llevarnos con ellos, nos entregaron de nuevo a servicios sociales, donde nos

asignaron nuevos hogares. Desde entonces pasé por varios más, viví un año con una pareja que se divorció y ya no pudieron hacerse cargo de mí; luego, con otros a los que no les gustaba porque me consideraban rebelde. Así pasé de un lugar a otro hasta que finalmente, cuando tenía nueve, llegué al hogar de Marga y Logan. —Guardé silencio sin estar segura de querer continuar con la historia, ese tiempo había sido el peor de mi vida, odiaba recordar todo lo que tenía que ver con ese infierno.

—Entonces ahí fue malo, ¿no? —preguntó como si leyera mis pensamientos.

Tragué para pasar el nudo en mi garganta.

—Demasiado malo —respondí finalmente—. Cuando llegué allí, me sentí esperanzada, había otras tres chicas; dos tenían casi mi edad y Cassy, que era unos años mayor, así que pensé que iba a tener amigas. Hasta cierto punto lo hice, en aquel entonces, Cassy era amable conmigo, aunque no éramos del todo amigas. Por lo demás, nada fue como lo esperaba, Marga era adicta a las pastillas y Logan se encargaba de todo mientras su mujer se la pasaba acostada todo el día quejándose de enfermedades que no tenía. Logan era un verdadero enfermo, nos impidió ir a la escuela, en cambio, nos enviaba a pedir dinero en las calles. Si no traíamos lo suficiente, nos golpeaba. Cassy era la más grande, así que ella no pedía dinero, pero entonces, muchas veces, la vi encerrarse en la habitación de Logan, él la trataba de forma diferente a como lo hacía con las demás. Tres años después de estar allí por fin vi un poco de luz cuando llegó una chica llamada Abigail, a quien por cariño siempre llamamos Abby. Ella y su hermano menor, Kevin, acababan de quedar huérfanos. Al principio, se mantenían alejados, el chico era sordo, así que no se comunicaba con nadie que no fuera su hermana, y ella parecía reacia a querer confraternizar con las demás chicas. Finalmente, logré que se abriera a mí y nos hicimos amigas; desde entonces fuimos inseparables, una fuerza conjunta para defendernos de los ataques de Logan. Lo llevamos bien hasta que fuimos lo bastante mayores para que nuestros cuerpos cambiaran. Para entonces, Logan dejó de obligarnos a pedir limosna, pero hizo algo peor, llevaba a sus amigos a casa y nos obligaba a atenderlos. —Me quedé en silencio y cerré los ojos ante los desagradables recuerdos.

—Diablos, ¿él las obligó a...? —Cameron hizo una pausa como si le costara continuar la pregunta.

—¿A prostituirnos? —Terminé por él, asintió mientras me daba una mirada de compasión—. Lo intentó, nos obligó a usar ropas muy cortas y

mucho maquillaje, yo apenas tenía quince años y a Abby aún le faltaban varios meses para cumplirlos. Las otras dos chicas ya estaban cerca de los diecisiete y, para entonces, Cassy ya se había ido. Al principio, solo nos hacía adoptar el papel de meseras, pero una noche, uno de los sujetos se interesó en mí; cuando le servía una copa, me arrastró hasta su regazo y... —Tragué queriendo contener las náuseas que me causaba recordar aquello. Cam levantó una mano y suavemente la puso en mi hombro queriendo tranquilizarme; esto funcionó y me dio ánimos para seguir hablando—. Me arrastró a su regazo y tocó mis pechos, trató de besarme mientras introducía su mano debajo de mi falda. Nunca olvidaré su desagradable aliento, estuve a punto de vomitarle encima. Afortunadamente, mi amiga Abby me ayudó, de alguna forma había logrado robar un cuchillo de la cocina, lo puso en la garganta del hombre y amenazó con degollarlo, luego advirtió a Logan que incendiaría el maldito lugar y le cortarían las bolas mientras dormía si nos obligaba a tener sexo con esos degenerados. Tenías que haber visto la mirada en los ojos de Logan, él de cierta forma sabía que las amenazas de mi amiga no eran infundadas, después de todo, ella había incendiado la casa de su padrastro y todos lo sabíamos. Desde ese momento siempre traíamos el cuchillo; en el dormitorio, juntamos nuestras camas y dormimos los tres, ella su hermano y yo, y guardábamos nuestro método de defensa debajo de la almohada. Las otras dos chicas no tuvieron tanta suerte, ellas no fueron lo suficientemente valientes para resistirse, así que terminaron convirtiéndose en las prostitutas que Logan utilizaba para conseguir dinero de sus amigos.

—Hijo de puta. —El enojo en la voz de Cam me hizo sentir mejor, al menos a alguien le importaba un poco lo que había pasado—. Lo siento, nadie debería pasar por eso.

—Ya no importa, ahora hace parte del pasado. —Queriendo cambiar de tema, decidí preguntarle por su vida—. ¿Y qué hay de ti? ¿Dónde están tus padres?

—No tengo la más mínima idea, el único padre que conozco es Alexy, él ha cuidado de mí desde que tengo uso de razón.

—¿Hace cuánto que estás con él? —pregunté curiosa.

—Digamos que parecen siglos, él me encontró cuando yo tenía unos cinco o seis años y desde entonces ha cuidado de mí.

Fruncí el ceño ante esta información, Alexy no parecía tener más de cuatro o cinco años que Cameron, así que debió de ser un niño cuando lo encontró. Sin darme cuenta expresé mis pensamientos en voz alta. Cam se

tenso como si hubiese cometido algún error, y yo estaba a punto de preguntar qué ocurría cuando escuché un ligero carraspeo en la puerta. Me giré rápidamente para ver a Alexy de pie, mirándonos, me levanté y Cam a mi lado hizo lo mismo. Su semblante estaba serio y no supe qué decir, hasta que vi la sangre que bajaba por su brazo.

—Santo cielo, estás herido. —Corrí hasta llegar a su lado, pero cuando levanté la mano para tocarlo, retrocedió.

—Estoy bien —dijo, y se alejó y me dejó ahí preguntándome qué había pasado.

—¿No deberíamos llamar a un médico? —le pregunté a Cameron, quien lucía muy tranquilo, como si no acabáramos de ver a su hermano cubierto de sangre.

—No te preocupes, si dice que está bien, entonces está bien. Ahora es mejor que me vaya.

Cuando comenzó a dirigirse a la puerta, lo detuve.

—Espera, pensé que vivías aquí —le dije.

—¿Qué? ¿Por qué pensarías que vivo aquí?

—Bueno, debido a que te encontré jugando videojuegos a las tres de la mañana.

—En realidad, solo vine a cuidar de ti —manifestó con un encogimiento de hombros mientras se iba.

De nuevo estaba más confundida que nunca, todo lo relacionado con Alexy, su hermano y sus amigos era un completo misterio y comenzaba a dolerme la cabeza.

Me quedé un momento indecisa sobre qué debía hacer, entonces recordé el montón de sangre que había visto en el brazo de Alexy, y eso me empujó a correr por el pasillo, llamé a su puerta y esperé a que abriera. Varios minutos después por fin esta se abrió, al igual que mi boca cuando lo vi, parecía que acababa de salir de la ducha, su torso estaba desnudo y una toalla colgaba de sus caderas, su largo cabello goteaba agua y mojaba el piso. Recorrí sus tatuajes con la mirada y fui bajando lentamente por su pecho y su abdomen, donde se marcaban sus abdominales, hasta que llegué al borde de la toalla. Él hizo un sonido, y esto me despertó de mi trance, levanté la cabeza y lo miré a los ojos; mis mejillas se tornaron de un color rojo, nunca me había sentido tan avergonzada.

—¿Puedo ayudarte en algo? —preguntó de forma seca, lo que hizo que mi vergüenza aumentara.

—Lo siento, no quería molestarte, yo... yo solo quería saber si necesitas algo, digo porque te vi sangrando, tal vez necesitas ayuda —hablé tartamudeando.

—Te dije que estoy bien, ahora ve a dormir. —Sin esperar que pudiera decir nada más, cerró la puerta directamente en mi cara.

Un nudo se formó en mi estómago por su rechazo, bajé la cabeza y caminé de nuevo a mi habitación.

Me dejé caer en la cama, no debí ir a buscarlo y, sobre todo, no debí comérmelo con los ojos, seguía haciendo estupideces cada vez que me encontraba cerca de él, continuaba comportándome como una tonta. Tenía que dejar de hacerlo, él solo estaba siendo amable al permitirme quedarme en su casa y, hablando de eso, tenía que conseguir un lugar para quedarme lo más pronto posible, no podía aprovecharme de él. Tal vez sería bueno pedirle a Cam que me ayudara, él conocía la ciudad y sabría de algún sitio decente que pudiera pagar. No pasó mucho tiempo cuando escuché que llamaba a mi puerta. Dando un largo suspiro, me levanté para ir a abrir, esta vez, me aseguré de no portarme como tonta enamorada, así que fingí estar tranquila, aunque eso era más fácil decirlo, pues vestía unos pantalones de chándal y una camiseta sin mangas, su cabello estaba suelto; nunca se lo diría directamente, pero me encantaba que lo llevara así, lo hacía ver incluso más sexy. Esperé a que hablara, pero en su cara no había ninguna expresión.

—Lamento haber sido grosero contigo —se disculpó.

Sin saber qué más hacer, sonreí y me encogí de hombros como si no me importara.

—Está bien, no te preocupes, no debí molestarte. —Lo vi lanzar la cabeza hacia atrás como si se debatiera internamente sobre algo.

—¿Aún quieres ayudarme? —preguntó, y me sorprendió.

—Claro que sí, ¿quieres pasar o vamos a otro sitio? —Miró el interior de mi habitación como si no la conociera, cosa extraña, ya que esta era su casa.

—Aquí está bien —respondió mirándome.

Me hice a un lado para permitirle pasar y, cuando entró, su presencia parecía llenar todo el lugar. Aspiré su aroma a limpio y a alguna otra fragancia amaderada que ya asociaba con él, aunque no estaba segura de si era alguna colonia o simplemente olía así de forma natural. Caminó hasta sentarse al borde de la cama y me mordí el labio sin saber qué hacer. Cuando me dio una mirada interrogante, me precipité al baño para buscar algo con lo

que pudiera limpiar su herida. Cuando por fin encontré algunas gasas y desinfectante, regresé para encontrarlo en la misma posición donde lo había dejado.

—Ya tengo todo —avisé y me senté a su lado. Él asintió, y yo me dispuse a curarlo cuando vi su herida y mis ojos se abrieron con incredulidad—. ¿Es eso una mordida? —pregunté sin poder creerlo, tenía que haber sido mordido por un animal muy grande, pues la piel estaba desgarrada, pero definitivamente se podían apreciar las marcas de dientes.

—Sí, algo así —respondió como si no fuera nada a considerar.

—Pero...

—Alana, solo límpialo y ya. —parecía ansioso por zanzar el tema.

Hice mi trabajo en silencio y no lo vi hacer la más mínima mueca de dolor, aunque sin duda eso tenía que doler como el infierno.

—Lo lamento. —Cuando lo escuché decir aquello, levanté la cabeza pensando que de nuevo se estaba disculpando por haber cerrado la puerta en mi cara, pero enseguida me lo aclaró—. Escuché lo que le contaste a Cameron y lamento que tuvieras que pasar por eso. —Bajé la mirada, no había querido que se enterara de aquello, no sabía qué imagen tenía en ese momento en su cabeza, pero suponía que no era una muy buena—. No tenías que mentirle, ¿sabes? —Lo miré confundida—. Cassy me lo contó y quiero que entiendas que nada de lo que tuviste que hacer fue tu culpa. —Lo vi apretar los puños y, luego, algo parecido a un gruñido salió de sus labios, aunque fue muy bajo el sonido que hizo para estar segura.

—Yo no... —No sabía qué decir, pues no tenía idea de a qué se refería, no le había mentado en nada a Cam.

—No tienes que sentir vergüenza de las acciones de otros. —Asentí preguntándome si tal vez tenía fiebre y estaba delirando, incluso levanté la mano hasta su frente, pero esta se encontraba fría. Cuando abrí la boca para preguntarle de qué hablaba, me interrumpió—. Solo olvídale y sigue limpiando. —No dijimos nada más y, unos minutos después, satisfecha con mi trabajo, cubrí la herida.

—Creo que ya está listo, espero que no se infecte.

—No lo hará —dijo sonando muy seguro, luego me sorprendió cuando su mano rozó mi mejilla; era la primera vez que me tocaba de forma cariñosa y no pude evitar que mi estómago se contrajera. Sí, sabía que era un poco psicótico solo por eso, pero no pude evitarlo—. Gracias —entonces se inclinó para besar mi frente.

Me quedé muda y sin decir nada cuando se puso de pie y salió, lo que me dejó más confundida que nunca.

11

ALEXY



La música estruendosa del bar comenzaba a molestarme, o tal vez lo que me molestaba era ver a Alana sentada en la barra riendo con Cameron de alguno de sus chistes, tenía que reconocer que el chico poseía cierto encanto que cautivaba a las mujeres. Me imaginé al pequeño ángel enamorándose de mi hermano, y eso hizo que mi furia aflorara, apreté con fuerza el vaso hasta que sentí los vidrios estallar en mi mano.

—¿Puedes dejar de hacer eso? —gruñó Tarek sonando molesto—. No sé qué esperas para reclamar la chica y quitarnos a todos la molestia de tener que verte lanzando dagas con tus ojos a tu hermano pequeño porque la hace reír.

—Deja de ser cabrón, no hables estupideces, ella es solo una niña — dije rechinando los dientes.

—Y tú deja de comportarte como un hijo de puta, yo no veo ninguna niña, sino a una mujer tan buena como cualquier otra. Lo que tienes que hacer es meterla en tu cama y tomarla de todas las formas posibles, hasta que

ninguno de los dos pueda caminar, así tal vez dejas ese humor de mierda que tienes.

Fulminé a mi amigo con la mirada y me puse de pie dispuesto a partirle la cara.

—No te atrevas a hablar así de ella —hablé con los puños apretados, entonces él se levantó y acercó su cara a la mía, sus ojos estaban rojos.

—Y tú no busques que patee la mierda fuera de ti hasta que logre que saques la cabeza de tu culo. Reconócelo de una maldita vez, estás obsesionado por la chica. Desde que llegó, te comportas como un maldito ogro, si hasta Marcus, que parece una bestia salvaje la mayor parte del tiempo, evita acercarse a ti.

Escudriñé el bar en busca de mi otro amigo y me di cuenta de que, en efecto, no se veía por ningún lado, entonces miré a Raven, quien se mantuvo en silencio, pero hizo un gesto de asentimiento, así que él estaba de acuerdo. Empujé la mesa con fuerza y esta voló lejos de donde estábamos, algunos de los clientes se sobresaltaron y nos rodearon listos para presenciar el enfrentamiento. Tarek se preparó para la lucha, y yo, de pronto, me di cuenta de lo que estaba haciendo, estaba dispuesto a atacar a uno de mis hermanos.

—Lo siento —dije y me alejé, pasé por el lado de Alana sin decirle nada y me encerré en mi oficina, cerré la mano en un puño y golpeé la pared con fuerza; una gran parte se desprendió como si solo estuviera hecha de arcilla.

—Alexy.

Me giré y ahí estaba ella de pie, mirándome con sus grandes ojos, su cabello, como de costumbre, recogido en dos trenzas. Cada vez que la tenía cerca algo dentro de mí se calentaba y me ponía tan duro como una roca.

—¿Está todo bien? —preguntó mirando el desastre de la pared.

—Creo que había un problema de humedad, pero lo mandaré a reparar. —La mentira era tonta, pero afortunadamente ella no lo cuestionó—. ¿Quieres ir a casa? —Su cara se iluminó cuando escuchó aquello, como si la palabra casa tuviera algún significado especial.

—Sí vamos —dijo con entusiasmo.

Estaba recostado en el sofá fingiendo ver la televisión, cuando en realidad estaba viendo a Alana leer un libro. Ella se encontraba sentada en el

piso cerca de la chimenea, con los pies cruzados, tan absorta en su lectura que ni siquiera se había dado cuenta de que la miraba atentamente, fascinado, tenía el cabello suelto y este brillaba con la luz que proyectaban las llamas. Las palabras que me había dicho Tarek la noche anterior seguían dando vueltas en mi cabeza y en varias ocasiones me planteé hacerle caso, solo de pensar en mi pequeño ángel desnudo en mi cama, gritando mi nombre mientras me enterraba en ella, hacía que mi miembro respondiera. Llevaba tres semanas viviendo conmigo y, aunque trataba de no cruzarme con ella la mayor parte del tiempo, había momentos como ese en que era imposible alejarme y simplemente me dedicaba a observarla en silencio, y a acomodar el bulto que se formaba en mis pantalones.

Balaur comenzó a ladrar y escuché el sonido lejano de un auto que se acercaba. Unos minutos después, una puerta se abrió y se cerró con estruendo; supe, antes de que llamaran al portón, que se trataba de Saskia. Maldije y me levanté para despedirla, ella sabía muy bien que tenía prohibido acercarse a mi casa. Alana dejó su libro y alzó la cabeza, seguramente, alertada por mis maldiciones. Caminé rápido y abrí antes de que tuviera tiempo de llamar. Ahí se encontraba Saskia, vestida con un diminuto vestido negro y un abrigo con estampado de leopardo, su cabello corto tenía un estilo despeinado; entró sin que la invitara, haciendo sonar sus tacones rojos en el parque.

—Largo, mascota —ordenó dirigiéndose a Alana, esta se cruzó de brazos y la miró de manera desafiante. Por primera vez, vi al pequeño ángel hacerle frente, siempre bajaba la cabeza atemorizada, y me sentí orgulloso de ella.

—Deja de llamarme mascota, ¿quieres? Yo no ando por ahí diciéndote víbora.

Saskia siseó en su dirección y me puse en frente para detenerla.

—Cálmate si no quieres perder la cabeza. —Captando la amenaza implícita en mis palabras, se retiró.

—Dile que se vaya, quiero hablar contigo.

—Alana, pequeña, ve a tu habitación, tengo que hablar con... la víbora —le pedí arqueando una ceja en dirección a la recién llegada. Se puso de pie y tomó su libro, cuando pasó por nuestro lado, me miró enojada.

—Odio que me trates como una niña —escupió y salió.

—Pensé que no traías a tus amantes a tu casa —comentó Saskia una vez que nos quedamos solos.

—Deja tu puta escena de celos, sabes bien que conmigo esa mierda no funciona.

—No entiendo por qué la trajiste a vivir contigo, a mí nunca me permitiste venir, pero a la primera oportunidad, traes a la maldita mascota, ¿qué querías, que le hiciera compañía a tu perro?

Sin pensarlo, la tomé del cuello y la estampé contra la pared.

—Me tienes hartado, deja de ser una perra y lárgate de mi maldita casa. ¿Cuántas veces tengo que decirte que entre nosotros no hay nada más que una cogida de vez en cuando?

—¿Eso soy para ti, la puta a la que coges cuando no tienes nada más en que ocupar tu tiempo?

—Nunca te hice promesas, siempre supiste que para mí no significaba nada más que sexo, pensé que lo tenías claro. —Me aparté y le di espacio para que se fuera, pero la mujer era insistente.

—Yo pensé que podía ser diferente —dijo acercándose a mí—. Tú sabes lo que me gusta y yo sé lo que te gusta a ti. —Mientras hablaba, su mano acarició mi entrepierna, se acercó más hasta que sentí su lengua en mi cara y luego la llevó hasta mis labios—. Juntos somos explosivos, nadie me ha entendido en la cama como lo haces tú, por eso estoy dispuesta a aceptarlo todo, no me importa si quieres conservar la mascota, hasta podemos compartirla.

Sabía que ella no tenía problema en acostarse con mujeres y hombres por igual, de hecho, en un par de ocasiones, acepté hacerlo con ella y alguna de sus pupilas como solía llamar a las mujeres con las que tenía sexo de vez en cuando, pero solo imaginar sus manos sobre Alana mi estómago se revolvió.

—No estoy interesado, Saskia, nunca permitiría que la ensuciaras con tu basura.

—Eres un hijo de puta, pronto vas a aburrirte de la maldita humana. Un ser tan frágil que podría romperse solo con un suspiro no podrá complacerte como lo hago yo, necesitas una mujer de verdad.

—Fuera de mi casa, es la última vez que te lo digo y te advierto que, si me sigues cabreando, estarás fuera de mi bar también.

Cuando salió por fin, solté el aire que estaba conteniendo, por lo menos había dicho algo cierto y era que Alana no podría soportar mi oscuridad. Decidí ir a buscarla, no quería que siguiera molesta por tratarla como una niña, de alguna forma, me gustaba verla siempre feliz. La encontré

en la terraza sentada, sosteniendo sus rodillas con los brazos, con la mirada perdida en la noche. Me acerqué y me puse en cuclillas para estar a su altura.

—Lamento que tuvieras que presenciar esa escena.

—¿Ya se fue? —preguntó sin mirarme.

—Así es, ¿quieres que preparemos algo de comer? —le dije tratando de cambiar el tema y aligerar el ambiente.

—Escuché cuando ella te dijo que podían compartirme. —Eso me alarmó, giró la cara y por fin me miró a los ojos—. ¿Acaso alguna vez lo hiciste? ¿Tuviste sexo con más de una persona a la vez?

Me tensé ante sus preguntas, ¿qué más había escuchado?

—¿Qué más oíste? —pregunté apretando mis puños, si me decía que sabía que yo no era humano, iba a ser el infierno. Me miró con sorpresa.

—Solo eso, olvidé mi libreta de apuntes y fui a buscarla, pero la oí decirte que podían compartirme y me alejé. Entonces, ¿vas a responder mi pregunta?

—No voy a hablar contigo de eso. —Me puse de pie y me alejé.

—¿Por qué no? Dime, ¿no soy suficiente mujer para que consideres la idea de acostarte conmigo?

—¡Basta, Alana! ¿Cuándo vas a entender que tú eres una niña? A mí me gustan las mujeres de verdad. —Vi un gesto de dolor en su rostro y tuve ganas de patearme a mí mismo, maldita sea, solo quería protegerla, ¿por qué tenía que ponérmelo tan difícil?

—Entiendo —dijo, bajó la cabeza y giró para marcharse. Sentí deseos de arrodillarme y pedirle perdón por lastimarla, pero sus siguientes palabras me enfurecieron—. Tal vez sea hora de irme y encontrar a alguien que me vea de otra forma.

En menos de un segundo, la había rodeado con mis brazos y la tenía apretada contra mi pecho, era tan pequeña que me daba miedo romperla. Mi respiración se agitó a causa de la ira, mis ojos se pusieron rojos y solo quería la sangre de quien se atreviera a tocarla.

—No te atrevas a salir de esta casa —le advertí inclinándome para hablarle al oído—. Y ni siquiera pienses en dejar que otro hombre te ponga tan solo un dedo encima, mataré a cualquiera que se atreva incluso a respirar en tu dirección.

—¿Por qué haces esto? —preguntó con voz entrecortada—. Dices que no me quieres, pero tampoco dejas que me vaya, no te entiendo.

—Por un demonio. —La solté, me aparté y le di la espalda—. ¿No

ves el esfuerzo que hago para protegerte? Cada día tengo que luchar con el deseo de llevarte a mi cama para luego arrancarte la ropa y enterrarme tan profundo en ti hasta hacer que te olvides de todo y solo pienses en el placer que quiero darte. —No me giré para mirarla, sabía que mis ojos continuaban rojos y no quería que me viera. Escuché su corazón acelerado y su respiración agitada y supe que mis palabras habían causado el efecto contrario; en lugar de asustarla la estaba excitando.

—¿Por... por qué no lo haces? —su voz fue apenas un susurro.

—Porque mereces algo mejor.

—Eso no es cierto. —Mientras hablaba se acercaba, cerré los ojos cuando supe que se pondría frente a mí, apoyó sus manos en mi pecho y un calor recorrió todo mi cuerpo—. Tú eres bueno y por eso te amo.

Sus palabras fueron como recibir un puñetazo, sin abrir los ojos, la tomé de los hombros y la aparté.

—No sabes lo que estás diciendo, tú no me conoces, no sabes nada de mí.

Tenía que alejarme, así que me dirigí al gimnasio, tal vez golpear algo me ayudaría.

12

ALANA



Me sentí humillada, le había dicho que lo amaba y me rechazó. Por supuesto que lo haría, ¿qué esperaba? Yo no le llegaba ni a los talones a la malditamente perfecta Saskia, la mujer era hermosa, mientras que yo era solo una niña. No es que me considerara así, pero los demás lo hacían, incluido Alexy, y su opinión era la que más me importaba; fui una estúpida al pensar que podría sentir algo por mi más que compasión. ¿En algún momento acabaría mi estupidez? Nadie me había querido nunca, ni siquiera mi propia madre, quien me tuvo durante nueve meses en su vientre. ¿Qué me hacía pensar que él me querría? Sintiéndome derrotada, me dirigí a mi habitación, había tomado la decisión de abandonar su casa, era lo mejor, no podía mirarlo a la cara sin sentir vergüenza. Empaqué las pocas cosas que tenía en mi mochila y salí tratando de no hacer ruido, pero por alguna razón que no comprendía, él siempre parecía escucharlo todo, aunque estuviera muy alejado. Cuando abrí la puerta, el aire gélido de la tarde golpeó mi rostro, pronto anochecería y el invierno se acercaba. Froté mis brazos tratando de apartar el frío, Balaur

levantó la cabeza y me miró, en las semanas que llevaba viviendo ahí, realmente había llegado a tenerle cariño, éramos buenos amigos; lo acaricié como despedida, al menos alguien me extrañaría. Caminé el largo trayecto hasta el portón principal, nunca entendería por qué alguien se empeñaba en vivir lejos de todo, me esperaba una larga caminata hasta la carretera para poder conseguir un auto que me llevara a la ciudad. Cuando por fin salí de los confines de la mansión, comencé a caminar pensando en que iba a hacer, la única persona que conocía a quien podía pedirle ayuda era Cassy, pero ella no se había tomado muy bien que fuera a vivir con Alexy, desde entonces me trataba como si fuera su peor enemiga. Mis opciones eran nulas en ese momento, el sol comenzó a ocultarse y me preocupé, la carretera estaría oscura, no había más casas cerca y tampoco ninguna luz. Aligeré el paso queriendo llegar lo más pronto posible a la vía principal, al menos había luna llena y eso me ayudaba a ver mejor el camino. De pronto, sentí un viento frío y los árboles a mi lado comenzaron a mecerse como si se acercara una fuerte tormenta. Miré al cielo, pero este seguía despejado y la luna brillaba en todo su esplendor. Mi piel se erizó y mi corazón se aceleró, tuve un mal presentimiento, por lo que caminé más rápido, pero entonces una especie de sombra pasó volando por mi lado. Un segundo después, una alta figura se materializó frente a mí y dejé escapar un grito, no solía creer en fantasmas o apariciones, pero sin duda mi mente no me estaba jugando una mala pasada. Lo miré sintiendo mucho miedo, era tan alto como Alexy, vestía todo de negro y tenía una larga capa que se movía al compás del viento. Su rostro no mostraba ninguna expresión, pero, aun así, se veía terrorífico, sus ojos a simple vista parecían completamente negros, incluso la parte que debería ser blanca, pero entonces pensé que se debía a la oscuridad de la noche.

—Desde aquí puedo sentir tu miedo —dijo, sorprendiéndome, su voz no sonaba humana, era más bien como si se tratara de un eco. Comprendí que estaba en peligro y me giré para tratar de correr, pero casi choqué con él—. Pobre niña humana, ¿piensas que tienes alguna oportunidad?

—¿Quién eres?, ¿qué quieres de mí? —Me había dicho humana, lo que me confirmó mis sospechas de que él era algo más.

—¿Que qué quiero? —preguntó, me rodeó como una fiera que juega con su presa y mostró una sonrisa siniestra—. ¿Qué estas dispuesta a darme a cambio de que te permita vivir?, ¿quieres que hagamos un trato?

No estaba segura de qué decir, el miedo me había paralizado y estaba convencida de que no podría correr más de dos pasos sin que me alcanzara.

Me sentía una estúpida por haber salido de la seguridad de la casa, quería que el hombre que amaba me viera como una adulta, sin embargo, a la primera oportunidad, me comportaba como una adolescente rebelde.

—Yo no hago tratos con desconocidos —dije al fin, tratando de parecer valiente.

Una enorme sonrisa se extendió por su rostro y pude ver que tenía colmillos, ¿sería un vampiro? Era lo único que se me ocurría pensar.

—Entonces tendrá que ser por las malas.

Se acercó más, y yo retrocedí hasta casi chocar con un árbol. Sus ojos adquirieron un color rojo y de su frente brotaron unos cuernos. El terror me invadió. Una gran mano con largas garras rodeó mi cuello y me cortó la piel y, en un momento, sentí mis pies elevarse cuando me levantó del piso. Comencé a patallar tratando de liberarme, el aire comenzó a abandonar mis pulmones e hice el intento de respirar, pero la presión que ejercía en mi cuello me lo impedía. Me aferré a su brazo tratando de soltarme, pero era como querer abrir un grillete de acero.

—Dilo, humana, entrégame tu alma de forma voluntaria y te concederé una muerte rápida y sin dolor.

Mi mente comenzaba a dejar de funcionar, sin embargo, comprendí que quería mi alma, ¿acaso no era de sangre de lo que se alimentaban esos seres? Mi cabeza comenzó a dar vueltas y supe que en cualquier momento perdería el sentido, iba a morir. De pronto, escuché un aullido aterrador, la criatura que me estaba sosteniendo lanzó un chillido y me soltó; caí al suelo y tosí, dando gracias por que el aire regresara. Estaba mareada, pero eso no impidió que viera la escena que se desarrollaba frente a mí: la criatura que me había atacado estaba parada frente a alguien que gruñía, sus ojos rojos brillaban y unas largas garras salían de sus manos, mientras enseñaba los colmillos, que a estas alturas ya no estaba segura de que fueran de un vampiro. Giré un poco para ver quién me había salvado y estuve a punto de desmayarme, frente a él se encontraba Alexy, sabía que era él, pero no era él realmente, tenía unas garras iguales a las de la criatura. Desde mi posición, no podía ver sus ojos, pero estaba segura de que eran de un color rojo. Algo más llamó mi atención, a diferencia de la criatura, de la espalda de Alexy sobresalían unas alas de color negro, estas se extendieron y me taparon la vista, así que me incliné para tratar de observar lo que sucedía. Se desató la lucha y lo único que fui capaz de hacer fue pegar mi espalda al árbol como si esto pudiera esconderme del infierno que se había formado frente a mis ojos.

Me sentí una suicida cuando levanté la cabeza para ver lo que estaba sucediendo; la criatura lanzó un zarpazo que cortó el hombro de Alexy, pero este, en un rápido movimiento, clavó sus garras en su estómago. Pensé que era el final cuando lo vi alejarse sangrando, sin embargo, no parecía moribundo, volvió al ataque y, esta vez, Alexy lo esquivó elevándose del piso, entonces, en un giro tan rápido que casi se escapa de mi vista, lo vi levantar el brazo. Quise cubrir mis ojos para no ver lo que iba a pasar, pero estaba paralizada; con un solo movimiento Alexy cortó la cabeza de la criatura, que voló por el aire para caer a unos metros de mí. Comencé a gritar aterrada.

—Alana, tranquila —escuchaba su voz, pero en lo único que podía pensar era en sus garras y la facilidad con la que había cortado la cabeza de su adversario. Sentí unas terribles náuseas y me incliné para vomitar—. Alana, cariño, mírame, soy yo.

—Tú... él. —Las palabras se negaban a salir.

—Tranquila, no te haré daño, solo déjame ayudarte. —Estiró su mano hacia mí, las garras habían desaparecido y estaba cubierta de sangre, por lo que hice una mueca y me aparté—. Mierda, lo siento. —Comenzó a limpiarse en su pantalón, pero la mancha roja no se iba—. Por favor, mírame, tengo que llevarte a casa —me dijo arrodillándose frente a mí.

Levanté la cabeza y me percaté de que sus ojos de nuevo tenían su tono negro normal, los cuernos y las alas se habían ido; otra vez era él, además de que me estaba mirando con preocupación.

—Tú eres como él. —No era una pregunta.

Él guardó silencio un momento y, finalmente, respondió:

—Así es, pero a diferencia de él, yo nunca te lastimaría.

Sabía que era verdad, hasta ese momento solo había sido bueno conmigo, prácticamente me había recogido de la calle y llevado a su casa cuando no tenía dónde ir, había cuidado de mí todo ese tiempo y sabía que, a pesar de todo, podía confiar en él. Estiré mis brazos y permití que me cargara. Me levantó y comenzó a caminar de regreso a su casa. Permanecimos en silencio todo el camino, quería preguntarle qué era esa criatura, pero no me atrevía a abrir la boca, temía demasiado la respuesta.

Cuando llegamos, me llevó directamente a la habitación y, despacio, me depositó en el piso y luego se alejó, parecía que no sabía qué decir. Finalmente, sin hablar, me dio la espalda y salió. Me quedé ahí temblando, todo lo que había visto parecía sacado de alguna pesadilla, la diferencia era

que estaba muy despierta. Me senté en el piso y abracé mis rodillas, las imágenes vividas se repetían una y otra vez, cerraba los ojos y lo único que veía era la cabeza de la extraña criatura rodando por el piso. Unos minutos después salí de mi estupor, necesitaba saber qué había pasado. Gateé hasta la cama y, apoyándome en el borde, me puse de pie, me miré y vi mi ropa llena de tierra. Decidí darme un baño, pero entonces me di cuenta de que mi mochila no estaba. Genial, había perdido mis pocas posesiones. Como si hubiese leído mi pensamiento, en ese momento, la puerta se abrió de nuevo y Alexy apareció llevando en la mano una de sus camisetas.

—Toma, ponte esto mientras conseguimos tu ropa de nuevo —habló depositándola sobre la cama, su mirada nunca se encontró con la mía.

—Gracias. —Lo dije en un susurro, pero sabía que me había escuchado perfectamente. Después de un ligero asentimiento, salió de nuevo. Mis rodillas todavía seguían temblando, tomé la camiseta y me dirigí al baño, me quité la ropa rápidamente y me metí a la ducha. Dejé que el agua caliente se llevara toda la suciedad que me cubría, luego, lavé mi cabello. Hice todo rápidamente, quería salir de ahí lo más pronto posible. Me sequé y busqué la camiseta, entonces caí en cuenta de que no tenía más ropa interior, suspiré y, sin otra opción me la puse; afortunadamente llegaba hasta mis rodillas, así que no dejaba ver nada.

Regresé a la habitación y busqué un peine en el cajón de la mesa de noche, me senté en la cama y me peiné despacio, pensando cómo era que nunca me había dado cuenta de que Alexy era diferente. Pero entonces recordé pequeños detalles que había pasado por alto: todas las ventanas de la casa tenían vidrios oscuros y nunca se abrían durante el día; en las tres semanas que llevaba viviendo ahí, nunca lo había visto salir al jardín con la luz del sol; cuando tenía que cuidar de las rosas del invernadero, siempre lo hacía en las noches. Eso debieron haber sido señales para mí, pero estaba tan fascinada con él que lo único en lo que pensaba era en lo guapo que se veía siempre; había sido una completa ingenua.

Tomé una respiración profunda y caminé hasta la puerta, giré el pomo y, por un instante, dudé en salir, pero sabía que tenía que enfrentarlo, no podía quedarme encerrada eternamente. Abrí y asomé la cabeza al pasillo, todo estaba en silencio, mis rodillas comenzaron a temblar de nuevo, caminé despacio esperando toparme con Alexy en cualquier momento, pero para mi decepción, no lo encontré por ningún lado. Lo busqué en el gimnasio donde sabía que pasaba gran parte del tiempo, pero no lo hallé allí tampoco.

Finalmente, decidí ir a su habitación, regresé por el pasillo, pues esta se ubicaba al final, en la parte más alejada de la casa, llamé, pero no me respondió.

—¿Alexy?, ¿puedo pasar? —Pregunté mientras giraba el pomo y entreabrí un poco—. ¿Alexy? —Solo me respondió el silencio, abrí más y me fijé en el lugar, nunca había entrado ahí, todo era de colores oscuros, incluso las sábanas de seda negra. Observé todo con curiosidad, una gran cama ocupaba el centro de la habitación, las ventanas estaban cubiertas también con cortinas negras, lo que acentuaba mi idea de que él y el sol no tenían muy buena relación, la pregunta era ¿por qué? Me di una vuelta por la amplia estancia, al fondo había una estantería que llamó mi atención, al acercarme, pude ver una colección de pequeños ángeles, de todas las formas. Nunca se me hubiese ocurrido pensar que le gustaran o que fuera religioso, pero de nuevo él se convertía en un enigma para mí. Estiré la mano y tomé uno con curiosidad, pero estuve a punto de dejarlo caer cuando me di cuenta de que, si bien tenía alas de ángel, también tenía cuernos y ojos rojos como los de un demonio y, en lugar de manos, tenía unas diminutas garras. Era igual a como se había visto Alexy cuando luchaba con la criatura que me atacó, ¿sería alguna broma? Con cuidado, deposité la figura en su lugar. Caminé hasta la ventana preguntándome donde podría haber ido y entonces lo vi, estaba de pie, de espaldas a mí, mirando hacia el invernadero, sin camisa y con un pantalón negro, su largo cabello ondeaba con el viento. Aun desde esa distancia se veía imponente, mi corazón comenzó a latir rápidamente, como me ocurría siempre que lo veía. En ese momento me di cuenta de que era demasiado perfecto para ser humano; en realidad, era una especie de ser mitológico. Durante varios minutos lo contemplé maravillada. Por fin, decidí que era hora de enfrentarlo, así que me aparté de la ventana y salí de su habitación rumbo al jardín. Afuera hacía frío, cuando di el primer paso sobre el césped, sentí la humedad producida por el rocío. Seguí caminando y me detuve a unos metros de él, vacilé pensando si acercarme más o no, no estaba segura de qué decirle, pero entonces no fue necesario hablar.

—No deberías estar descalza y tan desabrigada, hace frío —me dijo sin girarse.

No me sorprendió que supiera eso, en ese momento, nada podría sorprenderme. El viento agitó su cabello y dejó al descubierto su espalda cubierta totalmente por un intrincado grupo de tatuajes que subían por sus hombros y se extendían hasta sus brazos.

—Yo... quería hablar contigo. —Mi voz salió algo insegura.

Permanecimos en silencio durante un tiempo, simplemente escuchando el sonido del viento meciendo las hojas de los árboles; finalmente, habló.

—Descubrí lo que soy cuando tenía diez años y vi morir a mi madre. —Mi corazón se estrujó cuando lo escuché decir aquello, yo nunca había conocido a mis padres y no podía entender lo que era para un niño ver la muerte de alguno de ellos. Avancé los metros que faltaban hasta llegar a su lado, él se giró y me miró a los ojos. Yo tuve que levantar mucho la cabeza para mirarlo, ya que apenas si llegaba a su pecho—. Ven, siéntate, quiero contártelo todo —invitó señalando el banco que estaba a su lado.

Me acerqué y estiré mi camiseta antes de sentarme al recordar que no tenía nada debajo; cuando lo hice, él se acomodó a mi lado, con la mirada de nuevo enfocada en el invernadero, como si le costara mirarme. Esperé a que hablara, lo escuché tomar un respiro y, cuando lo miré, tenía los ojos cerrados, entonces comenzó a hablar, parecía que su cuerpo estaba presente, pero su mente había viajado muy lejos.

—Corría el año de mil quinientos cuatro.

—¡Espera! —Lo detuve antes de que continuara—. ¿Qué año dijiste? —Estaba segura de que había escuchado mal.

—Dije «mil quinientos cuatro», pequeña.

Abrí mucho los ojos y traté de decir algo, pero las palabras se negaban a salir de mi boca e hice cuentas rápidamente.

—No, es imposible, tú no puedes... —Me miró con una sonrisa y supe enseguida que no estaba mintiendo.

—Sí, sí puedo, tengo quinientos veintidós años. —Abrí la boca incrédula, definitivamente, nadie creería que tenía más de treinta—. Ahora piensas que soy una especie de antigüedad, ¿no es así? —Quiso que su pregunta tuviera un tono de burla, pero en el fondo pude notar la duda.

—Yo me atrevería a decir que te conservas muy bien —dije tratando de aligerar la situación, sin embargo, todavía no podía creerlo.

—¿Ahora lo comprendes? —interrogó de manera solemne. —Tienes dieciocho años, eres casi una bebé comparada conmigo, a eso añádele que soy un monstruo y tendrás la respuesta a por qué no soy bueno para ti.

—No, tú no eres un monstruo —afirmé de forma vehemente. Él asintió y continuó hablando sin darle mayor importancia a mis palabras.

—Vivía con mi madre en una pequeña cabaña, en un pueblo llamado

Biertan, en la región central de Rumania. —Por fin lo sabía, en ese instante comprendí por qué me resultaba extraño su acento—. Nuestra casa estaba alejada del pueblo, pues las personas que vivían allí sentían cierta aversión por nosotros, así que nunca nos aventurábamos muy lejos de nuestro hogar. Mi madre cultivaba verduras y hortalizas y teníamos algunos animales para alimentarnos, de ese modo vivíamos tranquilamente sin molestar ni que nos molestaran. Al principio, no sabía que estaba mal, solo que los habitantes del pueblo nos rechazaban porque nos consideraba malos y no podíamos salir a la luz del sol.

—¿Eres un vampiro? —pregunté, interrumpiéndolo, y una leve sonrisa se extendió por sus labios.

—No, pequeña, no soy un vampiro, esas criaturas solo existen en las leyendas.

—No lo tomes a mal, pero si no lo hubiese visto con mis propios ojos, también habría pensado que eres un mito.

En ese momento giró su cara y me miró.

—Te concedo ese punto, aunque realmente nos llamamos Demonials. Nunca había escuchado esa palabra.

—¿Eres como un demonio? —interrogué entonces.

—Puede decirse que somos demonios, pero también, ángeles. Realmente somos una combinación de ambos, se dice que hace miles de años atrás, un ángel y un demonio se enamoraron y fruto de ese amor nació una criatura que era mitad ángel y mitad demonio, así fue que nació nuestra raza.

—Vaya, eso es fascinante, jamás supe nada sobre una raza llamada Demonials.

—No, y ningún ser humano lo ha escuchado debido a que permanecemos ocultos durante siglos, solo nos mezclamos con los humanos cuando es necesario. Muchos de nosotros vivimos alejados, algunos aún lo hacen. Pero volviendo al tema. —De nuevo apartó su mirada y me sentí vacía, algo en mí se removía cada vez que me veía reflejada en sus ojos—. Una noche mientras jugaba en el prado y mi madre cortaba rosas, algo cambió.

Escuché atentamente cómo me relataba la historia y la forma como había muerto su progenitora y sentí ganas de abrazarlo y hacer que se fuera todo ese dolor que se reflejaba en su voz al hablar de ella; me imaginé a un Alexy de diez años, solo y perdido. Intenté levantar la mano para tocarlo, pero mis músculos se negaron a moverse y mis manos permanecieron en su

lugar. Simplemente, me quedé ahí, absorbiendo sus palabras, mientras dejaba que él sacara todo aquello que guardaba en su corazón.

—Esperé durante horas a que la muerte me llevara con ella, pero entonces sucedió todo lo contrario; mientras el cuerpo de mi madre se convertía en un montón de cenizas negras, el mío simplemente comenzó a sanar. Pasé los siguientes días atemorizado, temiendo que la criatura regresara, así que un día tomé la decisión de huir, guardé todo lo que pude en un saco de tela y me fui del que siempre había sido mi hogar. Cuando caminaba a través del bosque, lloraba porque sentía que estaba abandonando a mi madre, aunque de ella no quedara nada. Durante el día permanecía escondido, la razón por la que no salgo a la luz es porque esta nos vuelve ciegos. Se dice que, cuando el ángel de quien provenimos fue castigado por amar un demonio, se la maldijo a ella y a su descendencia, y es por esta razón que no podemos ver durante el día.

En ese instante, me sentí conmocionada, nunca me hubiese imaginado algo como eso, no alcanzaba a comprender lo que sería vivir siempre en las tinieblas.

—¿Eso quiere decir que nunca has visto la luz? —pregunté cerrando los ojos e imaginando como era para él.

—No, nunca la he visto —respondió en voz baja.

De nuevo me sentí mal, yo me quejé siempre de mi vida, pero en ese momento comprendía que esta no era nada comparada con la de Alexy.

—Pasados unos días me topé con una vieja cabaña, se veía destartalada y parecía abandonada. Cuando me acerqué para buscar refugio, me encontré con que no solo no estaba abandonada, sino que su ocupante sabía quién o qué era yo. Iorghu era un anciano ciego, pero tenía algunos poderes, él sabía más de mi raza de lo que cualquier ser humano debería saber, él me enseñó lo que era y me ayudó a enfrentarlo. Estuvimos juntos por diez años, hasta que murió y tuve que continuar por mi cuenta. Entonces comenzó mi búsqueda del monstruo que había acabado con la vida de mi madre. Durante muchos años lo intenté sin éxito, hasta que por fin una pista me llevó a Nusfjord, un pueblo pesquero en Noruega. Lamentablemente, llegué demasiado tarde, lo único que encontré fue destrucción, Razvan había arrasado con los pocos Demonials que vivían ocultos entre la población. La familia de Tarek fue asesinada, sus dos hijos pequeños y su esposa embarazada, y en él encontré a un nuevo aliado y amigo, y juntos continuamos nuestra búsqueda. Cincuenta años después, habíamos recorrido

casi la mitad del mundo sin éxito, entonces una nueva pista nos llevó a Birbury, Inglaterra. Supimos que en la zona rural del pueblo vivía un grupo, pero de nuevo fue tarde; cuando llegamos al lugar, solo encontramos las cenizas, todo había sido destruido y quemado, los pocos sobrevivientes habían huido. Estábamos a punto de marcharnos cuando nos dimos cuenta de que había alguien herido; encontramos a Marcus debajo de los escombros de lo que había sido su casa, estaba mal herido y la mitad de su cuerpo se había quemado con el incendio. Lo llevamos con nosotros y lo ayudamos, al principio no hablaba, nos gruñía cada vez que nos acercábamos a él, ni siquiera quería recuperar su forma humana. Solo supimos su tragedia mucho tiempo después, cuando por fin decidió contárnoslo todo. Razvan y sus aliados violaron y asesinaron a su madre y hermana mientras él observaba impotente.

—Entiendo que ese monstruo asesinó a tu madre como una especie de venganza, pero ¿Por qué lo hizo con las familias de Tarek y Marcus? —No lograba comprender tal grado de maldad.

—Razvan tenía una idea retorcida de formar un ejército con los mejores guerreros, en aquel tiempo Tarek era conocido por ser un implacable mercenario, ningún hombre que se enfrentara a él salía vivo de la batalla, Marcus por su parte era frío y calculador, ganaba sus peleas más por su inteligencia en manejar a su adversario que por la fuerza misma, Razvan ansiaba estas cualidades, las veía como una ventaja para sus propósitos, pero cuando ellos no quisieron unirse a él y convertirse en unas sanguijuelas sin alma que tiene que alimentarse de las almas humanas, su forma de vengarse fue arrebatarles lo que más amaban.

Todo lo que me estaba contando era desgarrador, pensé en Tarek, quien siempre sonreía, y me imaginé qué tanto le costaría enseñar esa sonrisa. También pensé en Marcus, siempre callado, sus cicatrices eran solo un recordatorio pequeño de lo que había sufrido, su verdadero dolor continuaba profundamente metido en su alma. Y entonces estaba Alexy, aquel niño asustado y herido. Me incliné y tomé su mano para darle un suave apretón, tal vez él no me amara como lo hacía yo, pero eso no significaba que no pudiera ser su amiga. Lo miré a los ojos y lo que vi en ellos me confundió, un momento estaba observándome y al siguiente su boca estaba pegada a la mía, quise pellizcarme para ver si estaba soñando, había deseado tantas veces que me besara que temí que todo fuera producto de mi imaginación, pero sus labios cálidos se sentían muy reales, me instó a abrir más los míos e introdujo

su lengua. Tomé su cara con mis manos para impedir que se apartara, no quería que aquello acabara, pero él no estaba interesado en terminarlo, en cambio, me levantó y me acomodó a horcajadas sobre su regazo. De pronto recordé que no llevaba nada debajo de la camiseta y sentí vergüenza, pero su beso y sus manos acariciando mi espalda hicieron que lo olvidara, y una de ellas comenzó a deslizarse por mi pierna hasta llegar a mi trasero.

—Maldición, pequeña, me vas a matar.

Me alejé pensando que estaba molesto, pero en sus ojos había tanto deseo que me sorprendió ser yo quien causara ese efecto en él. Me atrajo de nuevo para continuar con el beso, sentía mi sexo presionado contra su erección, quería apartar su pantalón y sentirlo piel contra piel. De pronto se puso de pie, hizo que rodeara sus caderas con mis piernas; en esa posición, sentía el roce en mi centro cuando caminaba, estaba cada vez más excitada. Anduvo por el pasillo y, en lugar de detenerse en mi habitación, siguió hasta la suya, abrió la puerta y luego la cerró de una patada, avanzó hasta la cama y me depositó en ella. El movimiento hizo que la camiseta se levantara y me dejara expuesta, instintivamente estiré las manos para cubrirme.

—No lo hagas —dijo en cuanto se dio cuenta de mis intenciones—. No te cubras, no te escondas de mí nunca. —Levanté los brazos de nuevo y me quedé ahí, con mi sexo expuesto mientras él me observaba—. Eres tan hermosa y te deseo tanto.

Se inclinó y comenzó a quitarme la camiseta para dejarme totalmente desnuda, me miró a los ojos, y yo levanté mi mano para trazar el contorno de sus tatuajes con mis dedos. Lo vi cerrar los ojos y suspirar como si aquel simple gesto le agradara, bajó su cara hasta la mía y me besó. Le devolví el beso, aferrándome a su cabello, abrí mi boca para darle acceso a su lengua y luego la mía se envolvió en ella, este acto tenía algo salvaje y urgente. Cuando se separó, sentí los labios hinchados, él lamió mi cuello y yo giré la cabeza tratando de darle más acceso. Comenzó un camino de besos hasta llegar a mis pechos, su lengua rozó mi pezón, dejando un rastro húmedo, luego lo tomó en su boca y succionó con fuerza. Me arqueé buscando más, me dio un ligero mordisco y una corriente eléctrica recorrió mi cuerpo. Tomé su cabeza con mis manos y lo mantuve ahí, su cabello era suave al tacto y me encantó sentirlo, había fantaseado muchas veces con tocarlo. Su mano subió lentamente por el interior de mis piernas hasta llegar a mi centro, separó mis pliegues y acarició mi clítoris. Mi cuerpo estaba en llamas, nunca había sentido nada parecido. Uno de sus dedos se coló en mi interior y me hizo

estremecer.

—Pequeña, estas tan húmeda, se siente tan bien tocarte, muero por enterrarme profundamente en ti.

—Alexy, por favor —dije agarrándome más fuerte de su cabello.

—¿Por favor qué? Dime qué quieres. —Sentí un segundo dedo invadiéndome, y esa sensación me hizo olvidar de lo que iba a decir—. Dímelo, mi amor, dime qué quieres.

—A ti, te quiero a ti. —Arqueé mi espalda tratando de buscar un alivio que no lograba encontrar, su boca abandonó mis pechos y me sentí vacía, pero entonces depositó un beso en mi ombligo. Salté cuando sentí su lengua en mi sexo, levanté la cabeza y solo vi su cabello negro extendido por mis piernas; su cara se perdía en mi centro. Eso era demasiado, me aferré a las sábanas mientras levantaba las caderas, y él me tomó con sus manos para mantenerme quieta—. Alexy, no puedo más.

—Sí puedes, mi amor, claro que puedes.

Continuó con su deliciosa tortura, y la sensación más placentera se apoderó de mí. Su lengua era suave, mientras lamía y succionaba mi clítoris, sentí un pequeño mordisco y luego chupó con fuerza. Grité su nombre mientras me retorció presa del más intenso placer que alguna vez hubiera experimentado. Cuando se alejó, yo estaba sudorosa y con la respiración agitada. Él se puso de pie y comenzó a quitarse su pantalón, y yo mantuve la vista fija en él mientras se quedaba gloriosamente desnudo. Tragué el nudo que tenía en la garganta, era el hombre más hermoso que había visto y, por alguna razón, estaba en ese momento conmigo, haciéndome el amor. Los tatuajes que cubrían sus brazos y espalda se extendían hasta su cadera y luego a lo largo de su pierna derecha. Me fijé entonces en su miembro erecto y mi corazón se agitó, era grande, y yo no estaba segura de poder soportarlo. Caminó lentamente y se puso sobre mí, bajó la cabeza y juntó sus labios con los míos.

—Ahora eres mía, Alana, solo mía, voy a borrar de tu mente a todos los que estuvieron antes —susurró sin separar sus labios de los míos. Asentí sin saber que más decir, yo quería ser suya. Iba a aclararle que no había habido ninguno antes, pero sentí su erección rosar mi sexo al tiempo que me besaba nuevamente, tomé su rostro con mis manos mientras le devolvía el beso. Luego, lentamente, comenzó a entrar en mí, él era demasiado grande. Mi cuerpo se negó a aceptar la invasión, traté de relajarme y noté como me iba anchando para dejarlo entrar, aun así, se sentía tan bien tenerlo dentro—.

Maldita sea pequeña, estas tan apretada que temo lastimarte.

—No lo harás —dije en un jadeo, y continuó su camino en mi interior, me sentí cada vez más llena. De pronto se impulsó y, con una embestida, estuvo totalmente adentro. Grité de dolor, cerré los ojos y no pude evitar que algunas lágrimas se derramaran. Lo escuché maldecir y abrí los ojos de nuevo para mirarlo, en su cara había un gesto de horror.

—Dime, por favor, que no eras virgen.

Lo miré sin comprender, claro que era virgen, ¿por qué querría que le dijera lo contrario?

—Yo... lamento no habértelo advertido, pero pensé que tú lo imaginabas.

Maldijo nuevamente y luego juntó su frente con la mía y comenzó a repartir pequeños besos por todo mi rostro.

—Perdóname, mi ángel, perdóname por comportarme como un animal y ser brusco contigo, es que yo... —Se detuvo antes de continuar la frase.

—No te preocupes, siempre duele la primera vez, al menos eso escuché —le dije con una sonrisa, tratando de hacerlo sentir mejor. Él comenzó a retirarse, pero envolví mis piernas a su alrededor para impedirselo, pensé que el hecho de que fuera mi primer amante le molestaba, seguramente él prefería las mujeres que supieran cómo manejarse en la cama —. No lo hagas, no te alejes. Lamento no ser una mujer experimentada como Saskia, pero si me enseñas, lo puedo hacer mejor. —Me sentí avergonzada de no ser buena.

—No, no lo hagas, nunca te compares con nadie. Tú no eres como ninguna de ellas, ¿está claro? —Lo miré a los ojos y asentí—. Soy yo quien no es digno del regalo que acabas de darme, pero te prometo que haré todo para estar a tu altura.

—Tú eres perfecto, por eso te amo, y soy feliz de que seas el primero. —Envolví mis brazos en su cuello y lo atraje de nuevo a mi boca.

—Y te juro que seré el último. Nunca, nunca voy a permitir que ningún otro hombre te toque, mataré a quien sea que se atreva a mirarte. Eres mía, pequeña. —Apenas terminó de hablar, comenzó a moverse nuevamente, entrando y saliendo. El dolor había desaparecido totalmente y en ese instante solo quedaba el placer que me estaba dando. Me aferré a sus hombros y clavé los talones en sus nalgas, sentí su lengua acariciar mi cuello y, luego, un pequeño mordisco en el lóbulo de mi oreja—. Mía —repitió mientras me

embestía más rápido para llevarme nuevamente a un explosivo orgasmo. Terminamos jadeando, se giró para quedar acostado de espaldas y me puso encima de él sin salir de mí. Permanecemos así un rato, sin decir nada, solo escuchando nuestras respiraciones.

13

ALEXY



Estábamos en silencio, ella yacía sobre mí mientras acariciaba su espalda, seguíamos unidos y mi erección no había desaparecido, tenía que separarme para no lastimarla, pero se sentía tan bien tenerla así. Maldije mil veces a Cassy y me maldije otras mil a mí por haber creído en sus palabras cuando me aseguró que Alana había tenido varios amantes; en cuanto vi su gesto de dolor y sentí un leve olor a sangre, me di cuenta del error que había cometido.

Unos minutos después sentí su respiración acompasada y supe que se había quedado dormida, me giré con cuidado de no despertarla y la deposité en la cama, muy despacio, salí de su interior. La mancha de sangre en medio de sus piernas y en mi pene hicieron que quisiera golpearme a mí mismo, caminé hasta el baño y me lavé, tomé una toalla para mojarla con agua caliente, regresé a la cama y separé sus piernas con cautela, la limpié bien y luego la cubrí con la sábana. Tomé el teléfono y salí de la habitación, caminé desnudo por el pasillo mientras marcaba el número de mi hermano.

—*Habla el guapo Cam, que cumple todas tus fantasías* —me

respondió la voz al otro lado.

—Olvídalo, el día que esté tan jodido que necesite que cumplas una de mis fantasías me aseguraré de cortarme la cabeza yo mismo. —La carcajada no se hizo esperar.

—*Hermano, tú siempre de tan buen humor, ¿a qué debo el honor de tu llamada?*

—No seas payaso, necesito que vengas a mi casa y traigas ropa para Alana.

Se quedó en silencio un momento y entonces regresó su buen humor.

—*¿Me viste cara de asesor de modas o qué? Por cierto, ¿a qué se debe que la dulce Alana esté desnuda?*

—Deja de preguntar lo que no te incumbe y mueve tu culo rápido.

Más carcajadas.

—*Así que caíste en sus redes, sabía que no te ibas a resistir mucho tiempo.*

—Cameron, no me cabrees, si no estás aquí en media hora, patearé tu culo hasta que no puedas sentarte en un mes, ¿entendido? —Colgué antes de darle tiempo a replicar, pero yo también tenía una sonrisa en mis labios; claro que había caído, y nunca me había sentido tan bien.

Regresé a la habitación y mi pequeño ángel estaba de lado, con la cara apoyada en sus manos; su cabello se extendía por la almohada. Sabía que no debía tomarla nuevamente, pero la atracción que sentía era más fuerte que yo, aparté la sábana de su cuerpo y en ese momento se giró para quedar acostada sobre su espalda; sus piernas ligeramente abiertas me invitaban. Me incliné como un esclavo que quiere adorar a su ama y pasé mi lengua por sus pliegues, ella se removió y las separó más, para darme un mayor acceso. La saboreé como si se tratara de un dulce manjar, pues era así como sabía para mí, la escuché jadear y supe que estaba despierta.

—Alexy. —Mi nombre salió en un susurro de sus labios.

Con mi mano separé más sus pliegues y acaricié su clítoris mientras seguía lamiendo, luego introduje un dedo, estaba totalmente húmeda y dispuesta para mí. Un segundo dedo se unió al primero y, con el pulgar, froté su clítoris haciendo movimientos circulares. Ella se retorció mientras sus pequeñas manos se aferraban a la sábana. Continué con mis caricias hasta que la sentí tensarse. Supe que estaba cerca y aceleré los movimientos, y ella levantó las caderas para pegar más su sexo a mi boca cuando gritó mi nombre; era lo más maravilloso escucharla llamarme cuando llegaba al

orgasmo.

Me levanté para quedar frente a frente y la besé para que probara su propio sabor de mis labios, con mis rodillas separé sus piernas y me acomodé en medio de ellas. Lentamente, comencé a introducirme en su suave canal, estaba tan apretada que casi me resultaba doloroso, pero nunca me había sentido tan bien. Me retiré y luego la giré para que quedara boca abajo, aparté su cabello y tracé un sendero de besos por su espalda hasta llegar a su trasero, mordisqueé y lamí sus nalgas, separé sus piernas y me introduje en ella desde atrás; un gemido escapó de su garganta. Sin separarme, la levanté para que quedara sentada sobre mis piernas, con su espalda apoyada en mi pecho, y ella inclinó su cabeza sobre mi hombro y giró para darme acceso a su boca. La besé introduciendo mi lengua mientras mis manos acariciaban sus pechos, tomé sus pezones en mis dedos y les di un suave apretón. Ella gimió y levantó su mano para aferrar mi cabello, y yo comencé a embestirla lentamente, y mientras que con una mano continuaba acariciando sus pechos, alargué la otra en medio de sus piernas hasta encontrar el pequeño botón de su clítoris, lo apreté con mis dedos y atrapé en mi boca el sensual sonido que hizo. Aceleré mis movimientos, entrando y saliendo, hasta que la sentí alcanzar su clímax. En un par de embestidas más exploté y me derramé en su interior. Caímos a la cama abrazados; despacio, me separé de ella y le di la vuelta para quedar frente a frente, sus hermosos ojos brillaban producto de la pasión que acabábamos de compartir.

—Te amo —dijo con su mirada fija en la mía.

En ese momento supe que nunca habría nadie más para mí como Alana, ella era la compañera que había estado esperando durante siglos.

—También te amo, mi pequeño ángel, te amo para siempre —dije y la besé. Entonces tomé una decisión, tal vez egoísta, pero no me importaba, nada la iba a alejar de mí nunca. Me incliné y susurré a su oído—: Te entrego mi alma para que se una a la tuya y sean una sola para siempre. —Con esas sencillas palabras, Alana y yo estaríamos unidos por la eternidad. No esperé que me respondiera, pues ella no entendía el significado, pero lo hizo y mi corazón quiso estallar de felicidad.

—Te entrego mi alma para que se una a la tuya y sean una sola siempre —repitió aferrándose más a mí; el acto de amor se convirtió en la unión de dos almas.

—¿Sabes lo que acaba de pasar? —pregunté acariciando su rostro—. Cuando repetiste mis palabras.

—Realmente no sé, solo sé que se sentía correcto hacerlo —respondió mientras tomaba un mechón de mi cabello.

—Acabamos de unirnos para siempre, pequeña, ahora eres totalmente mía.

Alana abrió los ojos y se levantó hasta quedar sentada, sus pechos quedaron justo delante de mis ojos y no pude evitar acercarme para tomar uno en mi boca.

—¿Cómo si nos hubiésemos casado? —preguntó con un jadeo.

Me aparté y la miré de nuevo.

—Yo diría que es más que si nos hubiésemos casado, pues en nuestro caso, no existe el divorcio. —Puso cara de pena y me preocupé.

—Es una lástima, ya estaba pensando en la repartición de bienes.

Una sonrisa brotó de mis labios cuando comprendí que estaba bromeando.

—Eres una pequeña malvada —dije y la empujé sobre su espalda para ponerme sobre ella, bajé la cabeza y tomé su labio inferior entre mis dientes. De pronto, un gesto de preocupación apareció en su rostro—. ¿Está todo bien, pequeña?

—Es que... me acabo de dar cuenta de que algún día yo seré vieja y moriré, y tú seguirás igual que hasta ahora.

—Tú nunca vas a morir, mi amor, no mientras yo viva.

El timbre de la puerta sonó e interrumpió la conversación; estaba tan absorto que no había escuchado la motocicleta de mi hermano acercarse.

—Llegó Cam, espérame aquí, ya regreso, no te atrevas a salir vestida solo con mi camiseta —le advertí antes de ponerme de pie y caminar hasta la puerta.

—Esto..., cariño. —Escucharla usar la palabra cariñosa hizo cosas en mi corazón que no sabía que existían—. Tal vez deberías ponerte algo de ropa, no creo que a tu hermano le guste verte desnudo —dijo señalando mi desnudez.

Regresé y tomé el pantalón que había dejado tirado en el piso, después de ponérmelo, la besé y salí para encontrarme con mi hermano.

Cuando abrí, Cameron se encontraba al otro lado, apoyado en su moto, con las piernas cruzadas. En cuanto me vio, una enorme sonrisa se extendió por su cara, rápidamente se levantó y entró, depositó las bolsas con la ropa en el piso y se cruzó de brazos.

—No te dije que podías entrar.

—Deja de comportarte como un cerdo, vine hasta aquí como muy amablemente me lo ordenaste, lo menos que puedes hacer es invitarme a pasar. —La sonrisa de suficiencia nunca se borró.

—Bueno, ya trajiste lo que te pedí, ahora puedes irte, que tengo cosas que hacer.

—¿Cosas como volver a la cama con la dulce Alana?

—No es problema tuyo lo que yo haga con mi mujer.

De pronto, su sonrisa se borró y una expresión de asombro apareció para reemplazarla.

—¿Cuándo dices tu mujer te refieres a lo que estoy pensando? —preguntó.

—¿Y qué se supone que estás pensando? Generalmente, tus pensamientos no están dirigidos a nada que esté ligado con la realidad.

—No seas cabrón, sabes muy bien lo que quiero decir. ¿Acaso te uniste a ella? —Lo miré sin responder, luego, simplemente, asentí. Nunca olvidaré la expresión de felicidad que vi en mi hermano en ese momento. Como una ráfaga, se acercó y me estrechó en sus brazos—. No puedo creerlo, hermano, llevo ciento cincuenta años conviviendo contigo y esta es la mejor noticia que me has dado en todo ese tiempo, ¿entonces ella sabe lo que eres, lo que somos?

—Sí, lo sabe, se enteró esta noche cuando salió de la casa, un demonio la atacó y estuvo a punto de matarla.

—Maldición, ¿ella está bien? —preguntó preocupado.

—Lo está, se lo tomó mejor de lo que esperaba, al menos no me ve y huye de mí gritando.

—Sí, eso puedo verlo, no solo no huyó, sino que ahora mismo está en tu cama y no sabes lo feliz que eso me hace.

—Gracias —fue lo único que atiné a decir.

—Tú te lo mereces, lo sabes, ¿verdad? Te mereces tener una razón más en tu vida que la sed de venganza.

Sus palabras comenzaban a afectarme, así que adopté de nuevo mi pose de me importa una mierda todo.

—Ya deja de comportarte como una niña llorona.

—A la mierda, no me importa ser una niña llorona, estoy feliz por ti.

Unos pasos suaves se escucharon por el pasillo, ambos nos giramos para ver a mi pequeño ángel de pie, vestida solo con mi camiseta que le llegaba debajo de sus rodillas. Maldije al ver la sonrisa en la cara de mi

hermano y, cuando hizo amago de acercarse a ella, me puse frente a él tan rápido que estuvo a punto de chocar conmigo.

—No te atrevas a acercarte —le gruñí. Una lenta sonrisa apareció en sus labios, luego, miró detrás de mí.

—Hola, nueva pequeña hermana. —La saludó por encima de mi hombro, y yo me giré para verla sonreírle.

—Hola, nuevo gran hermano.

—Hora de irse —dije dándole un empujón, y él levantó los brazos en un gesto de inocencia.

—Está bien, si me lo pides así, con tu completa amabilidad, pues no me queda más que obedecer. —Le lanzó un beso a Alana y se fue.

—Y tú, pequeña desobediente, te quiero en la cama y desnuda, ¡ahora! —Me miró con los ojos muy abiertos y corrió a la habitación.

Me desperté y sentí el lado de la cama vacío, me puse de pie rápidamente y corrí por el pasillo, asustado; no entendí cómo no me di cuenta de que ella no estaba. La escuché en la cocina y mi corazón se calmó, seguí el sonido de su voz y me la encontré delante de la estufa, revolviendo algo en una sartén. Tarareaba mientras movía la cadera, de nuevo vestía una de mis camisetas y sabía que no llevaba nada debajo. Mi cuerpo reaccionó enseguida, una gran erección se levantó y me acerqué. Ella estaba tan perdida en su música que no me escuchó llegar, rodeé su cintura con mis brazos y me incliné para darle un beso en el cuello, casi tenía que doblarme para estar a su altura.

—Tengo mucha hambre —dije dándole un ligero mordisco en la base del cuello.

—Falta poco, solo unos minutos más y el desayuno estará listo.

—Yo quiero que me alimentes ahora. —Presioné mi erección contra su espalda mientras introducía mis manos por debajo de la camiseta para acariciar sus pechos. La escuché jadear, y eso fue todo, la levanté y la deposité sobre la encimera; prácticamente desgarré la camiseta y la arrojé a un lado para dejarla desnuda—. Así te quiero siempre, sin una sola prenda de ropa que oculte tu hermoso cuerpo de mí. —Separé sus piernas y me arrodillé; mi cara quedó justo en el lugar que quería, sostuve su trasero con mis manos y comencé a lamer su sexo como un hombre que está muriendo de

hambre. Ella se aferró a mi cabello mientras empujaba mi cara a su centro, y yo lamí y mordisqueé su clítoris. Estaba tan duro que comenzaba a doler, me separé para ponerme de pie y, abriendo más sus piernas, entré en ella. Su cabeza cayó hacia atrás y aproveché para besar su cuello al tiempo la embestía con fuerza, tomé su cara y la acerqué a mí para besarla. Su pequeña mano comenzó una lenta caricia por mi pecho hasta llegar a mis pezones, y me estremecí de placer cuando los retorció en con sus dedos. Empujé más duro y la sentí apretarse a mi alrededor mientras espasmos se apoderaban de su cuerpo. Gritó su liberación en mi boca, eso fue todo, sentí el calor que se arremolinaba en mi miembro y, luego, una sacudida que hizo que explotara derramándome en su interior.

—Buenos días —saludó con sus ojos brillando por el placer.

La besé una vez más y comencé a salir de ella.

—Buenos días, pequeño ángel, creo que ahora sí quiero desayunar.

De pronto, ella pareció recordar el desayuno y se giró para ver la sartén que había dejado sobre la estufa.

—Lo siento, pero creo que ahora tendrás que cocinar tú, mi desayuno seguramente te causaría una muerte inmediata —dijo señalando los huevos, que en ese instante eran de color negro, mientras el humo comenzaba a inundar la cocina.

Llegamos temprano al bar, la rodeé con mis brazos tratando de que nadie se acercara a ella, no quería a ningún borracho siquiera mirando en su dirección, seguramente, lo mataría sin pensarlo. Busqué con la mirada a mis hermanos y los vi sentados en la mesa de siempre, ambos miraban de forma interrogante, tal vez calculando el humor que traería hoy.

—Pequeña, ve con Cam y pídele algo de tomar mientras yo hablo con mis hermanos.

—Está bien —estuvo de acuerdo poniéndose de puntillas para darme un beso, aun así, no lograba llegar hasta mi boca, entonces la levanté e hice que rodeara mi cintura con sus piernas y la besé, apreté su culo con mi mano pegándola más a mí, queriendo dejar claro para cualquiera a quién pertenecía. Se separó respirando agitadamente y el color en sus mejillas me hizo saber que estaba excitada, era bueno porque yo estaba tan duro que solo quería encerrarla en mi oficina y desnudarla, pero primero tenía cosas que atender,

así que la puse de nuevo en el piso y la miré hasta que llegó a la barra donde mi hermano la recibió con un abrazo. A su lado se encontraba Raven, quien también le sonrió y empujó un tipo para hacer que se levantara y que ella se pudiera sentar. Esperé a que estuviera acomodada, entonces se giró y me lanzó un beso. Cam le dijo algo que la hizo sonrojar, luego me di la vuelta para enfrentar a mis amigos, sus expresiones cautelosas habían cambiado, en ese instante, Tarek sonreía mientras Marcus fruncía el ceño.

—Vaya, no sé qué revuelve más mi estómago, si tu cara de perro apaleado gruñendo a cualquiera que se te acerque, o la cara de imbécil enamorado que tienes ahora mismo —se burló Tarek en cuanto me senté—. ¿Estás seguro de que no vas a comenzar a pintar las paredes de rosa ni a colgar festones de colores en el techo?

—Jódete —le dije con una mirada asesina.

—Te tiene cogido por las bolas, ¿no es así? —Su estúpida sonrisa comenzaba a molestarme, pero cuando miré en dirección a la barra y vi sus trenzas balancearse mientras reía con Cameron, supe que era verdad. Estaba cogido, pero no me importaba, así que simplemente me encogí de hombros, y la risa de mi amigo retumbó por todo el lugar.

—¿Qué fue ese espectáculo que acabas de dar con la maldita mascota?

Tarek dejó de reír y puso cara de fastidio mientras se llevaba la copa de whisky a los labios.

—Tú siempre tan oportuna —le habló de forma sarcástica a la recién llegada.

Marcus permaneció impassible, sin molestarse en mirarla; para él, Saskia no era mayor que un insecto.

—Vete a la mierda, no estoy hablando contigo.

—Lo que yo haga o deje de hacer con mi mujer no es tu problema —le respondí, me giré de espaldas y di el tema por terminando; debí saber que con ella las cosas no eran tan simples.

—¿Cómo que tu mujer? Esa mocosa no es ninguna mujer, no sé si te diste cuenta de que apenas acaba de quitarse los pañales. No me digas que te uniste a ella, lo hiciste, ¿verdad?

—¡Ya basta! Te advertí que, si me seguías cabreando, te iba a echar de mi bar.

—Te atreviste a unirte a una maldita humana después de todo lo que te esperé. Yo soy como tú, yo podría ser tu igual, ella no es nada más que

basura humana.

Mis ojos brillaron con furia.

—Cuantas veces tengo que decirte que nunca te prometí nada, tú te abriste de piernas porque quisiste, yo no te dije que te haría mi compañera.

—Pero estuvimos juntos durante un año —me gritó furiosa.

—Un año en el que dormí con otras más —le recordé—. Tú no fuiste para mí más que ellas, la diferencia es que mientras las demás aceptaron lo que les quise dar y desaparecieron, tú sigues siendo un dolor en mi culo.

—Hijo de puta, te vas a arrepentir. Mírala —dijo señalando a Alana—, ella será tu perdición, yo me voy a encargar de que no puedas vivir en paz con la puta mascota.

Me quedé ahí viendo como empujaba personas que caían como muñecos de trapo a su paso, mientras salía del bar, y supe que había ganado una enemiga de cuidado, la conocía lo suficiente para saber que no tenía escrúpulos.

—Sabes que la perra buscará la forma de joderte, ¿verdad? —preguntó Tarek.

Marcus simplemente asintió mostrándose de acuerdo.

—Lo sé, pero voy a estar preparado para lo que venga.

ALANA



Estaba eufórica, casi como si me encontrara en un sueño. Miré de nuevo a la mesa donde Alexy hablaba con sus amigos, mi corazón se agitaba solo de pensar en todas las cosas que me había hecho, era demasiado hermoso para su propio bien y el de mi corazón acelerado. En ese momento, llevaba su largo cabello suelto y recordé la noche anterior, cuando mis manos se aferraban a él mientras su boca se perdía en mi sexo; un calor conocido apareció en medio de mis piernas y sentí la ligera humedad de mi excitación. Sacudí la cabeza tratando de alejar esos pensamientos, no era el lugar adecuado. Cameron estaba ocupado sirviendo tragos, así que decidí hacer algo por mi cuenta.

—Voy a la oficina —avisé mientras saltaba de la banca donde estaba sentada.

—Claro, nueva hermana pequeña, en un rato voy a llevarte algo de comer —dijo guiñándome un ojo.

Caminé por el pasillo que extrañamente, desde que comencé a trabajar ahí, se encontraba iluminado, pero justo en ese instante estaba oscuro. De

pronto, una figura emergió de las sombras y se paró frente a mí, lo que me hizo dar un salto.

—Cassy, me asustaste.

Su mirada transmitía tanto desprecio que me dolió, ella había sido mi amiga por demasiado tiempo.

—Te vi —me dijo apretando los puños—. Estabas ahí pegada a él como una maldita garrapata, casi parecías devorarlo en medio de la pista. — Sus ojos estaban rojos y me pregunté si estaba borracha o drogada, nunca la había visto consumir drogas, pero con ella era difícil saberlo—. Así que lo conseguiste, lograste meterte en su cama. —Mientras hablaba se iba acercando.

Instintivamente, retrocedí, pero entonces levantó su mano y vi el cuchillo que empuñaba.

—No hagas esto, hemos sido amigas durante muchos años, lo de Alexy no tiene nada que ver, tú no estabas con él, nunca demostraste que estabas realmente enamorada, te vi acostarte con uno y con otro.

—Claro que lo hice —gritó enfurecida—. Me acostaba con cualquiera buscando calmar el ardor que me dejó su rechazo, pero siempre esperé que él cambiara de idea. Estuve ahí a la sombra, esperando que se diera cuenta de que yo existía, pero entonces apareciste tú, haciéndote la buena, poniendo tu pose de niña virginal y necesitada. —Me empujó, haciendo que mi espalda chocara con la pared, y acercó el cuchillo peligrosamente a mi cara—. Tuve que soportar que se tirara a la perra de Saskia, pero al menos ella es una mujer de verdad, en cambio tú no eres nada; mírate, eres una apocada.

—Cassy, por favor —rogué tratando de apartarme del cuchillo.

—¿Crees que le seguirás gustando si tienes una cicatriz? He escuchado que te llama su pequeño ángel, eso es taaaan tierno —se burló alargando la palabra—. Me pregunto si seguirá pensando que pareces un ángel cuando tu cara quede peor que la de Marcus. —Comencé a temblar, tomó una de mis trenzas y haló con fuerza, lo que me causó dolor—. Creo que debemos ir a dar un paseo, aquí no es seguro, en cualquier momento puede llegar alguien que interrumpa nuestro encuentro fraternal, ¡camina! —ordenó apretando el cuchillo en mi cuello.

Sentí un pequeño ardor cuando el filo cortó mi piel, ella era más alta que yo y eso le daba una ventaja; comencé a caminar por el pasillo mientras me dejaba llevar.

—Estás drogada —le reproché cuando nos acercábamos a la puerta; la

escuché reír.

—Desde que el imbécil de Dan desapareció del mapa sin decir nada, conocí a un tipo nuevo que tiene cosas muy interesantes.

Cerré los ojos y me compadecí de ella, nunca nadie la había amado realmente. En nuestro ambiente, recibir un poco de amor era casi como ganarse la lotería, por ello no la culpaba por la forma cómo se estaba comportando. Salimos por la puerta trasera hacia el callejón y pude ver las motocicletas aparcadas. En ese momento, volvió a empujarme contra la pared.

—Ahora sí estamos completamente solas. Agradécemelo, así podrás comprobar si sus sentimientos son reales o solo te quiere por tu bonita cara. —Mientras hablaba, sonreía, sus pupilas estaban dilatadas y su mano comenzó a temblar, aplastó todo su peso contra mí y levantó el cuchillo.

—Si sabes lo que te conviene, vas a bajar ese cuchillo ahora. —La voz de Cameron me regresó a la vida.

—No te metas, esto no es tu problema —le respondió ella sin mirarlo.

—Es mi problema cuando estás amenazando a la mujer de mi hermano con un cuchillo, así que bájalo y no me obligues a ser rudo contigo. Créeme, yo seré el menor de tus problemas, Alexy no tendrá piedad de ti.

La vi titubear, y eso le dio tiempo a Cameron para lanzarse sobre ella. Con una velocidad que nos sorprendió a las dos, la apartó de mí y arrancó el cuchillo de su mano. Me llevé los dedos a la garganta donde sentí la humedad, luego la miré para ver el rastro de sangre; supe que la herida no era grave, aun así, sentía un molesto ardor. Cassy miraba a Cameron, con los ojos desorbitados.

—¿Como lo hiciste? —preguntó recuperando un poco la cordura.

Él la miró como si estuviera demente, pero yo sabía que solo era una estrategia.

—No sé de qué hablas, estás tan drogada que no sabes lo que dices. Ahora te aconsejo que te largues antes de que decida usar este cuchillo contigo, o tal vez deje que lo haga mi hermano, te aseguro que dolerá más.

—Cam, no la asustes, deja que se vaya —dije tomándolo del brazo, miré por última vez a la que había sido mi amiga y luego lo insté a entrar de nuevo al bar. Al principio, no quiso moverse, pero después de lanzarle una mirada amenazadora, me siguió. Me llevó a la oficina e hizo que me sentara en el sofá.

—Voy a buscar a Alexy.

—No, espera, no le digas nada. —Me aferré a su mano, y él se puso de cuclillas y suspiró.

—Lo siento, pequeña, en este no puedo ceder, él de todos modos se va a enterar y será peor si dejo pasar más tiempo. Ya es bastante malo que por mi culpa la psicótica de tu amiga estuviera a punto de matarte, yo tenía que cuidar de ti y dejé que te pasara esto; tendré suerte si no patea mi culo.

Apenas unos minutos después de que saliera, la puerta se abrió y Alexy entró como una tromba, corrió y me levantó para estrecharme en sus brazos.

—¿Estás bien, ángel?

—Estoy bien, no fue nada.

Me alejé para inspeccionar mi cuello.

—Jodido infierno, ¿cómo fue que Cameron dejó que pasara esto?

Tomé su rostro entre mis manos y lo acerqué a mí para besarlo.

—No fue su culpa.

—Y un demonio que lo fue, él tenía que cuidarte.

—Ya basta —grité mientras me retorció para que me bajara. Cuando lo hizo, lo miré apoyando los puños en mis caderas—. Cam no es mi maldita niñera, ¿entendido?

La sorpresa fue obvia en su cara, luego, una sonrisa la sustituyó.

—Vaya, después de todo, mi pequeño ángel sí puede decir malas palabras.

Relajé mi postura y me acerqué de nuevo para rodear su cintura con mis brazos, apoyé mi cabeza en su pecho y sus brazos me rodearon de forma protectora.

—Todo está bien, Cassy estaba fuera de sus cabales, pero ella no es mala persona.

—Eso es lo que tú crees, pequeña, eres incapaz de ver la maldad.

—¿Por qué mejor no me das un beso? —lo provoqué levantando la cabeza para mirarlo, se inclinó y apenas rozó sus labios con los míos, entonces se apartó.

—Primero, vamos a limpiar esa herida. —Me tomó en brazos y me recostó en el sofá, luego, desapareció en el baño. Un momento después regresó con gasas y desinfectante, comenzó a limpiarme con cuidado, aunque realmente no dolía demasiado—. ¿Estás bien? —preguntó con preocupación. Asentí y continuó limpiado hasta que estuvo satisfecho—. Voy a tirar las gasas sucias, ya regreso. —Me dio un beso y se levantó.

Lo vi caminar, sus pantalones de cuero se ajustaban perfectamente a sus piernas musculosas y marcaban su trasero; mi estómago aún se contraía de recordarlo desnudo. En ese momento salió del baño y su mirada se encontró con la mía, un rubor cubrió mis mejillas y supe que se había dado cuenta de mis pensamientos porque una sonrisa se dibujó en sus labios—. Parece que mi pequeño ángel está teniendo pensamientos sucios conmigo. Dime, pequeña, si pongo mi mano dentro de tu ropa interior, ¿vas a estar húmeda? —preguntó inclinándose para susurrar en mi oído. Me estremecí, y eso fue suficiente respuesta, me ayudó a sentarme y comenzó a quitarme la ropa; primero, la camiseta y el sujetador; luego, los ajustados pantalones de cuero que Cameron había llevado para mí—. Debo decir que agradezco a mi hermano por sus gustos en vestuario, te ves realmente hermosa vestida de esa forma.

Me gustaba que me viera hermosa, que no pensara en mí como una niña. Cuando me tuvo completamente desnuda, se alejó y comenzó a desnudarse él. Cuando se quitó toda su ropa y se quedó de pie frente a mí, totalmente desnudo, lo miré sin ningún pudor. Pasé la lengua por mis labios, mientras una sensación de excitación se instalaba en medio de mis piernas, me miró con una sonrisa y tomó su miembro con su mano.

—¿Te gusta lo que ves, pequeña? —Tragué saliva y asentí, una lenta sonrisa cruzó por su rostro—. ¿Sabes cuántas veces mientras trabajabas yo te observaba imaginándote desnuda tendida sobre mi escritorio? —Levanté la cabeza sin poder creer lo que me estaba diciendo, nunca me habría imaginado que pudiera despertar tales sentimientos en él; una parte de mí se sintió orgullosa—. Fantaseaba con la idea de tu pequeña boca envuelta en mí, ¿te gustaría eso, ángel?

En ese momento, recuperé la voz y, con el corazón más acelerado que nunca, respondí.

—Sí, me gustaría más que cualquier cosa.

Él se acercó hasta que su punta casi rosó mis labios.

—Entonces abre tu boquita para mí. —Obedecí enseguida y se introdujo despacio, era demasiado grande y no cabía del todo, así que tomé la base con mi mano para acariciarlo—. Maldición, esto se siente mejor que en mis fantasías. —Y yo me sentía poderosa, lo lamí desde la base hasta la punta y luego lo introduje de nuevo. Él tomó mi cabeza con ambas manos y comenzó a entrar y salir rápidamente. Acaricié sus testículos y lo escuché gemir—. Maldita sea, ángel, necesito apartarme si no quieres que termine en

tu boca. —Comenzó a hacerlo, pero aferré su trasero con mis manos para impedirselo—. Mierda, no sabes lo que me haces, estoy completamente jodido. —Apenas terminó de hablar, su cabeza cayó hacia atrás y dejó escapar un gruñido; sentí el líquido caliente derramarse en mi garganta y lo tragué, recordé alguna vez que habíamos hablado con Abby sobre lo que se sentiría si un hombre terminaba en tu boca, y en aquel momento nos pareció lo más asqueroso, pero en ese instante, con Alexy, nunca nada había sido tan perfecto. Se separó de mí mientras yo seguía mirándolo, luego se sentó en el sofá y me puso a horcajadas sobre él—. Aún no terminamos —dijo pasando la lengua por mis labios para luego besarme—. Quiero que me montes. —Sin decirle nada, alargué la mano para tomarlo y llevarlo a mi interior, nada nunca me hubiera preparado para lo que significaba hacer el amor con Alexy, era la sensación más maravillosa. Comencé a bajar despacio hasta que estuvo completamente enterrado en mí—. Esto es como estar en la maldita gloria. —Yo estaba completamente de acuerdo, comencé a subir y bajar mientras él se aferraba a mis caderas, me incliné para besarlo y nuestras lenguas se enredaron. Me aferré a su cabello con fuerza cuando sentí el remolino que se formaba en la parte baja de mi vientre, mordí su labio con fuerza cuando el orgasmo me alcanzó, luego lo sentí a él tensarse y derramarse en mi interior mientras gruñía mi nombre.

Nos quedamos durante un tiempo en esa posición, yo con la cabeza apoyada en su pecho mientras él pasaba su mano por mi espalda, alargué la mía y, de forma distraída, tracé la línea de sus tatuajes.

—Me gustan, ¿dónde los conseguiste? —pregunté sin dejar de dibujar el patrón con la punta de mi dedo.

—Marcus —respondió, y yo levanté la cabeza asombrada.

—¿Marcus hizo tus tatuajes? —Me sonrió mientras apartaba el cabello de mi cara.

—Y también los de Tarek, Cam y Raven.

—Wow, él es todo un artista —comenté asombrada.

—Lo es, solo que no suele demostrarlo muy a menudo. Son realmente increíbles —dijo mientras atraía mi cara a la suya para besarme.

15

SASKIA



Escondida en las sombras, presenciaba el espectáculo que estaban dando las humanas, me hubiese gustado tanto ver la cara de la perra mascota de Alexy marcada por el cuchillo de su amiga, pero el imbécil de Cameron tenía que hacer su aparición cual ángel vengador. Lo odiaba totalmente y sabía que el sentimiento era recíproco, lo habría matado hacía mucho tiempo si no fuera porque Alexy siempre tenía un ojo puesto en él, lo veía como a su maldito hijo, pero tal vez ahora tuviera mi oportunidad. Lo miré y prometí en silencio que me encargaría de él, pero en ese momento tenía algo más importante en mente. Vi a la mascota lanzar una mirada compasiva a su amiga: los humanos podían ser criaturas verdaderamente estúpidas, acaba de ser atacada por la otra mujer y, aun así, ella sentía compasión. Era una suerte que los Demonials no tuviéramos algunos sentimientos. Esperé hasta que Cameron y ella se fueron para abordar a Cassy, después de todo, tendría mi oportunidad. Ella se quedó un momento ahí, aún conmocionada por lo que acababa de ver. Luego, se dio vuelta y comenzó a caminar, era ahora o nunca, así que salí de

las sombras y me puse frente a ella; cuando me vio, una mirada de desagrado apareció en su rostro.

—Apártate, Saskia, tuve suficiente por hoy, no me interesa ver tu culo engreído.

Por un instante, tuve ganas de acabar con ella, la muy perra no sabía con quién estaba tratando, pero me reprimí, ella me ayudaría a cumplir un propósito.

—Así que a ti también te despreció Alexy. —Traté de adoptar mi tono más amistoso posible, como si ambas compartiéramos la misma pena, sabía que de esa forma lograría tenerla de mi lado.

—Al menos conmigo no se estaba acostando, estoy segura de que estás el doble de dolida que yo.

Rechiné los dientes ante sus palabras mordaces, mi paciencia se estaba acabando.

—Al menos a mí no me cambió por mi mejor amiga después que me arrastré ante él suplicando que me echara un polvo. —Sabía que Cassy había hecho justo eso, entrar en la oficina de Alexy y ofrecerse. Por fin abandonó su posición defensiva y hundió los hombros.

—Lo que sea, lo importante aquí es que eligió a Alana, de todas las mujeres en el mundo la escogió precisamente a ella.

—Y eso te duele, ¿verdad? Que se quedara con ella, la chica a la que tú nunca hubieses visto como una rival, después de todo, ¿qué tiene ella para ofrecerle? —Comenzaba a jugar con su mente y estaba en el camino correcto, los humanos eran tan predecibles y fáciles de embaucar—. Tú confiaste en ella y te traicionó, primero, con tu novio, se metió con él y, alegando que quiso violarla, logró que Alexy la llevara a su casa para después meterse en su cama. —La ira hervía en las profundidades de sus ojos y supe que había ganado—. Dime, Cassy, ¿no te gustaría tener una revancha? —Me miró con interés y supe enseguida su respuesta aun antes de que la pronunciara.

—Por supuesto que quiero.

Sonreí de forma triunfal, pobre mascota, ahora iba a saber que no era rival para mí.

Entramos al lujoso edificio y tomamos el ascensor, pero en lugar de subir, nos llevó tres pisos más abajo.

—¿A dónde vamos? —preguntó nerviosa.

—Tranquilízate, solo iremos a ver a un amigo. —El ascensor se abrió y dio paso a un largo pasillo; en cuanto entramos en él, sentí las cámaras sobre nuestras cabezas. El hombre no era tonto, conocía cada movimiento del lugar; supe que nos observaba desde el momento mismo en que estacionamos en el parqueadero. Dos demonios custodiaban la puerta, aunque estaban en su forma humana, el negro total de sus ojos delataba su alma oscura. Sentí a Cassy tensarse cuando pusieron los ojos sobre ella, podía escuchar el rápido latido de su corazón y, por las sonrisas malignas de ellos, supe que también que lo estaban escuchando, era como un néctar para ellos sentir el miedo de los humanos, se alimentaban de cada sentimiento negativo. La puerta se abrió y comprendí que habían dado la orden de dejarnos pasar, caminé de forma segura, no era la primera vez que estaba allí. Mi mirada chocó con la de Aidan McKenna, el escocés, quien estaba de pie al lado del gran escritorio. Él me miraba sin ninguna expresión, siempre había sido un misterio para mí, solo estaba ahí, pero nunca supe realmente qué papel jugaba; lo ignoré y busqué a quien realmente me interesaba.

—¿Qué te trae por aquí, mi querida Saskia? —preguntó el hombre detrás del escritorio; parecía un rey instalado en su trono, lucía una sonrisa arrogante de quien se sabe poderoso. Una parte de mí se sobrecogió cuando mi mirada se encontró con la suya, era tan parecido a Alexy que podrían pasar por hermanos, sin embargo, también eran diferentes en muchos aspectos. El individuo que me escrutaba sin ningún pudor vestía un elegante traje de color gris hecho a la medida y llevaba el cabello muy corto peinado hacia atrás, las uñas de sus manos estaban bien cuidadas; era del tipo que parecía más a una estrella de cine, todo lo contrario de mi hombre, quien exudaba poder, siempre vestido de negro, con su cuerpo cubierto de tatuajes y su cabello largo, sabía que este sujeto nunca podría despertar en mí la mitad de lo que me causaba Alexy.

—Razvan, es un placer verte —dije sentándome sin que me invitara —. Traje un regalo para ti. —Señalé a Cassy que se encontraba detrás de mí y que parecía un gato asustado. En ese momento, él pareció percatarse de su presencia y la miró como si no fuera más que un simple insecto que no merece ni un segundo de su atención; Razvan odiaba a los humanos.

—¿Y qué te hace pensar que me interesa una simple cucaracha humana? —preguntó recostándose en su silla.

—No espero que ella te interese, pero sí que lo haga lo que te puede

ayudar a conseguir.

Soltó una carcajada que me hizo sentir tonta, y eso me enfureció.

—Yo no necesito ayuda para conseguir lo que quiero, eso deberías saberlo hace tiempo.

Levanté una ceja sin amilanarme, sabía que tenía la sartén por el mango.

—Esta vez la vas a necesitar —dije levantándome para ir a sentarme en su regazo. Sin decir nada, él comenzó a acariciarme por debajo de la falda.

—Estoy seguro de que te equivocas, pero te daré la oportunidad de expresar tu opinión. —Mientras hablaba, su mano subió por el interior de mis piernas y mordisqueó mi cuello, fuerte, estaba segura de que me había dejado marcas: sonreí, acababa de obtener un triunfo más.

—Pues es sencillo, nuestra querida Cassy aquí presente es amiga de la mujer humana de Alexy.

Por un momento, Razvan se tensó y luego dejó salir una fuerte carcajada.

—Así que humana. Debo decir que, si cuando tomé a la puta de Lenuta por la fuerza no hubiese estado seguro de que era su primer amante, dudaría de que el bastardo fuera mi hijo —dijo enterrando sus dedos profundamente en mi interior, de forma dolorosa. Había estado en la cama de Razvan suficientes veces para saber que era salvaje, causar dolor era lo que lo ponía duro, así que separé mis piernas para darle acceso. Sus dedos siguieron trabajando en mí, sin importar que hubieran dos personas más presentes.

—Parece que tu hijo se enamoró —dije con fastidio.

—Es solo un puto cobarde —se quejó mordiendo de nuevo mi cuello mientras enterraba más duro sus dedos en mi sexo y comenzaba a moverlos. Quise replicarle, Alexy tenía de cobarde lo que Razvan de bondadoso, absolutamente nada; era eso lo que me atraía de él, esa fuerza. Durante el último año abrigué la esperanza de que me eligiera, llegué al punto de humillarme esperando que fuera solo para mí, no era estúpida, sabía que mientras había estado conmigo también hubieron otras, pero eso nunca me importó, pues sabía que todas ellas eran desechables, solo juguetes que tiraba cuando se cansaba. Yo había sido la única constante en su vida hasta que apareció ella, la maldita mascota humana; nunca comprendería qué había visto Alexy en ella. Él era fuego, un fuego que me consumía cada vez que me tomaba, solo de recordar la forma salvaje cómo me cogía hacía que me humedeciera, mientras que ella era un ser simple y anodino, nunca lograría

igualarlo, nunca estaría a su altura—. Estás tan húmeda, podría resbalarme en tu agujero ahora mismo —dijo Razvan malinterpretando mi estado de excitación; si tan solo supiera que era el hijo que tanto despreciaba quien ocupaba todos mis pensamientos—. McKenna. —Solo esa palabra y el escocés entendió la orden, lo vi tomar a Cassy y sacarla a rastras del lugar mientras ella chillaba.

—¿A dónde la lleva? —pregunté, aunque realmente no me importaba lo que pasara con ella.

—A una jaula, donde debe estar, luego ya veremos si de verdad nos sirve de algo. Mientras tanto, tú y yo nos divertiremos. —Supe enseguida lo que quería, me puse de pie mientras lo veía sacar su miembro erecto de sus pantalones. Rápidamente me senté a horcajadas sobre él y lo tomé profundamente en mi interior mientras lo cabalgaba. Él rasgó mi vestido hasta liberar mis pechos y se inclinó para llevarse mi pezón a su boca y darle un fuerte mordisco; el dolor era placentero, Razvan lograba llevarme a la cúspide rápidamente. Cerré los ojos y pensé en Alexy, no era que no disfrutara el sexo con Razvan, era que siempre que lo hacíamos mi mente estaba puesta en otro hombre.



Eran casi las cuatro de la madrugada cuando regresamos a casa, la noche en el bar había estado bastante movida, tuvimos que sacar unos cuantos borrachos. Faltaba por lo menos un kilómetro cuando pude divisar la columna de humo que sobresalía por encima de los árboles, no tenía vecinos, así que sabía que este no podía provenir de ningún otro lugar que no fuera mi casa. Maldije y aceleré; en cuanto llegamos, mis sospechas se confirmaron cuando la vi ardiendo. Alana lanzó un grito ahogado, nos bajamos rápidamente, pero antes de poder darme cuenta, estábamos rodeados por cuatro demonios. Maldije, en mi prisa por ver el daño, no había sido suficiente precavido.

—Parece que llegas a tiempo para ver el espectáculo —dijo uno de ellos con una sonrisa que me encargaría de borrar.

—Hijos de puta. —Puse a Alana detrás de mí para tratar de protegerla, mientras me preparaba para el enfrentamiento, en otro momento no me habría preocupado por la diferencia en números, pero en ese instante tenía que proteger a mi mujer, así que un solo descuido sería letal.

Comenzaron a girar a nuestro alrededor y yo hice lo mismo, entonces dos de ellos atacaron al mismo tiempo, y yo, en pocos segundos, había cambiado. Tenía una ventaja, mis alas, así que rápidamente tomé a Alana y me elevé por encima de ellos, la llevé a la parte trasera de la casa y mi corazón cayó cuando vi el invernadero en llamas. Alejé los pensamientos sentimentales, no había tiempo para ello, pero la escuché dar un grito ahogado y llevarse la mano a la boca. Cuando me giré para ver lo que la perturbaba, Balaur se hallaba en medio de un charco de sangre. Mi estómago se revolvió, mi amigo se había ido. Ella trató de acercarse, pero se lo impedí—. Ya se fue, no podemos hacer nada por él. —Antes que pudiera decir algo más, abrí rápidamente la puerta de la pequeña bodega donde guardaba los implementos que usaba en el invernadero y la empuje dentro—. Quédate ahí y no salgas hasta que venga por ti.

—Alexy. —Trató de aferrarse a mí, pero me solté de su agarre.

—Todo estará bien, ángel.

Cerré la puerta y me puse de espaldas a ella; justo en ese momento los cuatro demonios llegaron al lugar, dos de ellos se abalanzaron hacia mí mientras los otros dos se quedaron atrás, seguramente esperaban que me alejara de la bodega para ir por mi mujer, pero eso no pasaría, no era la primera vez que peleaba dos contra uno, así que me las arreglé para despachar al primero rápidamente. En cuanto se acercó, salté sobre él y con mis garras hice un corte limpio, su cabeza rodó por el césped, aunque esto solo sirvió para que los otros tres se reagruparan y vinieran al mismo tiempo por mí. Plegué mis alas, seguro de que no las usaría y porque no quería que me estorbaran.

—Entonces, murciélago, ¿no piensas volar? —preguntó uno con una sonrisa retorcida, sabían que no lo haría, no me apartaría de la puerta para darles la oportunidad de que llegaran a mi ángel.

—Con las sanguijuelas es mejor pelear en el piso —respondí de forma despreocupada mientras calculaba mis posibilidades. Supe que intentaban llegar a ella cuando dos se ubicaron a mis costados y el otro justo frente a mí. Como si lo hubiesen ensayado, los tres atacaron al mismo tiempo.

Batí mis garras y alcancé a uno de ellos justo en el rostro para destrozarle su ojo, lo vi tambalearse hacia atrás y gruñir de dolor. Pateé al que se acercó por el costado derecho y entonces sentí las garras del otro enterrándose en mi lado izquierdo, un fuerte dolor me atravesó, pero no tuve tiempo de fijarme en que tanto era el daño, me mantuve inclinado esperando

un nuevo ataque. El que se encontraba herido todavía no se recuperaba del todo y su ojo dañado le impedía ver bien, lo que me facilitó el trabajo; cuando se acercó, me incliné hacia el lado donde no veía y lo empujé contra la pared mientras cortaba su cabeza. Los otros dos se abalanzaron sobre mí y me derribaron, vi las garras de uno de ellos ir directo a mi garganta y, como pude, logré desviar el golpe, lo empujé lejos de mí y di un codazo al otro para quitármelo de encima. Me puse de pie rápidamente y ellos hicieron lo mismo, seguí batiendo mis garras como se si tratara de una espada y logré cortar la mano de uno de ellos, que aulló de dolor, pero no abandonó la lucha. Yo no estaba dispuesto a morir, así que me lancé hacia ellos, solo eran dos, por lo que cuando se acercaron, abrí mis alas y me permití tomar un riesgo, me levanté por encima de ellos y, girando en el aire, corté ambas cabezas al mismo tiempo. Caí al piso y me puse de cuclillas mientras respiraba agitadamente. Me tomé un momento para calmarme y luego corrí a buscar a mi mujer. Cuando abrí la puerta, se lanzó a mis brazos llorando, la apreté fuerte contra mi pecho. Era la primera vez que había sentido miedo de morir, y era solo porque no podía pensar en la idea de no estar a su lado para protegerla. Me llevé la mano al costado tratando de ignorar el fuerte dolor, era una herida considerable.

—Vamos, ángel, tenemos que llegar rápido al bar —le dije prácticamente arrastrándola hacia la motocicleta, faltaba poco menos de una hora para que amaneciera y, si el sol salía antes de que llegáramos al bar, estaría completamente ciego, lo que nos haría vulnerables. Aceleré a fondo y conduje lo más rápido posible mientras Alana se aferraba a mi espalda. Sabía que estaba llorando, aunque trataba de ahogar los sollozos, los pequeños sonidos que hacía no escapaban a mi oído. Apreté su mano tratando de confortarla, comenzaba a sentirme como un puto egoísta por meterla en este mundo, ella era frágil y no estaba preparada para todo lo que teníamos que enfrentar. Desafortunadamente, no había nada que pudiera hacer para cambiarlo, si no la amara tanto, aún quedaba el hecho de que estábamos unidos para siempre, así que no existía una forma de mantenerla fuera, lo único que podía hacer era mantenerla a salvo hasta mi último aliento.

Por fin divisé el bar y respiré aliviado, el sol ya estaba saliendo, mis ojos comenzaban a doler y mi visión, a empañarse. Nos bajamos y caminamos hasta la puerta trasera. Dentro, todo estaba en silencio, supuse que mis hermanos estaban durmiendo. Seguimos el pasillo que llevaba a las habitaciones y la llevé hasta la cama, donde hice que se sentara.

—Espérame aquí, tengo que ir a hablar con mis hermanos.

—No, deja que te limpie la herida antes. —Se aferró a mi mano y no me quedó más remedio que permitirle hacer lo que quería, sabía que la herida sanaría sola, incluso ya comenzaba a sentir el escozor que producía la sanación. Aun así, me senté en silencio y esperé a que hiciera su trabajo. Corrió al baño y regresó un minuto después con varias cosas en la mano. Con una tijera cortó mi camiseta y arrojó los restos a un lado.

—¿Te duele? —preguntó luciendo preocupada. Nunca nadie lo había hecho de esa forma por mí, y ello me llevó a comprender que, sin importar nada, jamás podría dejar que se fuera de mi lado. En ese momento no solo tenía la venganza como único motivo para seguir luchando, también tenía a mi ángel.

—No duele mucho, he tenido peores —dije inclinándome para besar sus labios. Luego, con una concentración que cualquier médico envidiaría, ella limpió y vendó mi herida.

—Ya está, creo que eso servirá.

—Gracias, cariño. —La miré, y sus ojos rojos me hicieron recordar que ella, aunque no había resultado herida, también lo había pasado mal—. ¿Estás bien? —Asintió, pero entonces un sollozo escapó de sus labios.

—Balaur —dijo en medio del llanto; a mí también me dolía haber perdido a mi amigo.

—Lo sé, mi amor. —La tomé y la puse en mi regazo, apoyé la barbilla en su cabeza mientras acariciaba su espalda—. También lamento que se haya ido. —Escondió la cara en mi pecho y le permití llorar hasta que se calmara. Cuando por fin noté que el llanto había disminuido, levanté su cara y la besé. La seguí abrazando por un rato hasta que se durmió, la deposité en la cama con cuidado de no despertarla y luego fui a mi armario para buscar una camiseta limpia, me la puse y salí de la habitación en busca de mis compañeros.

Llamé a la puerta de Tarek y pasó un minuto hasta que esta se abrió; mi amigo salió sin preocuparse por cubrir su desnudez.

—¿Se puede saber qué mierda quieres? —preguntó, pasó la mano por su desordenado cabello y dio un ruidoso bostezo.

—Necesito que nos reunamos en mi oficina, avisaré a Marcus y Cameron mientras te vistes.

—Demonios, ¿qué, no puedes esperar hasta que haya dormido lo suficiente? Hermano, anoche tuve a tres chicas y me dejaron agotado, ¿sí

sabes a lo que me refiero, verdad? —Su sonrisa de suficiencia me hizo saber que se encontraba muy satisfecho con sus hazañas.

—Vete a la mierda, el hijo de puta de Razvan incendió mi maldita casa, mató a mi perro y estuvo a punto de acabar con mi mujer. Perdóname si tus aventuras no me impresionan. —Abrió mucho los ojos y la boca cuando terminé de hablar.

—¿Qué diablos? Estoy listo en dos minutos. —No se molestó en cerrar la puerta, regresó al interior de la habitación tan rápido que de haber sido yo un humano lo habría perdido de vista, así que simplemente me dirigí a las puertas de Marcus y Cameron y les grité que los esperaba en mi oficina mientras me dirigía allí. Raven no vivía en el club y, aunque su residencia estaba a unas pocas calles, sabía que era imposible que pudiera llegar ahí a esa hora, así que tendría que esperar hasta la noche para poder comenzar a rastrear al hijo de perra que me había jodido desde que era un niño.

Apenas cinco minutos después, la puerta se abrió y mis hermanos entraron, todos tenían expresiones sombrías, incluso Tarek, que siempre tenía algún mal chiste que contar.

—¿Qué fue lo que pasó? —preguntó Cameron sentándose frente a mí. Tarek lo hizo a su lado y Marcus, por su parte, tomó asiento en el sofá.

—Cuando llegamos a casa, todo estaba ardiendo y cuatro malditos demonios nos estaban esperando. —Apreté los puños queriendo tener las tripas de Razvan en mis manos—. Lo quemaron todo, incluido el invernadero. Además, mataron a Balaur.

—Hijos de puta —gruño Cam sabiendo lo que el perro significaba para mí.

—¿Crees que Razvan los envió a matarte o solo quería jugar contigo? —preguntó Marcus.

—No sé, pero seguro como el infierno que lo voy a averiguar.

Cuando regresé a la habitación, encontré a mi pequeño ángel despierta, sentada en el borde la cama. Fui hasta ella e hice que se pusiera de pie, entonces comencé a desnudarla. Cuando terminé mi trabajo, hice lo mismo con mi ropa, luego levanté la sábana y la insté a meterse a la cama para seguirla, la abracé desde atrás, pegué su espalda a mi pecho y enseguida sus piernas se enredaron con las mías.

—¿Sabes? —dijo después de un corto silencio.

—¿Humm? —Estaba comenzando a quedarme dormido cuando habló.

—La primera vez que te vi cambiar, cuando me defendiste de ese demonio, estaba tan asustada que no me fijé mucho en tu apariencia.

—¿Y ahora? —pregunté ya completamente despierto con sus palabras y preocupado de haberla asustado demasiado por cómo me veía.

—Entonces hoy te vi de nuevo; ya sabes, los cuernos, ojos rojos y garras dan un poco de miedo. —Hizo una pausa y comencé a alejarme pensando que tenía miedo de mí, pero sus siguientes palabras me detuvieron—. Pero entonces están las alas, nunca había visto algo tan hermoso. ¿Qué se siente tenerlas? —Esa pregunta me hizo sonreír, en realidad, no era algo que me hubiese preguntando antes, tener alas para mí era como tener manos o piernas.

—No lo sé, no es diferente a ninguna otra parte de mi cuerpo, aunque debo admitir que ayudan cuando tengo que volar. —Besé su cabello y la atraje más cerca.

—Me gustaría tener alas yo también —dijo acariciando mi brazo.

—No importa que no las tengas, amor, para eso están las mías.

—¿Por qué los otros no tenían?

—Porque las alas son lo que nos define como una parte de ángeles, pero cuando alguno de nosotros decide irse completamente al lado del mal, esa parte les es arrebatada.

—Comprendo, creo que me gustan más que seas bueno, tus alas te hacen ver realmente sexy. —Cuando hablé, se giró para quedar frente a mí; tenía que admitir que un gran peso se había levantado. Para los demás humanos, nosotros no seríamos más que monstruos, ellos no verían nada bueno, sin embargo, aquí estaba mi ángel, pensando que algo de mí era atractivo.

—No sabes cómo me alegra saber que no te causa repulsión cuando cambio porque será algo que tendrás que ver a menudo. —Me incliné para besarla mientras acariciaba el interior de sus piernas. Esa parte de mi anatomía que anhelaba su toque comenzó a despertarse. Un momento después, se apartó, sus mejillas se colorearon y pensé que era lo más hermoso que había visto, sabía que estaba avergonzada de algo, pero no entendía bien por qué.

—Me preguntaba si... bueno, ya sabes, si... —Se veía nerviosa, besé su sien para tranquilizarla.

—Solo dilo, no tienes que tener miedo ni vergüenza conmigo. —Eso pareció infundirle valor porque levantó la cabeza y me miró directamente a

los ojos.

—Quiero que me hagas el amor siendo tú. —Sus palabras sonaron confusas y tuve un pequeño ataque de risa.

—Ángel, siempre hice el amor contigo siendo yo, nunca ha sido nadie más.

Dio un pequeño resoplido exasperado, como si la frustrara que no entendiera sus palabras.

—Me refiero a tu otra forma. —Eso encendió todas mis alarmas, de ninguna maldita manera le iba a hacer el amor con mi forma de Demonials.

—Olvídalo, eso no es posible. —Me alejé, y esto la desconcertó.

—¿Quieres decir que solo puedes cambiar cuando estás en alguna pelea?

Era mi oportunidad de mentirle y decirle que sí y mantenerla protegida, pero esa mirada confiada en sus ojos hacía que le tuviera que decir todo siempre.

—Realmente no, no cambiamos debido a la situación en que nos encontremos, lo hacemos por elección. De hecho, podría simplemente cambiar y vivir así siempre, aunque seguramente vería a un montón de humanos huir aterrorizados.

—Entonces, ¿por qué no quieres cambiar conmigo? —preguntó pareciendo herida; mi resolución comenzó a caer.

—Porque mis garras y mis dientes son afilados y podría lastimarte, eso definitivamente no va a pasar. —Su expresión se suavizó y pensé que dejaría el tema, pero debía conocerla mejor, ella simplemente se acercó más a mí y me puso su cara de cachorro que sabía que lograba que me pusiera de rodillas si quería.

—Yo sé que tú nunca me lastimarías, sin importar las circunstancias en que nos encontremos.

Maldición, tenía que aprender a decirle que no a algo, pero seguramente eso no pasaría en ese momento. Con un suspiro, me levanté de la cama y quedé frente a ella, se sentó, dándome un buen vistazo de su cuerpo desnudo, cerré los ojos y dejé que mi cuerpo cambiara. El pequeño pinchazo en la frente y en la espalda comenzó enseguida y en un segundo estaba frente a ella en toda mi gloria de Demonials. Abrí los ojos para calcular su reacción y me alivió saber que no había miedo, me estaba mirando con total fascinación, y que me condenaran si eso no me ponía duro, nunca había hecho el amor estando así, de hecho, ni siquiera lo habría considerado si ella

no me lo hubiese pedido, pero en ese instante me parecía lo más caliente que podía vivir. Me acerqué despacio para darle tiempo a que lo asimilara.

—Eres tan hermoso, en todas tus formas —habló pasando la mano por mi rostro—. Tus ojos.

—Son los ojos de un demonio —le dije cerrándolos.

—No —susurró y los besó—. Son los ojos de un ángel. —Me incliné y junté mis labios con los suyos, tratando de no lastimarla con mis dientes. Poco a poco la recosté en la cama y me acomodé sobre ella, luego pasó su mano por los cuernos—. Son suaves —los acarició haciendo que bajara mi cabeza para pasar la lengua por ellos. Una corriente se extendió por mi cuerpo; mierda, eso se sentía bien, nunca me imaginé que fueran tan sensibles—. Y son una parte de ti, así que los amo.

Jodidamente se podría amar más a alguien, era seguro que yo ya me sentía perdido por ella antes de esto, pero en ese momento estaba completamente irreparable. Incliné la cabeza para que la punta de los cuernos no la alcanzara y le hiciera daño, y lamí su cuello. Sus manos se extendieron y las pasó suavemente por mis alas, eso estuvo a punto de hacer que me viniera y ni siquiera estaba dentro de ella todavía. Acababa de descubrir que cada parte de mí que le había escondido reaccionaba a su toque de una forma eléctrica; mordí el lóbulo de su oreja y la escuché jadear.

—No puedo esperar más, dime que estás lista para que pueda entrar en ti. —Con mis garras era imposible que pudiera acercar la mano hasta su sexo para saber si estaba suficientemente húmeda.

—Estoy lista desde el momento en que te pusiste de pie y te vi cambiar. Siempre lo estoy para ti, nunca dudes de eso.

Que me condenaran si mi ángel no sabía qué decir siempre. Separé sus piernas y, despacio, comencé a entrar en ella mientras sus ojos estaban fijos en los míos; cuando por fin estuve totalmente enterrado en su interior, los dos gemimos.

—Muévete rápido, por favor —pidió mientras se aferraba a las plumas de mis alas, eso me estaba poniendo más caliente, así que comencé a embestirla con fuerza.

—¿Así de rápido? —pregunté sin bajar la velocidad.

—Sí, mi amor, así.

Tomé su boca con la mía y la besé, y ella mordió mi labio con fuerza. Un remolino comenzaba a formarse en mi interior y, sin poder evitarlo, me separé y bajé la cabeza hasta uno de sus pechos; tomando un pezón, comencé

a succionar mientras arqueaba su espalda. Por un momento, perdí la concentración y cuando me di cuenta de lo que había hecho, era demasiado tarde, un pequeño rastro de sangre salía de su pecho; la había lastimado. Traté de apartarme sintiendo el horror de lo que había hecho, pero ella se aferró mí y me lo impidió.

—No pares, por favor, no me duele. —Hizo una pausa mientras enterraba sus manos en mi cabello y me atraía a su boca—. En realidad, me gustó —me dijo antes de besarme. Esa fue mi señal, la embestí nuevamente y, esta vez, no paré hasta tenerla gritando mi nombre. Me vine con fuerza en su interior y nos quedamos así un momento, sin que ninguno dijera nada; al final, fui yo quien rompió el silencio.

—Lamento mucho haberte lastimado —me disculpé pasando la lengua por la pequeña mancha de sangre.

—Yo no, eso fue lo más increíble que pudimos haber hecho. Tenemos que hacerlo de nuevo, ahora estoy segura de que te amo en todas tus formas.

La sonrisa en su rostro era todo lo que necesitaba para saber que estaba bien.

17

RAZVAN



Observé a la humana, quien temblaba mientras era presa de mi escrutinio y que mantuvo la cabeza baja como un animal asustado. Y sí que debería tener miedo, ni siquiera imaginaba los planes que tenía para ella; una sonrisa escapó de mis labios. A mi lado, Aidan McKenna se mantenía de pie de manera estoica, nunca decía nada si no se le hablaba directamente, y eso era bueno, odiaba la gente que hablaba de más, por eso lo mantenía. Alguna vez temí que se pusiera en mi contra, pero durante siglos me había servido, así que estaba seguro de que lo había amaestrado bien, hacía lo que le pedía sin cuestionar mis órdenes. En una ocasión, pensé que el bastardo de Alexy ocuparía su lugar, por ello, cuando corté la cabeza de la puta que lo parió, frente a él, y lo dejé vivir, esperaba que me buscara pidiendo refugio, pero entonces el estúpido creció y solo quiso buscar venganza por su pobre madre asesinada; era débil como ella, así que merecía morir. Regresé mi atención a la humana, quien me ayudaría a cumplir mis propósitos. Cuando tuviera a la mujer de Alexy en mis manos, me aseguraría de que muriera igual que Lenuta y que él

estuviera presente para verlo.

—Haz la llamada —ordené.

La mujer levantó la cabeza, sus pupilas estaban dilatadas y su corazón latía tan rápido y hacía tanto ruido que comenzaba a darme dolor de cabeza, aunque nosotros no sufriéramos de eso.

—Yo...yo.

—¡Ahora! —grité más fuerte para que dejara su estúpido tartamudeo, si no, iba a matarla antes de que hiciera lo que necesitaba. Tomó el teléfono con una mano temblorosa, odiaba la debilidad de los malditos humanos, escuché el teléfono sonar tres veces y, luego, la voz al otro lado; enseguida supe que era a quien necesitaba.

—¿Alana? —preguntó la mujer después de aclararse la garganta.

—¿Cassy, eres tú? —Podía escuchar toda la conversación a pesar de estar a casi un metro de distancia del teléfono.

—Sí, soy yo... —dudó y me miró, algo debió de ver en mis ojos porque enseguida retomó la atención al teléfono—. Quería hablar contigo.

—Claro, ¿por qué no vienes al club?

Negué y dije en voz baja «Alexy», el anhelo se hizo presente en sus ojos, le había prometido que lo tendría si me ayudaba a deshacerse de su mujer; otro rasgo de los humanos, eran capaces de vender su alma al diablo por conseguir lo que querían, sin importar a quien traicionaban en el proceso.

—No, creo que es mejor vernos en otro lado, no creo que sea bienvenida allí después de lo que pasó la última vez, además de que Cameron me amenazó si volvía.

Se hizo un silencio y apreté los puños esperando que la perra no se negara.

—Bueno, no puedes culparlo por eso, tú tenías un cuchillo en mi garganta y amenazabas con matarme.

Parece que me había perdido un interesante pedazo de información; así que la puta de Cassy había intentado matar a su amiga. La vi hacer una mueca.

—Ya te dije que lo siento por eso.

—No, en realidad, no lo dijiste.

Comenzaba a pensar que la mujer de Alexy no era tan tonta.

—Bueno, sí, lo siento mucho, la verdad es que ese día estaba drogada.

Claro y seguía estando drogada, me había asegurado de suministrarle sus drogas cada día que pasó aquí.

—*Está bien, dime dónde nos vemos.*

La satisfacción me recorrió, algo más que anotar a las debilidades humanas, eran demasiado fáciles de manipular. Le di un papel con la dirección del edificio y ella se la repitió a su amiga.

—¿Cuánto crees que tardes en venir desde la casa de Alexy hasta el lugar?

—*En realidad, ahora mismo estoy en el club, la casa... Hubo un problema, nos estamos quedando aquí por ahora.*

Sabía lo que había pasado con la casa, yo mismo lo había ordenado. No podía evitarlo, era malditamente bueno siendo malo, sin embargo, había enviado a cuatro de mis mejores hombres para hacer el trabajo y ninguno había regresado. Tenía que darle crédito a mi bastardo hijo, el sujeto era un guerrero feroz, era una verdadera lástima que prefiriera estar del lado de los buenos; seguramente, habría sido implacable.

—Comprendo, entonces ven pronto, por favor. Recuerda que no puedes decir a nadie que vamos a vernos.

—*No te preocupes, nos vemos ahí* —dijo la voz al otro lado y colgó.

—Lo hiciste muy bien, casi puedo sentirme orgulloso. —Me dio una sonrisa tímida, sintiéndose satisfecha de haber traicionado a su amiga solo para quedarse con su hombre.

—Ahora dime, ¿cómo voy a conseguir a Alexy?

Ah, ella pensaba que yo iba a cumplir esa parte; casi reí en voz alta.

—Acércate, hace falta una última parte para que obtengas tu premio. —Caminó decidida hasta situarse a mi lado; escuchar que conseguiría lo que quería pareció darle ánimos—. En este momento, Cassy, vas a entregarme tu alma. —Abrió mucho los ojos y trató de alejarse, pero fui rápido y la sujeté por el cuello mientras la pegaba a la pared—. Dilo, di que me entregas tu alma de forma voluntaria. —Me miró aterrada y supe que apenas se había dado cuenta de que mis ojos no eran como los de los humanos, así que le di algo más, cambié mi apariencia, mis cuernos salieron y mis manos se convirtieron en garras. Mientras le enseñaba unos filosos dientes, su corazón latió tan rápido que pensé que en cualquier momento iba a hacer alguna especie de explosión y se saldría de su pecho. La humana estaba aterrada, eso me hizo sentir muy extasiado. Cuando no habló lo suficientemente rápido, tomé su mano y, con una de mis garras, corté su dedo anular. Ella gritó de dolor mientras lágrimas se derramaban por sus mejillas—. Me dirás lo que quiero si no quieres perder la mano completa.

—No, por favor —sus suplicas caían en saco roto.

—Mujer, yo no tengo compasión, ¿acaso no te diste cuenta de eso cuando me ayudaste a engañar a tu amiga para venir a mí? —Un gesto de remordimiento apareció en su mirada cuando supo lo que planeaba.

—Tú me prometiste que él estaría conmigo —susurró mientras tragaba saliva.

—Tonta humana, Alexy está unido a tu amiga, lo que quiere decir que comparte su alma con ella, la única forma de romper ese vínculo es que él esté muerto. —Abrió la boca varias veces como un pez—. ¿Comprendes ahora? No lo tendrás a menos que desees un cadáver.

—Me mentiste —chilló.

—Estúpida, ¿de verdad eres tan ingenua para pensar que te diría la verdad sin obtener lo que deseaba? Ahora no me hagas perder más mi tiempo y dime lo que quiero. —Tragó saliva, las palabras parecían no querer salir de su boca así que tuvo que sacudirla un poco y finalmente lo hizo.

—Te... te entrego mi... mi alma de forma voluntaria.

—Así no, tienes que decir mi nombre: «Razvan, toma mi alma, la cual te entrego de forma voluntaria». Repite cada maldita palabra, ahora.

—Ra... Ra...

—Deja de tartamudear, maldita sea. —Corté un segundo dedo y gritó más fuerte, comenzaba a ponerse pálida y temí que se desmayara antes de hablar.

—Razvan, toma mi alma, la cual te entrego de forma voluntaria —dijo las palabras en medio de sollozos, aun así, la sensación más agradable se deslizó por mi espalda, la miré directamente a los ojos y supe que lo había conseguido. Amaba estos momentos, cuando podía alimentarme del alma de los humanos, sentía la energía entrar en mi cuerpo al mismo tiempo que veía como abandonaba el cuerpo humano. Sus ojos comenzaron a perder el brillo mientras su vida se apagaba; finalmente, su cuerpo cayó laxo, y yo me aparté para permitir que cayera al piso como si fuera un saco sin valor. Respiré y me acomodé el traje.

—Deshazte de la basura —le dije a McKenna, pero entonces, cuando se acercó, una mejor idea cruzó por mi cabeza—. ¿Sabes dónde queda el sucio bar ese de Alexy? —Asintió—. Entonces llévala y déjala ahí, pero antes espera, quiero enviarle un pequeño mensaje. —Rasgué su blusa y sostén y, luego de dejarla desnuda de la cintura hacia arriba, con una de mis garras escribí mi nombre en su pecho; este sí que sería un buen regalo para

mí querido hijo. Esta vez, sí reí en voz alta.

ALANA



Estaba limpiando la barra cuando el teléfono sonó, casi nadie llamaba al bar, solo las chicas que trabajaban ahí, así que supuse que se trataba de alguna de ellas. Cameron estaba en la oficina de Alexy, con Tarek y Marcus, incluso Raven; la noche anterior, todos fuimos a la casa o, mejor dicho, a lo que quedaba de ella; solo había cenizas. Todavía me dolía recordar el momento en que enterramos a Balaur. Luego de una larga inspección, nos dimos cuenta de que no encontraríamos nada que se pudiera rescatar y, cuando estábamos a punto de irnos, me topé con una maceta: una de las plantas de rosas había sobrevivido. Nunca olvidaré la expresión de Alexy cuando se la entregué, era como si esa planta significara que aún teníamos esperanzas. El sonido del teléfono me regresó a la realidad, me había olvidado de que estaba sonando, así que lo tomé.

—Hola —lo puse en mi oreja, y lo sostuve con el hombro mientras acomodaba unos vasos en la estantería. Escuchar la voz de Cassy me sobresaltó, hacía varios días que no tenía noticias de ella. Alguna vez había estado tentada de llamarla para saber si estaba bien, pero no estaba segura de que quisiera hablar conmigo. La conversación fue extraña, solo me dijo que quería hablar conmigo, pero imaginé que quería disculparse. No conocía el

sitio donde me citó, así que tomaría un taxi, eran apenas las once de la mañana, por lo que supuse que no era peligroso salir sola a la calle.

Aunque Cassy me pidió que no le dijera a Alexy dónde iba, no estaba dispuesta a hacerlo, no le ocultaba nada nunca y no comenzaría ahora, sin importar lo que me dijera mi antigua amiga. Llamé a la puerta de la oficina de él antes de abrir, todos estaban en silencio, parecía que, a pesar de llevar horas reunidos, no lograban encontrar una solución.

—¿Puedo hablar contigo? —pregunté mirando a Alexy.

—Ahora no.

Alexy estaba sentado en su escritorio con los brazos apoyados a cada lado de su silla.

—Pero...

—Dije que ahora no, Alana. —Su voz sonó fuerte, nunca me llamaba Alana, y eso hizo que mi estómago se retorciera.

—Lo siento —dije y cerré la puerta. Tuve ganas de llorar, él nunca era duro conmigo, pero tenía que comprender que estábamos en una situación complicada. La noche anterior, cuando regresamos al bar, los cuatro se habían encerrado y no habían vuelto a salir; Alexy ni siquiera fue a dormir a nuestra habitación y el bar no se abrió. Sin saber qué más hacer tomé, una hoja y un bolígrafo y escribí una corta nota.

*Lamento haber interrumpido solo quería decirte
que Cassy me llamó para que nos veamos, no
tardaré.*

Te amo.

Luego de dejar el papel sobre la barra donde pudieran verlo fácilmente, tomé mi pequeño bolso y salí. En la calle, el sol brillaba, aunque el ambiente era frío, caminé hasta que encontré un taxi y, luego de acomodarme en la parte trasera, le di la dirección a donde debía llevarme. Cuando se estacionó frente a un elegante edificio, pensé que estaba equivocada, Cassy y yo nunca visitábamos esta parte de la ciudad, no conocíamos a ningún rico y no teníamos dinero para visitar las tiendas lujosas que se hallaban cerca.

—¿Está seguro de que este es el lugar correcto? —pregunté al conductor.

—Por supuesto, señorita, es aquí, es la calle y el número —respondió señalando la placa de numeración que se encontraba en la parte superior de la puerta de entrada que, de hecho, sí era el mismo.

—Está bien, muchas gracias. —Le pagué y me bajé, insegura. Por un momento, me quedé ahí sin saber qué hacer, entonces se me ocurrió que tal vez mi amiga había conseguido un trabajo de limpieza aquí; eso era algo más factible. Sintiendo más tranquila, ingresé en la amplia recepción. Detrás del mostrador había un hombre con un traje negro, así que me dirigí hasta él —. Hola, quedé de encontrarme aquí con una amiga, pero no estoy segura de que sea el lugar correcto —dije enseñándole la nota que tenía con la dirección.

—Este es el lugar, esas son las oficinas que se encuentran en el sótano, vaya por el ascensor.

Una sensación de fatalidad comenzó a apoderarse de mí, algo andaba mal en ese lugar. Estaba a punto de dar marcha atrás e irme cuando el ascensor se abrió, y mis sospechas se confirmaron cuando vi a Saskia con una sonrisa. Me giré rápidamente para salir corriendo, pero un golpe en la parte trasera de mi cabeza me detuvo; entonces todo se volvió negro.

No supe cuánto tiempo pasó, pero desperté con un fuerte dolor y con que algo me resultaba incómodo, entonces me di cuenta de lo que era: me encontraba en una habitación muy iluminada, tanto que la luz lastimaba mis ojos, estaba completamente desnuda y mis manos, atadas en la parte de arriba por unas cadenas, lo que me dejaba casi colgando del piso. Me sentía como en una especie de sacrificio. Un ligero carraspeo llamó mi atención y volteé buscando el origen de ello. Estuve a punto de atragantarme, frente a mí había un hombre que se parecía demasiado a Alexy, solo que vestía un traje elegante y llevaba el cabello muy corto, su mirada era vacía y el negro en sus ojos me dijo que se trataba de un demonio.

—Querido Razvan, parece que nuestra invitada ya se dignó a despertar. —Saskia se materializó junto al hombre mientras posaba una mano de forma íntima sobre su hombro.

Así que ese era Razvan, el hombre que Alexy buscaba con tanto ahínco. Sentí mi cuerpo temblar, presa del terror; si él me había traído aquí, era con un objetivo: me iba a usar como cebo para atraer a Alexy.

—¿Dónde está Cassy? —pregunté mirando a todos lados.

Razvan, que había estado completamente en silencio, por fin me habló, otra cosa más que lo hacía diferente de Alexy, su voz no tenía ningún

acento.

—Parece que nuestra querida Cassy vendió su alma al demonio.

Un sudor frío bajó por mi espalda cuando comprendí lo que implicaban sus palabras.

—Tú la mataste. —No era una pregunta y ya sabía la respuesta, aunque él se encogió de hombros como si no tuviera importancia.

—No deberías sonar tan molesta, chiquilla, al contrario, deberías estar agradecida, tu amiga hizo un trato conmigo a cambio de conseguirle a tu hombre.

Sentí la bilis subir por mi garganta, ella había hecho todo esto, me había traicionado y traído aquí solo por conseguir quedarse con él. Quise tenerla en frente en ese momento y retorcerle el cuello yo misma, su obsesión por Alexy no había tenido límites y la llevó incluso a la muerte.

—Supongo que era demasiado esperar que tuvieras la amabilidad de decirle que no tenías ese poder —dije de forma sarcástica, estaba muriendo de miedo, pero nunca permitirá que él o Saskia lo vieran.

Su risa retumbó por toda la habitación y fue un sonido bastante siniestro.

—¿Sabes?, creo que deberían leer la letra pequeña del contrato antes de aceptar firmarlo. —A su lado, ella ríe, y eso hizo que mi ira fuera hacia ella.

—Eres una maldita perra —escupí queriendo alcanzarla y sacarle los ojos—. No te importó vender al hombre que supuestamente amas. ¿Cuánto tiempo has sabido dónde encontrar a este maldito? ¿Por qué nunca se lo dijiste?

—Mas te vale que cuides tus palabras, maldita mascota —me gruñó, acercándose, y me lanzó una sonrisa. La maldita estaba segura de conseguir sus propósitos, eso me decía que no conocía en nada al hombre que decía amar; Alexy nunca le perdonaría que le hubiese ocultado la información que buscaba—. Lo he sabido durante un buen tiempo, solo quería usarlo como un as bajo la manga.

En ese instante fui yo la que quiso reír, entonces miré a Razvan.

—¿Qué tan jodido es que ella esté dispuesta a venderte en el momento en que Alexy le chasquee los dedos? Tal vez deberías fijarte mejor en quién depositas tu confianza. —Apenas tuve tiempo de reaccionar cuando la mano de Saskia rodeó mi cuello y comenzó a apretarlo tan fuerte que me impedía respirar.

—¡Suficiente! Si la matas ahora, no conseguiremos que el bastardo venga por ella. Ya tendrás tiempo para divertirme.

Por fin me soltó y me agité buscando aire.

—Tú y yo arreglaremos cuentas luego, puta humana —dijo y se giró para salir de la habitación y dejarme sola con el demonio.

—Si no fueras humana, tal vez me agradarías —comentó con una sonrisa.

—Si tú no fueras un maldito monstruo que intenta matar a su propio hijo, tal vez me agradarías —escupí con todo el odio que sentía, no me importaba que me asesinara, estaba segura de que de todos modos lo iba a hacer.

Razvan me miró durante un momento más y, luego de una ligera inclinación de cabeza, se fue y me dejó sola.

Mis brazos comenzaban a doler, estar en esa posición durante tanto tiempo era incómodo, no podía moverme y mis pies apenas alcanzaban el piso, así que tenía que empinarme. Hacía varias horas del encuentro con Razvan, o al menos eso me parecía. Pensé en Alexy, seguramente, a esa hora ya se habría dado cuenta de que no estaba en el bar. Maldije en mi interior, haber confiado en Cassy había sido mi perdición. ¿Cuándo aprendería a no ser tan confiada? La puerta comenzó a abrirse y me preparé para ver a Saskia, la mirada asesina que me dio antes de irse me había dicho que buscaría venganza y sabía que lo que me haría sería muy doloroso. Mi corazón se aceleró, pero luego respiré aliviada cuando quien entró fue otro hombre, aunque la calma duró poco cuando recordé que estaba desnuda. ¿Qué tan retorcido era Razvan que me había desnudado y me había colgado como si fuera un trozo de carne en una carnicería? El hombre traía una bandeja que depositó en el piso, pues no había otro lugar donde ponerla, luego se inclinó y tomó lo que parecía una sábana que estaba doblada cuidadosamente en una esquina. Su mirada nunca hizo contacto conmigo, cosa que le agradecí, y pude haberlo besado cuando se acercó y sin mirarme cubrió mi cuerpo. En silencio, regresó hasta la bandeja y tomó un vaso que tenía un líquido de color amarillo, le puso una pajilla y, luego, lo acercó a mis labios. Había algo diferente en él, pero no lograba saber qué, aparte de que se estaba portando amable claro. Al igual que los demás, no aparentaba tener más de treinta o treinta y cinco años, vestía un traje de color negro que se veía muy fino. Me fijé en sus manos limpias y bien cuidadas, su cabello era de un color rubio oscuro y una ligera barba cubría su rostro. Entonces me miró directamente y

comprendí cuál era la diferencia: sus ojos, estos no eran completamente negros, de hecho, tenían color, uno verde intenso. Bebí el líquido que resultó ser jugo de naranja.

—Gracias —dije cuando lo apartó. Asintió sin decir nada y se giró para irse, pero antes de que lo hiciera, hablé—: ¿Por qué estás aquí? —Me miró enarcando una ceja, pero no respondió—. Me refiero a por qué estás con Razvan, tú no eres como ellos. —Y estaba segura de que no lo era, los demonios tenían los ojos completamente negros, incluso Razvan y Saskia, desde que había abandonado el club, lo que me decía que ella también se había entregado completamente al mal.

—¿Qué te hace pensar que no soy como ellos? —preguntó finalmente, su acento escocés era muy marcado.

—Tus ojos. —Me miró confundido—. Tus ojos tienen color; los de ellos, no.

—¿Y crees que eso me hace diferente? —Mientras hablaba, se cruzó de brazos para lucir intimidante.

—Fuiste amable.

Ladeó la cabeza y me estudió un momento.

—Tal vez solo estoy intentando que tu muerte no sea tan terrible.

—Bueno, eso para mí es señal de amabilidad.

Lo que pareció una sonrisa apareció en la comisura de sus labios, pero la borró tan rápido que pensé que lo había imaginado.

—Nunca confíes en los que parezcan amables.

Hice una mueca recordando que hacía apenas unos minutos me estaba maldiciendo internamente por eso.

—Gracias, hubiese sido bueno que me dieras ese consejo antes de terminar aquí.

—Nunca es tarde. —Cuando recogió la bandeja y abrió la puerta, de nuevo comencé a sentir terror. Si él se iba y me quedaba sola otra vez, quizás Saskia vendría y sí me asesinaría—. Ella no vendrá —dijo como si leyera mis pensamientos.

Finalmente, la puerta se cerró y me quedé en completo silencio.



Eran las tres de la tarde cuando abandonamos la oficina, quise hacerlo antes, pues cuando le grité a mi ángel, me sentí como el peor hijo de puta, pero tenía que encontrar una solución rápida, esto era para mantenerla a salvo. Razvan sabía dónde encontrarme y yo, que no dudaría en usar a Alana para llegar a mí. Fui a nuestra habitación esperando encontrarla ahí, pero esta estaba vacía; la llamé, pero no respondió; corrí al bar y, cuando me estaba acercando, vi a Cameron sostener un trozo de papel. Su mirada se encontró con la mía y lo que vi en ella no me gustó.

—¿Dónde está? —pregunté, y entonces me pasó el papel.

Las simples palabras en él hicieron que mis rodillas casi se doblaran, ella había salido sola, había ido a buscarme para decírmelo; si le hubiera dado la oportunidad de hablar habría podido evitarlo.

—Tal vez solo está con Cassy y no tarde en regresar.

Pero algo me decía que no era cierto, habían pasado cuatro horas.

—Tengo que encontrarla. —Me dirigía a la salida cuando mi hermano

me tomó del brazo.

—No hagas una estupidez, ¿cómo la encontraras si no podrás ver ni tu maldita nariz si sales ahora?

—¡Maldita sea, Cam! No puedo esperar hasta que sea de noche, es mucho tiempo. —Era demasiado, no podía soportar pensar en mi ángel sola, en alguna parte, necesitándome.

—A lo mejor y regresa antes, solo espera un poco. —Mi hermano trataba de calmarme, pero mi cabeza no dejaba de dar vueltas a todas las cosas malas que le podrían pasar.

—¿Qué pasa? —preguntó Tarek, venía por el pasillo seguido de Marcus y Raven.

—Alana salió y Alexy está enloqueciendo —respondió Cam mientras yo me paseaba por el lugar. Los demás hicieron silencio al comprender mi preocupación.

Las horas pasaron y no tenía noticias de mi mujer. Eran las seis de la tarde cuando por fin fue seguro salir, casi corrí por el pasillo hasta la parte trasera del bar, donde se encontraba mi motocicleta. Escuché a mis hermanos seguirme y, apenas salí, vi algo que me hizo retroceder y chocar con quien fuera que estuviera detrás de mí. Supe que se trataba de Tarek cuando lo oí hablar.

—¿Pero qué demonios?

Caminé hasta el cuerpo semidesnudo que había sido abandonado en el callejón, cerca de la puerta, con los ojos abiertos y sin brillo que me miraban desde el suelo; la habían despojado de su alma. Una mezcla de terror e ira se apoderó de mí cuando vi las letras grabadas en el pecho de Cassy.

—Razvan —dije en voz alta, me estaba enviando un mensaje alto y claro—. Maldito bastardo, tiene a mi mujer. Si se atreve a tocar uno solo de sus cabellos, me encargaré de arrancar su negro corazón y bañarme con su sucia sangre.

Comencé a caminar hasta mi motocicleta, pero una fuerte explosión en la parte delantera me detuvo, escuché el grito de Cam y rápidamente todos regresamos. Adentro, todo era un caos, la puerta había sido derribada y por lo menos veinte demonios se encontraban esparcidos por todo el lugar. Estábamos en seria desventaja, nosotros apenas éramos cuatro, pues nunca iba a permitir que Cam participara en la lucha. Mi hermano pequeño nunca fue parte de esto, él solo se encargaba del bar, de hecho, pocas veces lo había visto con su apariencia Demonials, ya que solía mezclarse más con los

humanos, pero en ese instante tenía sus alas extendidas y se encontraba en posición de ataque.

—Cameron, sal de aquí —le ordené moviéndome hasta estar cerca de él por si alguno de los demonios atacaba, así podía cubrirlo mientras se iba.

—A la mierda, no iré a ningún lado. —Sus ojos rojos brillaban con furia.

—Demonios, Cam, no lo compliques, solo vete.

—Deja de tratarme como un puto niño. Por si no lo recuerdas, nací hace más de ciento cincuenta años —escupió sonando frustrando—. Me quedaré y pelearé como ustedes.

—Nunca lo has hecho, no estás preparado. —Quise que entendiera que solo trataba de protegerlo.

—No necesito que cuides de mí, ya no soy ese niño perdido que encontraste. —Apenas terminó de hablar, se movió tan rápido que no tuve tiempo de alcanzarlo, y lo vi arremeter contra el demonio que estaba más cerca. Raven se movió a la misma velocidad que mi hermano y se posicionó a su lado, cosa que agradecí porque en ese momento tres demonios se dirigieron en mi dirección.

—Que comience la fiesta —gritó Tarek lanzándose al frente, lo vi volar por encima de ellos y, con lo que pareció ser solo un borrón, la cabeza de uno rodó por el piso; eso había sido rápido, pero aún quedaban muchos.

Cuando los tres que venían en mi dirección estuvieron justo frente a mí, salté y en el proceso derribé a uno de ellos con una patada. Los otros dos se volvieron siseando, pero no les di tiempo de atacar de nuevo, me moví en su dirección, extendiendo los brazos a ambos lados, y, cuando los alcancé, salté de nuevo y lancé mis garras hacia atrás rebanando sus cabezas. A lo lejos, alcancé a ver a Marcus, quien decapitó a uno y luego esquivó a otro. El demonio que yo acababa de patear se levantó y atacó, otro más venía por mi lado izquierdo. En el momento en que llegaron a mí, en lugar de alzarme del piso, me incliné y moví mis brazos como si tuviera dos cuchillos, aunque mis garras funcionaban mucho mejor, corté el estómago de uno, quien se dobló mientras llevaba el brazo a su alrededor, esto me dio tiempo para cortar su cabeza; al otro, apenas si alcancé a rozarle la parte superior de sus piernas, y esto no le causó mucho daño. Aun así, lo había hecho retroceder lo suficiente para acabar con su compañero y luego ir por él. Acaba de terminarlo cuando vi algo redondo volar por el aire y estrellarse en la pared justo detrás de mí, una cabeza rodó por el piso. Escaneé el lugar en busca del origen y me

encontré con Tarek, quien estaba totalmente cubierto de sangre, pero que sonreía en mi dirección; solo el hijo de puta podía reír y hacer bromas en un momento como ese. Comencé a negar cuando un fuerte dolor se instaló en mi espalda; un demonio había clavado sus garras justo en medio de mis alas. Maldije y alargué la mano para traerlo frente a mí.

—Nunca vuelvas a tocar mis malditas alas, sanguijuela, mi mujer las ama. —Torcí su cuello mientras trataba de liberarse de mi agarre, pero yo estaba demasiado furioso y eso jugaba en mi ventaja.

Poco a poco, todos iban cayendo. Cuando apenas faltaban unos cuantos, busqué a Cam en medio del caos y lo vi luchar con un demonio a la vez que otro se le acercaba por parte atrás. Todo sucedió en cámara lenta, grité para alertarlo, pero estaba demasiado seguro de que era tarde. Un nudo se formó en mi estómago ante lo que ocurrió: las garras del demonio fueron directo al cuello de mi hermano y, cuando estaba a punto de alcanzarlo, Raven apareció como de la nada y se interpuso en su camino, y fue su cabeza la que se separó de su cuerpo. Cam se giró en ese momento, de forma descuidada, y le dio tiempo a su oponente de clavar las garras en su estómago y hacerle una enorme herida que casi lo partió a la mitad. La sangre comenzó a salir a borbotones, cuando llegué hasta donde se encontraba terminé con su batalla; al otro lado, Tarek y Marcus hicieron lo propio con el que había asesinado a Raven.

Me arrodillé junto a mi hermano y lo tomé en mis brazos, sabía que su herida, a pesar de ser bastante seria, no era mortal, aun así, no podía evitar preocuparme. Un silencio total llenó el lugar, parecía que nadie se atrevía a moverse.

—Raven —dijo Cam en susurro mientras dejaba escapar un sollozo—. Lo siento, lo siento tanto.

—No te preocupes por eso ahora —lo calmé, tragando el nudo que había en mi garganta. Acabábamos de perder a uno de nuestros hermanos, él se había sacrificado por Cam, y en ese momento sentía una mezcla de dolor y alivio. Abracé a Cameron más fuerte y luego sentí a Tarek y Marcus caer de rodillas a nuestro lado, sabía que se sentían de la misma forma que yo. Cam siguió llorando y nos quedamos ahí durante un buen rato.

—Creo que es hora de limpiar este desastre. —La voz de Marcus estaba cargada de dolor.

—Llevaré a Cam a la habitación. —Levanté mi hermano en brazos, éramos casi del mismo tamaño y peso, aun así, pude trasladarlo sin

problemas. Cuando llegué, lo deposité cuidadosamente en la cama. No se movió, aunque sus ojos permanecían abiertos y su mirada estaba perdida; se encontraba en estado de shock. Corté su camiseta y tiré los restos en un rincón, luego busqué vendas y toallas limpias, me aseguré de dejar su herida limpia y lo vendé. Sabía que iba a sanar, pero también estaba seguro de que debía tener un fuerte dolor, aunque, no se quejaba. Una vez terminado mi trabajo, lo cubrí con una sábana—. Todo estará bien —dije antes de salir de nuevo hacia el bar.

La devastación era total, todo estaba destruido; los cuerpos esparcidos; las paredes cubiertas de sangre; las mesas y sillas estaban hecha pedazos; los vasos y copas de las estanterías, convertidas en un montón de vidrios. Tarek y Marcus habían levantado el cuerpo de Raven y lo depositaron sobre la barra, ambos lucían expresiones afligidas, tenían el torso desnudo y manchados de sangre, me fijé entonces que yo me encontraba igual. Los tres nos quedamos de pie durante unos momentos mientras mirábamos el cadáver de nuestro compañero. Raven era quien menos tiempo llevaba con nosotros, alrededor de veinte años, aun así, lo habíamos apreciado como uno más. Me acerqué hasta estar junto al cuerpo y puse mi mano sobre su corazón.

—Gracias, hermano, lamento que tuvieras que irte, pero donde quiera que estés, nunca nada será suficiente para agradecer tu sacrificio, y te juro por mi vida que el responsable pagará con su sangre.

—Que así sea —concordó Tarek poniendo su mano sobre la mía.

—Que la luz te guie —dijo Marcus y descansó su mano sobre la de Tarek.

Sentí el calor extenderse por mi cuerpo, al igual que el de mis hermanos. Un segundo después, los tres nos apartamos y el cuerpo de Raven ardió en llamas, este era nuestro equivalente a una sepultura. Lo ideal hubiera sido llevarlo al campo para permitir que el viento se llevara las cenizas cuando el cuerpo estuviera totalmente carbonizado, pero en ese momento no había tiempo y, si lo dejábamos ahí, comenzaría a desintegrarse y convertirse solo en una mancha negra, lo que se consideraba el fin de los parias. Mientras veía las llamas consumirlo, fui transportado a otra época, más de quinientos años atrás. De nuevo tenía diez años y me encontraba recostado en el piso, sosteniendo la mano de mi madre mientras su cuerpo comenzaba a consumirse hasta no ser más que un montón de cenizas negras; hasta eso me había robado Razvan, la oportunidad de darle a mi madre una despedida

adecuada.

20

ALANA



Comencé a adormecerme, pero entonces sentí el tirón que dieron las cadenas cuando mi cuerpo se estaba quedando laxo. Mis brazos se sentían agarrotados, me dolían desde el hombro, llevaban varias horas soportando casi todo mi peso. Sentí ganas de llorar, todo esto era mi culpa, si Razvan traía a Alexy aquí, sería mi culpa; nunca debí salir del bar, nunca debí actuar de forma tan inconsciente. Por ello, el hombre que amaba podía terminar muerto. La puerta se abrió y me tensé a la espera de ver quien sería mi visitante esta vez, tuve ganas de gritar de frustración cuando la vi entrar contoneándose.

—Como me gusta verte en esa posición, mascota —dijo Saskia paseándose a mi alrededor; el ruido que hacían los tacones de sus botas en el piso me molestaba.

—Bueno, eres una perra demente, ¿qué más podría esperar, sino que te alegraras?

—Siempre haciéndote la lista, es una pena que Alexy esté tan ciego, que no vea lo insignificante que eres. —Odiaba no poder liberarme, odiaba

estar a merced de ellos—. Pero sabes qué, cuando Razvan acabe contigo, planeo regresar con mi hombre. —Se acercó hasta pegar sus labios a mi oreja—. Se olvidará de ti. Cuando esté en medio de mis piernas, será mi nombre el que grite.

Apreté los dientes y me moví tratando de alejarla.

—Cuando Razvan acabe conmigo, Alexy irá por tu cabeza, a esta hora ya debe saber que eres la perra que lo traicionó.

—Él nunca sabrá que fui yo.

—Vaya, no sé si pensar que eres muy confiada o demasiado ingenua, solo le bastará ver tus ojos para saber que eres una arpía que vendió su alma al demonio.

—Cállate, puta. —Sentí algo afilado cortar mi espalda y no pude evitar el grito de dolor—. Tal vez le pida a Razvan que me permita encargarme personalmente de ti, me aseguraré de cortarte en pedazos tan pequeños que puedas servir de comida a los buitres. —Me cortó una segunda vez y supe que estaba utilizando una de sus garras, cerré los ojos y traté de no gritar de nuevo, eso era lo que quería, verme llorar, pero si iba morir, al menos me llevaría la satisfacción de no suplicar clemencia.

—Razvan requiere tu presencia. —El acento escocés se escuchó desde la puerta.

Cuando abrí los ojos, ahí estaba el hombre que me había ayudado antes; su mirada estaba puesta en Saskia.

—Qué oportuno —le dijo ella con una mirada de fastidio que él ignoró—. Ya nos veremos, mascota, y continuaremos con la diversión. — Cuando llegó a la puerta, él no se movió para darle paso, así que ella tuvo que ponerse de lado para salir por el pequeño espacio que quedaba—. Estúpido —le gruñó y se alejó.

El hombre, como había hecho al principio, sin mirar mi cuerpo desnudo, se acercó y volvió a poner la sábana que Saskia había apartado, luego, me dejó sola. En ese momento, me permití llorar mientras sentía el líquido caliente bajar por mi espalda hasta mis nalgas desnudas.

El tiempo pasaba lentamente, me sentía totalmente exhausta, comenzaba a pensar que tal vez era mejor provocarlos y hacer que me mataran, de esa forma, mi amado Alexy no tendría ningún motivo para venir a buscarme y no se vería expuesto. Entonces por fin tuve una esperanza, estaba decidida, provocaría a Razvan y Saskia y de ese modo terminarían conmigo rápidamente. Eso me hizo sentir mejor, me permití llorar,

seguramente no volvería a ver a la única persona que alguna vez me amó, aun así, mi corazón se llenó de felicidad porque en los pocos meses que estuve a su lado fui más feliz que en toda mi vida entera.

El ruido que hizo la puerta me alertó, esta era mi oportunidad, cerré los ojos y pedí a quien me quisiera escuchar que me diera el valor que necesitaba, tenía que hacerlo, era la única forma de mantenerlo a salvo. Un momento después, tomé un respiro y los abrí nuevamente, dispuesta a provocar tanto a Razvan o a Saskia que no tuvieran más alternativa que acabar conmigo, pero mi ánimo decayó cuando a quien vi fue al hombre misterioso.

—Él viene por ti.

Pensé que se refería a su jefe.

—Lo estoy deseando, solo espero que esta vez sí me mate.

Me miró confundido.

—¿Matarte?

—¿Acaso no es eso lo que pretende hacer Razvan? Si no, ¿para que se tomaría el trabajo de traerme hasta aquí?

Un gesto de comprensión apareció en su rostro.

—Yo hablaba de tu hombre, él viene a buscarte.

El terror me invadió, de ninguna manera podría permitir que llegara ahí, lo matarían apenas pusiera un pie dentro de ese lugar.

—No, por favor, ayúdame, él no puede venir aquí, te lo suplico, solo dile que ya estoy muerta, de todos modos, lo estaré en poco tiempo. —El hombre me miraba totalmente confundido, mientras las lágrimas corrían por mi rostro—. No puede venir, por favor, por favor, no dejes que venga.

—Parece que no lo conoces, si no viene a sacarte, vendrá a matar a Razvan por haberte tocado, no hay nada que puedas hacer.

Comencé a llorar más fuerte.

—Todo es mi culpa, nunca debí confiar en Cassy, nunca debí salir del bar sin decirle nada. Ahora el monstruo lo matará.

—Tal vez deberías darle un poco más de crédito, no conozco a Moldoveanu personalmente, pero he pasado años sabiendo de él, y si hay algo que aprendí, es que es un hombre de cuidado con el que no quieres cruzarte. Razvan no lo tendrá fácil, hasta ahora ha tenido suerte porque se mantuvo oculto, si no, tu Alexy lo habría matado hace mucho.

Me sorprendió el respeto en su tono de voz, este sujeto trabajaba con el monstruo, pero estaba segura de que no le guardaba ningún tipo de lealtad.

Comencé a pensar que podríamos tener algún tipo de esperanza, así que me concentré en ello como si fuera una especie de mantra. Alexy vendría por mí y, luego, regresaríamos a casa sin que la sombra de Razvan y Saskia nos persiguieran nunca más.

21

ALEX Y



Mientras observábamos las cenizas que quedaban del cuerpo de Raven, el teléfono del bar sonó. Me estiré por encima de la barra y lo tomé.

—*Edificio Empire, el que está en el centro* —dijo una voz al otro lado con un fuerte acento escocés, luego colgó.

—Tengo que ir por Alana —les informé a mis hermanos y comencé a caminar hacia la parte trasera para buscar mi motocicleta.

—Espera, nosotros vamos contigo —anunció Marcus, deteniéndome.

—No, necesito que se queden aquí, alguien tiene que encargarse de limpiar la basura —hablé haciendo un gesto hacia los cuerpos de demonios que estaban dispersados por todo el lugar—. Además, necesito que cuiden de Cam.

—Es un suicidio enfrentar a Razvan solo; además, esto puede ser una trampa, estoy seguro de que fue McKenna quien llamó, todos sabemos que trabaja para el bastardo. —Vi la preocupación en la mirada de Tarek, sabía que él pensaba que no saldría vivo de esta, pero yo no estaba dispuesto a

darme por vencido.

—Que Tarek se quede cuidando de Cam, yo iré contigo —propuso Marcus.

—Yo también quiero ir —intervino Tarek dando un paso al frente—. Al igual que ustedes, tengo derecho a conseguir mi venganza. —Sus ojos rojos brillaban con furia, conocía sus sentimientos, sabía lo importante que era esto para él.

—Lo sé, hermano —dije poniendo mi mano en su hombro—. Pero ahora mismo mi hermano y mi mujer son más importantes, lamento pedirte que por esta vez te quedes atrás, pero te estoy confiando la vida de Cam, y tú mejor que nadie sabes que él, más que mi hermano, es mi hijo. —Se quedó en silencio un momento, finalmente, asintió; comprendía lo que le estaba costando hacer esto y agradecía profundamente que lo hiciera.

—Te prometo que tendrás tu venganza, aun si no es por tu propia mano —le juré luego de abrazarlo.

—Cuento con ello —me respondió.

Cuando estacionamos en la parte delantera, mi compañero inspeccionó el lugar. El sector era bastante lujoso, a un costado de la calle se podían ver estacionados varios autos costosos, el edificio tenía un aspecto moderno, con grandes ventanales de vidrio que ocupaban todo el frente, tan ostentoso; definitivamente, a la rata de Razvan le gustaba demostrar que tenía poder.

—Entonces así es como se ve la guarida del lobo —comentó mi hermano levantando la cabeza hasta la parte alta del edificio de unos cuarenta pisos.

—Parece que su negocio de armas y drogas es bastante lucrativo —respondí.

—¿No crees que deberíamos ser más sigilosos con nuestra llegada? —cuestionó mientras caminábamos hacia la entrada del vestíbulo.

Negué con la cabeza.

—No tendría sentido, estoy seguro de que Razvan tiene cada rincón de este lugar vigilado, a esta hora ya debe saber que estamos aquí.

Nos detuvimos antes de entrar, era seguro que adentro nos esperaba un verdadero infierno.

—Por si no salimos vivos de esta, quiero que sepas que fue bueno conocerlos.

—¿Aquí es donde me abrazas, me besas y me dices que me amas? — pregunté burlándome.

—Diablos, no, dejemos la mierda romántica para Tarek.

Reí, pero enseguida volví a ponerme serio porque era verdad que teníamos una gran posibilidad de no salir vivos.

—Te agradezco que hayas venido conmigo.

—Bueno, no es como si tuviera algo mejor que hacer —dijo encogiéndose de hombros—. Era venir y afrontar una muerte segura, o recoger los cuerpos de las sanguijuelas muertas; así que decidí que la limpieza no es lo mío.

Sacudí la cabeza mientras le daba una palmada en el hombro y comenzábamos a caminar nuevamente.

Mirábamos hacia los lados esperando ser atacados en cualquier momento, aunque nos habíamos metido en una trampa, conscientes de ello, no queríamos que nos tomaran desprevenidos. El interior del edificio era bastante lujoso, nuestras botas resonaban en el piso de mármol negro y las paredes eran tan blancas que parecían brillar; algunos jarrones y cuadros de artistas famosos que no conocía ni me interesaban decoraban la estancia.

El interior estaba muy silencioso, como si el edificio estuviese vacío, aunque apenas eran las nueve de la noche. Escuchamos los ruidos que nos alertaban de pasos acercándose y sentimos el chasquido de la puerta que había sido cerrada con seguro.

—Parece que Razvan no desea que abandonemos su lujoso lugar. — Oí el sarcasmo en la voz de Marcus, entonces nos vimos rodeados por unos diez demonios.

Esperamos a que se lanzaran a atacarnos, pero, en cambio, comenzaron a sacar algunas armas y apuntarnos.

—¿En serio piensan que esa mierda funciona? —pregunté, molesto. Cuando el primer disparo salió, no se escuchó como la detonación que producía un arma de fuego, al contrario, vi un pequeño tubo que se clavó en mi piel, luego sentí otro, y otro más.

—Hijo de puta, son sedantes. —La voz de mi amigo la escuché lejana para ese momento, yo ya comenzaba a perder la conciencia. Quise gritar por mi estupidez, había subestimado a Razvan pensando que lucharía de la forma en que lo hacíamos siempre.

Desperté sintiéndome desorientado, levanté la mano para pasarla por mi cara y entonces sentí un tirón. Miré hacia un lado para ver que estaba atado a unos fuertes grilletes, eso me hizo despertar del todo, me encontraba colgando del techo, atado de pies y manos. Luché por romper las cadenas, pero estas eran demasiado fuertes, y comencé a rugir furioso.

—Maldito Razvan —siseé mientras luchaba con mis ataduras.

Mis manos se sentían en carne viva, no supe cuánto tiempo había pasado cuando escuché un sonido, giré la cabeza hacia todos lados buscando de dónde provenía, hasta que una pantalla de televisión se iluminó. Por un momento, no vi ninguna imagen, pero entonces mi corazón casi explotó cuando el rostro de mi ángel apareció en ella; parecía que estaba dormida o desmayada, no podía descifrarlo. La cámara comenzó a alejarse y me permitió verla completamente, y lo que vi estuvo a punto de lanzarme directo al infierno: su cuerpo desnudo colgaba de unas cadenas y la cabeza estaba en una posición que me hizo preguntar si aún seguía viva. La ira oscureció mi visión, la última vez que había llorado fue cuando tenía diez años y Razvan había asesinado a mi madre, pero en ese instante, viendo a mi pequeña Alana, no pude evitar que una lágrima escapara. En ese momento, el ser que más despreciaba se acercó a ella y levantó su cabeza para girarla en dirección a la cámara. Se la veía pálida, y él la movió e hizo que abriera los ojos; estaba viva, mi ángel estaba viva. Por un segundo, me permití respirar tranquilo, pero eso duró poco.

—¿Ves, Alexy?, no pudiste hacer nada por tu madre y no podrás hacer nada por tu mujer, ahora ella me pertenece. —Con una de sus garras dibujó una erre en la parte superior de su seno derecho, ella gritó de dolor mientras la sangre brotaba, entonces él se inclinó y la lamió. La vi tratar de alejarse al tiempo luchaba con las cadenas que sostenían sus manos, pero él rio de su intento.

—Aléjate, monstruo —la escuché gritar mientras levantaba los pies para patearlo.

Nunca me sentí tan orgulloso, era pequeña y tan frágil que Razvan podría romperla con un solo dedo y, aun así, ella luchaba con él. La imagen desapareció y el televisor se apagó, sabía que estaba jugando conmigo, tratando de descontrolarme y lo peor de todo era que lo estaba consiguiendo.

De nuevo forcejeé con las malditas ataduras, pero parecían irrompibles.

—No deberías molestarte. —Mi cabeza se levantó ante el sonido de esa voz, habían pasado siglos desde la última vez que la escuché, pero era como si no hubiera transcurrido el tiempo—. Te interesará saber que las cadenas fueron hechas en el mismo infierno, así que no podrás romperlas, ¿acaso no te parece una idea genial de mi parte?

—Hijo de puta, más te vale que te asegures de matarme porque si no, te juro que yo también te traeré a ti del maldito infierno para arrancarte las entrañas.

El bastardo tuvo la osadía de reírse, lo que hizo que mi sangre hirviera más.

—¿Sabes? Debo reconocer que tienes mucho valor, es una pena que salieras tan débil como la puta de tu madre.

Rugí más fuerte y me lancé hacia adelante, pero solo logré hacerme daño en mis muñecas.

—No te atrevas a mencionarla con tu sucia boca.

—Me habría gustado que la hubieses escuchado cómo gritaba pidiendo clemencia cuando me la cogí. —Tiré con fuerza de las cadenas y sentí el líquido caliente brotar y bajar por mis brazos—. Debo decir que no fue tan bueno, era una perra frígida.

Estaba dispuesto a arrancarme las manos si con eso conseguía llegar a él

—Te juro por su memoria que voy a acabar contigo, maldita sanguijuela.

—Eres bastante dramático, querido hijo, especialmente porque ahora mismo no estás en condiciones de amenazar. Pero no te preocupes, seré un buen papi y te permitiré ver cómo gozará tu mujer cuando la tenga.

Mientras hablaba, iba girando a mí alrededor, se ubicó detrás de mí y quise virar la cabeza, pero las cadenas no me lo permitían.

—Siempre odié estas malditas alas, ustedes se creen superiores por tenerlas. Me pregunto qué harías sin ellas.

Un fuerte dolor se extendió por mi espalda cuando sus garras comenzaron a cortarlas.

—Hijo de puta —grité. Las malditas cadenas no cedían ni un poco, tiré la cabeza hacia atrás y tuve la suerte de atinar; Razvan dio un grito de dolor y se alejó. Me sentía como un animal furioso, le había fallado a mi

madre y en ese momento le estaba fallando a mi ángel.

—Siempre te odié, maldito bastardo —siseó—. ¿Recuerdas esto? —preguntó mientras clavaba una de sus garras en mi estómago—. ¿No te parece un *deja vú*? —El dolor me atravesó y recordé cuando había hecho lo mismo siendo yo un niño—. Pero esta vez me aseguraré de no dejarte vivo. Por ahora, te permitiré un tiempo de meditación.

Lo vi salir mientras tarareaba una antigua canción. En ese momento, mi odio aumentó más si era posible.

Un rato después, escuché los pasos que se apresuraban por el pasillo y me preparé, sabía que Razvan pretendía hacerle daño a Alana antes de acabar conmigo. La puerta se abrió con fuerza estrellándose con la pared, y McKenna entró corriendo. Le gruñí, pero entonces Marcus estaba detrás de él y un enorme alivio me recorrió cuando vi a mi hermano vivo; estaba bastante golpeado y cojeaba, pero al menos seguía con vida. McKenna se apresuró a abrir los grilletes y me dejó libre.

—¿Qué se supone que estás haciendo? Si esto es una especie de truco, te juro que acabaré contigo.

—¿Qué tal si en lugar de amenazar mejor me agradeces que esté salvando tu culo? —Se volvió hacia la puerta y nos hizo un gesto para que lo siguiéramos. Una vez fuera nos guio por un pasillo.

—¿Estás bien? —preguntó Marcus señalando mis heridas.

—Sobreviviré, así sea solo para acabar con ese hijo de puta —respondí

—Maldición, creo que tenemos compañía —gritó McKenna. Cuando lo escuché, miré al frente para ver que un grupo de demonios venía en nuestra dirección—. Retrocedan —dijo sacando algo de su bolsillo.

Marcus y yo regresamos por dónde veníamos, y este lanzó un artefacto hacia los demonios; la explosión nos dejó aturcidos, pero en unos segundos todos se habían convertido en cenizas.

—Vaya, eso sí que fue efectivo —comentó Marcus.

—Agradécemelo luego —respondió nuestro nuevo aliado mientras comenzábamos a correr—. Tenemos quince minutos para sacar a tu mujer antes de que este lugar vuele en pedazos.

—¿Acaso pusiste explosivos? —pregunte, corriendo más rápido.

—¿Cómo pensabas salir vivo de aquí si no era derribando esta maldita cosa?

Tenía que darle un punto por eso, nos estaba ayudando más de lo que

esperábamos.

Cuando giramos en una esquina, una alta figura salió de una habitación. Apreté los puños cuando vi de quién se trataba, ella aun no nos había visto, parecía que había escuchado la explosión y eso la había alertado de que algo estaba pasando; miró en nuestra dirección cuando las suelas de nuestras botas resonaron. En cuanto me vio, sus ojos se agrandaron y trató de apartar la mirada, pero era demasiado tarde, había visto lo suficiente para saber que no solo se había pasado al lado oscuro, sino que, de alguna forma, estaba aliada con mi peor enemigo. Tan rápido que no le di tiempo a escapar, llegué a su lado y la tomé del cuello.

—Te atreviste a traicionarme, perra. —Por primera vez, en sus ojos vi verdadero terror.

—No, Alexy, escúchame, yo lo hice por nosotros.

—¿Crees que con esa mierda me vas a convencer?

—Te lo juro, yo te amo y solo quería que estuviéramos juntos.

—Seguro fuiste cómplice de la rata de Razvan para traer a mi mujer aquí. Dime, ¿en que más lo has ayudado?

—¿Aparte de abrirse de piernas para él preguntas? —dijo McKenna detrás de mí.

Saskia comenzó a negar, pero yo sabía que el escocés no mentía.

—Por favor, Alexy, no creas nada de lo que está diciendo.

—Incluso si no creyera en sus palabras, tendría que creerles a tus malditos ojos de demonio. Por supuesto que creo en lo que está diciendo, sabía que podías caer bajo, pero nunca imaginé que tanto, y ahora vas a pagar haberme traicionado y haber jugado con la vida de la mujer que amo.

—No, A... —No terminó de hablar, levanté mi mano y, sin detenerme ni un segundo, corté su cabeza.

—Vaya, ¿no se supone que no debes tocar a una dama ni con el pétalo de una rosa?

Miré a McKenna dándole una advertencia, entonces levantó las manos en gesto de rendición y retrocedió.

—Esa no era una dama, era una puta traidora.

Pasamos por un lado del cadáver de Saskia y nos enfocamos en lo que realmente nos preocupaba en ese momento, lograr salir con vida.

—Tu mujer está en esa dirección, el cuarto está al final del pasillo; dejé la puerta abierta. Mientras tú vas por ella, nosotros nos encargamos de los demás demonios.

Asentí y corrí en la dirección que me indicó.

Divisé la puerta y me precipité a ella, en cuanto la abrí, sentí como si me hubiesen dado un puñetazo que sacó todo el aire de mis pulmones. Su pequeño cuerpo desnudo colgaba de unas cadenas, tenía la cabeza inclinada sobre su pecho, su cabello se encontraba desordenado y uno de sus senos estaba cubierto de sangre debido a la marca que Razvan le había hecho; en ese momento sentí deseos de rugir de furia.

—Ángel. —En cuanto escuchó mi voz, su cabeza se levantó y sus ojos se enfocaron en mí, estos estaban rojos e hinchados, como si hubiese estado llorando.

—Alexy, viniste —dijo con voz entrecortada.

—Por supuesto que vine, ángel, yo iría hasta el infierno por ti.

—Estás herido —habló mirando la sangre que brotaba de la herida que había en mi vientre.

—Es solo un rasguño, estaré bien.

Tomé las cadenas y las corté sin problema, afortunadamente, Razvan no se había tomado tantas molestias con sus ataduras. A sus pies descansaba una sábana, así que la tomé y la cubrí, la levanté en mis brazos y ella se aferró a mi cuello.

—Lo lamento mucho —sollozó escondiendo su cara en el hueco de mi cuello—. Es mi culpa que tuvieras que venir, y ahora estás lastimado.

—Shhh, no digas eso, mi amor, él te hubiese traído de cualquier forma, sabía que solo hay una cosa que puede lastimarme, y es perderte, así que iba a intentarlo hasta lograrlo. Nada de esto es tu culpa —dije juntando mi frente con la suya.

—Así que, ¿van a algún lado? —Razvan se encontraba cruzado de brazos, como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo, mientras me lanzaba una mirada socarrona.

Con cuidado, deposité a mi mujer en el piso y la acerqué a la pared.

—Quédate aquí, ángel. —Luego, me enfrenté a mi enemigo—. No, por supuesto que no me iré sin antes dejar el lugar limpio.

El hijo de puta rio, pero comenzó a acercarse como un león que acecha a su presa. Traté de mover mis alas para ver qué tanto era el daño, y el fuerte dolor me dijo que esta vez no podría usarlas.

Me lancé por él y ambos rodamos por el piso, esto lastimó aún más mis alas, pero no me importó, esta era mi oportunidad de acabar con él. Logró ponerme de espaldas al piso y quedar sobre mí mientras lanzaba su

garra en dirección a mi cuello, pero lo esquivé. En cambio, levanté mi mano y enterré las mías justo en su estómago, de la misma forma en que él lo había hecho conmigo, luego lo empujé y lo alejé. Razvan se puso de pie mientras gruñía.

—Para haberte jactado de cómo ibas a matarme, estás haciendo un pésimo trabajo —lo provoqué.

—No vas a pensar eso mismo cuando tenga tu cabeza colgando de mi mano —chilló con furia mientras arremetía contra mí de nuevo.

Ponerlo furioso estaba funcionado, sus movimientos eran descontrolados, esto me permitía esquivarlo. Me giré y rocé su mejilla, que comenzó a sangrar, y él se pasó el dorso de la mano y, luego de mirar el rastro de sangre, se lo llevó a la boca y lo lamió.

—Nunca serás rival para mí, puto bastardo.

—Hablas demasiado, Razvan, comienzo a pensar que tu lengua es más larga que tu fuerza. —Me miró un momento y su mirada se desvió hacia Alana.

«Oh, no, de ninguna manera», antes tendría que matarme para llegar a ella. Cuando se movió en su dirección, lo intercepté y lo empujé contra la pared con fuerza; algunos pequeños trozos se desprendieron y cayeron al piso. Antes incluso de que pudiera levantarse, pateé su ingle e hice que se doblara.

—Parece que alguien por aquí no podrá engendrar nunca más —me burlé—. Eso es bueno, no podemos arriesgarnos a que salga igual que tú.

Razvan volvió a atacar y logró derribarme, escuché el grito de Alana, que se había mantenido en silencio todo el tiempo. No iba a perder esta batalla, si lo hacía, mi mujer moriría, y eso era algo que no estaba dispuesto a que pasara. Una de las garras de Razvan se acercó peligrosamente a mi cara, pero logré detenerlo sujetándolo con mis dos manos, lo giré y quedé sentado sobre su pecho. Sin soltarlo, doblé su mano hasta que escuché el crujido del hueso roto. Cuando intentó liberarse, apreté más fuerte y finalmente esta se desprendió del brazo; Razvan rugió de dolor. Cuando me disponía a terminar el trabajo y por fin acabar con la maldita bestia, una fuerte explosión se escuchó en alguna parte, el ruido me desorientó, y eso le dio tiempo de empujarme lejos y de ponerse de pie.

—Esto no se ha acabado —dijo mientras sostenía su brazo que sangraba profusamente; su muñeca yacía en el piso. Luego, corrió y desapareció por la puerta.

Intenté seguirlo, pero recordé que McKenna me había dicho que solo teníamos quince minutos antes de que el lugar explotara. Maldije por la oportunidad perdida y me apresuré para tomar a Alana en brazos y sacarla de ahí.

—Vamos, ángel, es hora de ir a casa.

Ella besó mi cuello mientras me abrazaba.

Corrí por el pasillo hasta que encontré a Marcus y McKenna esperándonos junto a la puerta de las escaleras.

—Tendremos que subir los tres pisos por aquí —dijo este último—. No podemos arriesgarnos a quedar atrapados en el ascensor.

Subimos tan rápido como pudimos hasta llegar al primer piso. Cuando salimos al vestíbulo, todo estaba envuelto en llamas. De pronto, vi a Marcus quedarse de pie, como si estuviera paralizado, entonces recordé cómo había muerto su familia y la forma en que había obtenido sus cicatrices.

—Marcus, tenemos que salir de aquí. —Pareció que no me escuchaba porque no se movió—. Por un demonio, Marcus, vamos a morir si no te mueves.

Entonces, por fin reaccionó y corrimos esquivando las llamas. Apenas acabábamos de salir cuando el edificio explotó y la onda expansiva nos arrastró; caí de rodillas mientras protegía a Alana con mi cuerpo. Marcus y McKenna cayeron unos metros más allá.

—Eso estuvo cerca —se quejó McKenna poniéndose de pie, su ropa estaba rasgada y su cara, llena de cortes, uno de sus brazos sangraba tanto que dejaba un pequeño charco en el piso.

Miré a Marcus que no estaba en mejores condiciones, parecía que ambos habían tenido mucha diversión deshaciéndose de los esbirros de Razvan.

—¿Lo conseguiste? —preguntó Marcus acercándose a mí, sabía que me preguntaba si había logrado matar a Razvan, y negué sintiéndome frustrado.

—Entonces supongo que nuestra búsqueda continua —habló de forma tranquila.

—Tarek no estará muy feliz de saber que él escapó.

—Parece que no lo conocieras, al contrario, estará feliz de saber que todavía tiene una oportunidad de poner sus manos en el sucio bastardo.

Eso me hizo sentir menos culpable por no haber podido cumplir lo que prometí a mi hermano.

—Así que aquí es donde nos despedimos —comentó McKenna.

—Gracias, nunca olvidaré esto que hiciste. —Le tendí la mano y él la estrechó.

—Seguro que no lo harás, yo me encargaré de que lo recuerdes. Buena suerte, chica, eres muy valiente —dijo, inclinándose para estar a la altura de mi mujer.

—Gracias —respondió ella—. Por cierto, nunca supe tu nombre.

—McKenna, Aidan McKenna.

Nos quedamos ahí viendo cómo se alejaba, mientras a nuestra espalda el edificio continuaba en llamas, a lo lejos, se escuchaban las sirenas de los bomberos y las patrullas de policía.

—Hora de ir a casa —propuse, y los demás estuvieron de acuerdo; nos dirigimos al bar.

Ese día no había podido cumplir la promesa que le había hecho a mi madre, sin embargo, había hecho una nueva, prometí que cuidaría a mi ángel con mi propia vida.

ALANA



Aquella mañana me desperté y respiré aliviada, todavía no podía creer que hubiésemos salido de la pesadilla. Había pensado que íbamos a morir, que perdería a Alexy, pero, afortunadamente, lo habíamos conseguido gracias a la persona que menos esperábamos. Rogaba algún día volver a ver a Aidan McKenna, nunca alcanzaría a agradecerle lo suficiente.

—¿En qué piensas, ángel? —preguntó Alexy besando mi hombro.

—En Aidan, en que gracias a él logramos salir con vida de ese lugar.

—Me giré para quedar frente a él y escondí mi cara en su cuello.

—Siempre tendré una deuda con él —dijo acariciando mi espalda—. Me ayudó a salvarte la vida, y eso será suficiente para que desde ahora y durante el resto de mi vida tenga mi gratitud.

—¿Por qué crees que traicionó a Razvan?

Alexy se quedó en silencio, como meditando mi pregunta.

—Realmente no creo que lo haya traicionado, pienso que nunca estuvo de su lado, McKenna no se había entregado totalmente al mal, así que

eso me lleva a considerar la idea de que estaba con Razvan por otras razones.

Su hipótesis era bastante razonable, Aidan no había sido malo conmigo mientras me habían tenido encerrada.

La mano con que Alexy acariciaba mi espalda bajó lentamente hasta llegar a mi trasero, sus caricias eran suaves, levanté la cabeza para encontrar su cara cerca de la mía. Me estiré para llegar a su boca y le di un suave mordisco en el labio. Él dejó salir un pequeño gruñido, y yo lo empujé para que quedara de espaldas y poder sentarme a horcajadas sobre él. Tomó mi cabello y acercó mi boca a la suya para un beso intenso, mis manos recorrieron sus hombros mientras él seguía saqueando mi boca y haciéndole el amor con su lengua. Me aparté y comencé a besar su barbilla, lentamente fui bajando, y él levantó la cabeza para darme acceso a su cuello. Aproveché para pasar mi lengua; su sabor era dulce y salado al mismo tiempo, y en ese momento comprendí que la fragancia amaderada que siempre desprendía y que me volvía loca no era ninguna colonia, era simplemente algo que hacía parte de su raza. Dejé que mis manos vagaran por su pecho mientras yo proseguía el camino de mis besos hasta llegar al lugar que deseaba, su enorme erección me invitaba a probarlo, lo rodeé con mis dedos, incliné la cabeza y lo lamí.

—Santo cielo, amo cuando haces eso. —Su voz salió como una especie de gruñido, sus manos se aferraban a las sábanas arrugadas, le di una segunda lamida y, luego, chupé con fuerza la punta. Su cuerpo se arqueó, y lo llevé más profundo en mi boca, apoyé mis manos en sus piernas al tiempo que lo saboreaba. Sus ojos estaban fijos en los míos y nuestras miradas no se separaron nunca.

—Y yo amo la forma en que sabes —dije apartándome un momento para luego regresar a mi tarea de darle placer. Hacer esto me tenía totalmente excitada, presté especial atención a la parte sensible detrás de su pene, sabía que le gustaba cuando lo lamía ahí, lo había comprobado antes. Mi lengua hizo remolinos, provocándolo, y él siguió gimiendo. Mis manos acariciaron sus piernas, subí un poco hasta llegar a sus caderas y hasta sus abdominales.

—Ángel, estoy a punto de explotar. —Bajé una de mis manos hasta acunar sus testículos y raspé suavemente con mis dientes, esto pareció ser el detonante porque un grito salió de su boca mientras se derramaba en la mía —. Maldición, creo que quiero quedarme en esta cama el resto de mi vida.

Reí de su idea, tenía que reconocer que me resultaba muy tentadora, y me acerqué a sus labios para besarlo. Apenas los toqué cuando ya me tenía de

espaldas y separaba mis piernas con su rodilla para entrar en mí. Me hizo el amor despacio y besó cada parte de mi cuerpo.

—Te amo —le dije mientras yacíamos abrazados.

—Y yo te amo a ti, ángel.

Luego de besar mi frente, me abrazó más fuerte y nos quedamos dormidos.

Desperté en la cama, sola. A un lado, sobre la almohada, encontré una pequeña nota acompañada de una rosa roja.

Estaré en la oficina.

Te amo.

Salí de la cama y fui a darme un baño, abrí la llave de agua caliente y dejé que el agua cayera por mi cuerpo, lavé mi cabello y finalmente salí para secarme. Me acerqué al espejo y lo limpié, pues había quedado empañado por el vapor que había producido el agua. Mientras me secaba, me fijé en la cicatriz que había en mi pecho, la erre que había marcado Razvan. Habían pasado dos semanas y en ese momento era solo una marca roja. Era un feo recordatorio de lo que habíamos tenido que vivir, muchas cosas habían cambiado; Cassy y Saskia estaban muertas; Cam ya no era el mismo desde la muerte de Raven, se pasaba la mayor parte del tiempo en silencio, solo ayudando a reconstruir el bar, pocas veces hablaba y, aunque intentábamos llegar a él, no lo habíamos conseguido. Y lo peor de todo era que Razvan seguía en algún lugar, asechando y esperando el momento indicado para atacar.

Regresé a la habitación para vestirme y me fijé en la rosa que descansaba sobre la mesa de noche, entonces una idea cruzó por mi cabeza. Con una sonrisa y más animada, me vestí rápidamente y corrí por el pasillo; llamé a la puerta de Marcus.

—Hola —saludé con una sonrisa.

—Alexy no viene contigo —dijo en lugar de responder a mi saludo, y miró hacia el pasillo.

—De hecho, vine porque quiero pedirte ayuda con algo, es una sorpresa que quiero darle. —Su expresión se suavizó cuando me escuchó decir aquello. Marcus, a pesar de su aspecto sombrío, amaba a sus hermanos.

—¿Así que de qué sorpresa estamos hablando? —preguntó cruzándose de brazos.

—Creo que necesito un poco de tu trabajo artístico —le dije con una sonrisa.

—¿Trabajo artístico?

—Sí, quiero que hagas un tatuaje.

Retrocedió como si mis palabras tuvieran veneno.

—Olvídalo, Alexy me matará si te pongo una mano encima.

—Por favor, yo solo... solo quiero cubrir esto —rogué bajando un poco mi camiseta para enseñarle la marca. Lo vi hacer una mueca, luego echó la cabeza hacia atrás y suspiró.

—Está bien, hagámoslo. —Regresó a su habitación y lo seguí.

Nunca la había visto, pero era un lugar bastante agradable. En las paredes colgaban algunos dibujos que estaba segura de que él había hecho. Había uno en especial, una mujer mayor y una chica más joven que vestían ropas que parecían de otro siglo. Era en blanco y negro, así que no podía saber el color de sus ojos, pero algo me decía que eran del mismo color que los de Marcus. Entonces recordé que Alexy me había dicho que su madre y hermana habían sido asesinadas.

—¿Tienes alguna idea en mente para el diseño? —preguntó alejando mi atención del dibujo.

—De hecho, sí, tengo una idea muy buena.

Tres horas después, el trabajo estaba terminado, me miré en el espejo para apreciar mi nuevo tatuaje y grité de emoción. Corrí a abrazar a Marcus, quien me lo devolvió con una sonrisa; era la primera vez que lo veía hacerlo. Tal vez no solo Tarek necesitara una chica que lo amara, seguramente, en algún lugar, había una para Marcus también. Le agradecí y fui a buscar a Alexy. Lo encontré sentado detrás de su escritorio, con un montón de facturas esparcidas por todos lados. Sabía que la reconstrucción del bar les estaba generando muchos gastos y aun no se había hablado de la casa. Miraba su ordenador con el ceño fruncido, así que entré sin tocar y, cuando me vio, su cara se iluminó. Caminé hasta llegar a su lado, y él empujó la silla para permitirme sentarme en su regazo.

—¿Están muy mal las cosas? —pregunté y le di un suave beso.

—No te preocupes, no es nada que no podamos solucionar.

Parecía esperanzado, y eso alejó un poco mi preocupación, así que de nuevo me enfoqué en la razón que me había traído, me bajé de sus piernas mientras él me observaba con curiosidad.

—Tengo una sorpresa para ti —le conté entusiasmada por lo que iba a

enseñarle.

—¿En serio? Creo que me gustan las sorpresas.

—Pues esta te gustará más. —Mientras hablaba, comencé a quitarme la blusa, lo hice lentamente para evitar lastimarme, ya que la zona seguía un poco adolorida. Cuando me la saqué completamente, la dejé caer al piso y me quedé esperando su reacción. En el momento en que sus ojos llegaron a mi tatuaje, se abrieron ampliamente—. ¿Te gusta? —Mi voz sonaba nerviosa.

—Ven aquí —me ordenó sin ninguna expresión que me hiciera pensar que le gustaba o molestaba. En cuanto me acerqué nuevamente, me sentó en su regazo mientras suavemente trazaba la superficie de las rosas rojas que subían por mi pecho hasta mi hombro y terminaban en la espalda—. Son hermosas —dijo finalmente, lo que me hizo dar un suspiro de alivio.

—Marcus las hizo para mí.

Su frente se arrugó.

—¿Estás diciendo que mi hermano vio tus pechos desnudos mientras hacía el tatuaje?

—¿Eso es lo único que te preocupa?

—Bueno, sí, un poco.

Negué sin poder creer que se sintiera celoso de alguno de sus hermanos.

—Puedes quedarte tranquilo, él no vio mis pechos, yo solo bajé el tirante de la camiseta para que lo hiciera. —Su atención volvió de nuevo a las rosas.

—Él hizo un trabajo estupendo.

—Sí, y lo mejor de todo es que ya no tengo la marca de Razvan en mi cuerpo.

Su boca capturó la mía, rodeé su cuello con mis brazos mientras nos besábamos. Sentí su mano acariciar mis pechos desnudos, luego me levantó para sentarme a horcajas y permitirme sentir su erección. Eran estos momentos donde sentía que éramos invencibles, que nada podía tocarnos ni siquiera el mal de nuestros enemigos.

Epílogo

ALEXY



Nos encontrábamos todos ayudando en la reconstrucción del bar, éramos una familia unida, todos dispuestos a apoyarnos cuando alguno lo necesitara. Mis hermanos y yo habíamos construido este lugar una vez, así que lo haríamos de nuevo, después de todo, era como nuestro segundo hogar. Busqué a Alana y la encontré subida en una escalera, al lado de Cameron, ella sostenía una brocha llena de pintura mientras decía algo que lo había hecho sonreír. Mi corazón se agitó, mi ángel estaba empeñada en sacar a Cam de su oscuridad, cosa que agradecía, porque cada día mi hermano se encontraba más sombrío y temía que pudiera perderse.

—Él va a estar bien —dijo Marcus situándose a mi lado. Giré la cabeza y me di cuenta de que él también tenía su mirada enfocada en mi mujer y mi hermano. Al igual que yo, mi amigo se preocupaba por Cam; él, Tarek y yo lo habíamos visto crecer y lo cuidamos. Asentí sin saber qué decir, estaba seguro de que Marcus lo comprendía mejor que nadie, al fin de cuentas, él era igual hasta cierto punto, aún seguía sin hablar mucho y solía

alejarse de todos, su único objetivo era cazar a Razvan. Lo que me preocupaba realmente era no saber qué pasaría después, Marcus no tenía ninguna otra razón a la que aferrarse y yo no estaba dispuesto a decir adiós a otro hermano; el haber perdido a Raven nos había afectado bastante a todos, especialmente a Cam, quien seguía culpándose de su muerte.

—Yo sigo pensando que tenemos que ponerle color a alguna de las paredes —se quejó mi ángel en voz alta para que todos la escucháramos.

—Olvídalo, pequeña rubia —le respondió Tarek agitando un martillo en su dirección—. Si insistes en pintar una pared rosa, me cortaré la cabeza yo mismo para no tener que ver esa mierda.

—Yo no dije que fuera rosa, tal vez blanca.

Reí ante la discusión que llevaban teniendo desde que comenzamos la reconstrucción; ella insistía en poner un poco de color y Tarek seguía negándose.

—Sigue sin ser un color aceptable para mí.

—¿Ah, sí? ¿Y qué es aceptable para ti, solo negro?

Mi amigo se encogió de hombros y, luego, le sonrió.

—También el marrón de los pezones de algunas chicas —le respondió guiñándole un ojo.

—Auch, eres un perverso —le gritó mientras le lanzaba la brocha, que dio justo en su pecho y salpicó su cara con pequeñas manchas negras.

—¿Pero qué demonios? Alexy, controla a tu agresiva mujer, ¿quieres?

—Yo no necesito que nadie me controle —le increpó Alana cruzándose de brazos—. Y hablando de las partes sagradas de una chica, creo que deberían dejar que las que trabajan aquí lleven más ropa, no deberían ir por ahí exhibiéndose.

—¿Las partes sagradas de una chica? ¿En serio? —se burló Tarek—. Mujer, se llaman tetas, simplemente tetas.

—Como sea, no creo que deban ir por ahí enseñando sus *tetas* —dijo haciendo el gesto de comillas con sus dedos.

—¿Estás demente? —preguntó Cameron participando por primera vez en la discusión—. Si se visten, perderíamos todos los clientes.

—No estoy de acuerdo, además, no me gusta que mi hombre esté viendo mujeres medio desnudas.

Mi pecho se infló al escucharla llamarme suyo, porque sí lo era y lo sería hasta mi último aliento.

—Por eso no te preocupes, chica rubia —comentó Tarek siguiendo

con su tarea de martillar—. El hombre perdió los huevos el día que puso sus ojos sobre ti. Cualquiera de las chicas podría ponerse totalmente desnuda frente a él y no la vería, ¿por qué crees que todas recurren a mí por consuelo? Es una verdadera suerte que yo esté tan dispuesto. —El gesto de suficiencia en la cara de mi amigo me hizo negar; el hombre no tenía remedio.

—Algún día aparecerá una chica de la que te vas a enamorar —se burló ella.

—Olvídalo, cariño, mi corazón es demasiado grande como para que se lo entregue a una sola.

—Sí, definitivamente me aseguraré de recordarte eso cuando estés perdido.

Algo me decía que esa promesa se cumpliría y seguro de que yo quería estar ahí para presenciarlo.

—No puedo creer que estén teniendo esta conversación, ¿acaso hay alguien maduro en este lugar? —se quejó Marcus, pero pude ver el asomo de una sonrisa en sus labios.

Me gustaba la camarería que había entre ellos, la habían aceptado desde el primer momento, todos la veían como a una hermana y cuidaban de ella. Nuestra lucha no estaba ni cerca de terminar, simplemente teníamos una tregua, pero todos sabíamos que acabaría pronto. Por ello nos estábamos preparando para hacer frente a lo que sea que estuviera por venir. Razvan volvería, y lo estaba esperando ansioso. Me acerqué hasta donde se encontraba mi ángel; en cuanto me vio, una enorme sonrisa apareció en sus labios, luego, sin aviso, se lanzó a mis brazos, yo la atrapé y la besé mientras escuchaba a mis hermanos reír a nuestro alrededor. No sabíamos qué nos depararía el futuro y teníamos la certeza de que la lucha sería sangrienta, pero al menos tenía una razón para querer salir vivo de ella, así que me iba a aferrar a eso con todo lo que tuviera.

PRÓXIMAMENTE



Siglos atrás, Tarek sufrió el más terrible dolor cuando su familia le fue cruelmente arrebatada. Ahora pasa sus días en un sórdido club de moteros, en medio de borrachos y prostitutas. Pero lo que nadie sabe es que, detrás de su apariencia afable, se esconde un profundo resentimiento y que, a pesar del tiempo transcurrido, ni un solo día ha olvidado la promesa que hizo en la tumba de su amada esposa y de sus hijos.

Ángela ha vivido toda su vida bajo el yugo de un padre abusivo que se esconde detrás de una fachada de hombre religioso. Sus creencias, firmemente inculcadas, se verán amenazadas cuando se cruce con un ser que con solo mirarla logrará que su corazón se agite. Ella estará dispuesta a desafiarlo todo por alguien a quien su padre considera el mismísimo

demonio, sin importarle que, de cierta forma, su progenitor tenga razón.

AGRADECIMIENTOS

Nunca dejaré de agradecer, primero, a Dios por cada uno de mis logros, porque siempre supe que sería Él quien me mostraría el camino.

A mi familia, quienes son mi más grande apoyo, quienes me animan y me impulsan a seguir soñando y llegar más lejos cada día.

A mis queridas amigas China Yanly y Rotze Mardini, quienes han sido una fuente inagotable de ayuda, quienes se suman a mis locuras y se ríen de ellas.

A Cecilia Pérez, quien con su maravilloso trabajo me ayuda a que mis historias lleguen a ustedes, queridos lectores.

Sí, queridos lectores, gracias a ustedes, quienes se toman un tiempo para sumergirse en mi mundo de sueños y fantasías, quienes aportan su grano de arena para que yo pueda seguir creando historias.

SOBRE LA AUTORA



Maricela Gutiérrez Bonilla nació en Trujillo, un pequeño pueblo ubicado al norte del departamento del Valle, Colombia. A los ocho años se mudó con su familia a la ciudad de Cali, donde vivió la mayor parte de su vida. Estudió una carrera técnica en Administración y Finanzas, y, después de casarse, se trasladó a Ecuador, donde reside actualmente con su esposo y su hija.

Desarrolló su amor por la literatura desde muy niña y pasó por diferentes géneros, pero no fue hasta que llegó a sus manos *María*, una novela publicada en 1867 por el escritor vallecaucano Jorge Isaacs, que descubrió su pasión por la novela romántica. A partir de ese momento se convirtió en una ávida lectora de este género. Escribió algunos relatos cortos que nunca pensó en publicar, hasta que decidió darle vida a una historia de esas que tanto le gustaban, de esta forma nació *Abre tus alas*, su primer libro. Posteriormente, publicó otras historias como *Lo que oculta tu alma* y *Más allá del horizonte*. En este momento se encuentra trabajando en su más reciente proyecto, una serie de corte paranormal llamada *Génesis*, cuyo primer libro llevará el título de *Alexy*.